

# **ÍNDICE**

1. Carta de cesión de los derechos morales ..... 1
  
2. Formato de la Descripción de la Tesis y/o del Trabajo de Grado debidamente diligenciado y firmado por los autores ..... 2
  
3. Tesis o trabajo de grado aprobado ..... 5  
Estos han de cumplir las normas del programa respectivo en lo referente a:

Portada

Carta de presentación del Director o Directora de la Tesis

Tabla de contenido

Cuerpo del texto

Bibliografía

Anexos

**EL PERIODISMO AMBIENTAL COMO FUENTE NECESARIA  
PARA LA EDUCACIÓN PERIODÍSTICA**

**LINA MARÍA MEDINA ESTRADA**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE  
COMUNICADORA SOCIAL**

**ÉNFASIS EN PERIODISMO**

**DIRECTOR:  
AURA YOLANDA DÍAZ LOZANO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE  
COMUNICACIÓN SOCIAL**

**OCTUBRE DE 2008**

**BOGOTÁ, D.C.**

## TABLA DE CONTENIDO

|  |           |
|--|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>   | <b>5</b>  |
| <b>1. CAPÍTULO PRIMERO .....</b>   | <b>8</b>  |
| <b>CRISIS Y OPORTUNIDAD .....</b>  | <b>8</b>  |
| 1.1 CULTURA Y CRISIS.....  | 26        |
| 1.2 ANTECEDENTES, ORÍGENES Y CONVENIOS INTERNACIONALES.....  | 31        |
| 1.2.1 CLUB DE ROMA - 1968.....   | 33        |
| 1.2.2 ESTOCOLMO – 1972 – La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano .....                    | 37        |
| 1.2.3 TBILISI – 1977 - Conferencia intergubernamental de Tbilisi sobre Educación Ambiental.....                        | 38        |
| 1.2.4 PRIMERA ESTRATEGIA MUNDIAL PARA LA CONSERVACIÓN – 1980 – Propuesta histórica para un desarrollo sostenible ..... | 40        |
| 1.2.5 CARTA DE OTAWA – 1986.....   | 41        |
| 1.2.6 SEGUNDA ESTRATEGIA MUNDIAL PARA EL CUIDADO DE LA TIERRA – 1990 – Cuidemos la tierra .....                        | 42        |
| 1.2.7 LA CUMBRE DE RIO – 1992.....   | 43        |
| 1.2.8 OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO – 2000.....  | 45        |
| 1.2.9 JOHANNESBURGO – 2002 – II Cumbre de la Tierra.....   | 46        |
| <b>2. CAPÍTULO SEGUNDO .....</b>   | <b>48</b> |
| <b>UNA MISMA LÍNEA DESDE EL LENGUAJE AMBIENTAL.....</b>  | <b>48</b> |
| 2.1 NOCIONES DE DESARROLLO.....  | 60        |

|  |            |
|--|------------|
| 2.2 EDUCACIÓN AMBIENTAL.....                           | 66         |
| 2.2.1 CONTRIBUCIONES DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL.....    | 68         |
| <b>3. CAPÍTULO TERCERO.....</b>                        | <b>71</b>  |
| <b>EL PERIODISMO AMBIENTAL .....</b>                   | <b>71</b>  |
| 3.1 EL PERFIL DEL PERIODISTA AMBIENTAL.....            | 84         |
| 3.2 PROBLEMÁTICA DEL PERIODISMO AMBIENTAL.....         | 89         |
| <b>4. CAPITULO CUARTO .....</b>                        | <b>93</b>  |
| <b>APORTES DEL PERIODISMO AMBIENTAL A LA EDUCACIÓN</b> |            |
| <b>PERIODÍSTICA.....</b>                               | <b>93</b>  |
| 4.1 CRITERIOS DE REFLEXIVIDAD DENTRO DEL PERIODISMO    |            |
| AMBIENTAL .....  | 98         |
| 4.2 NOCIONES FUNDAMENTALES.....                        | 107        |
| 4.2.1 NOCIÓN DE CAMPO .....                            | 107        |
| 4.2.2 NOCIÓN DE HABITUS .....                          | 112        |
| 4.2.3 NOCIÓN DE CAPITAL.....                           | 115        |
| 4.3 LA INVESTIGACIÓN .....                             | 119        |
| <b>CONCLUSIONES.....</b>                               | <b>125</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>                              | <b>129</b> |
| <b>ANEXOS .....</b>                                    | <b>135</b> |
| ANEXO 1 .....  | 136        |

|  |     |
|--|-----|
| CAUSAS AMBIENTALES DE LA CRISIS SEGÚN MARIO OPAZO..... | 136 |
| ANEXO 2.....   | 139 |
| JERARQUÍA DE LOS ECOSISTEMAS .....                     | 139 |
| ANEXO 3.....   | 141 |
| ENTREVISTA A DAGMA LUHAN .....                         | 141 |
| ANEXO 4.....   | 143 |
| ENTREVISTA A CLAUDIO FORNER.....                       | 144 |

## INTRODUCCIÓN

La historia de la especie humana es la historia de los sucesos y vínculos que ella ha construido en relación con su medio ambiente. Inmersos en el planeta Tierra, como habitantes que se nutren del sustento ineludible que la naturaleza proporciona, hemos sobrepasado unos límites que han desencadenado una crisis que cuestiona todos los paradigmas del pensamiento humano.

La problemática ambiental, más que una crisis ecológica, es una crisis cultural y de conocimiento que evidencia una desarmonía entre ser humano y naturaleza bajo el escudo del “progreso humano”. La degradación del medio ambiente es el producto de las actividades irresponsables y las situaciones dañinas que atentan contra la existencia humana. La necesidad de corregir y buscar un cambio que motive una transformación social, es la oportunidad que toda crisis presenta para reconocer las diferentes visiones que un conflicto puede concebir.

El periodismo, como disciplina mediadora y constructora de sociedades, debido a su gran influencia y poder en la esfera pública ocupa un lugar muy importante en la tarea de proponer cambios para la solución de la crisis ambiental. Sin embargo, dentro del ámbito formativo de las comunicaciones existe, en general, una carencia evidente sobre el estudio y atención de ésta problemática. Para ello, en el siguiente trabajo proponemos el estudio del periodismo ambiental como fuente necesaria para la formación de periodistas íntegros que conciban la complejidad de diferentes problemáticas y su tarea dentro de dicha situación.

El periodismo ambiental puede contribuir a la formación de un saber (saber ambiental) que revolucione y promueva un cambio en la forma de concebir el mundo en relación con la naturaleza y el espacio que lo conforma. La transdisciplinariedad que identifica a esta especialización periodística aporta al periodista un conocimiento sobre educación y

racionalidad ambiental, políticas ecológicas, ciencia, cultura, filosofía del conocimiento, etc. para divulgar y abarcar un conocimiento complejo.

Dentro del periodismo hay diferentes especialidades como el periodismo político, el cultural, el económico, el investigativo, etc. que buscan legitimar terrenos profesionales independientes. En este caso el periodismo ambiental no busca legitimar su terreno profesional para ser independiente de los otros sino al contrario para integrar y actuar en conjunto con todas las otras especializaciones periodísticas.

Proponer el periodismo ambiental como una fuente necesaria dentro del periodismo facilitará el proceso de construcción de sociedades sostenibles que quieran reparar y conocer el estado de crisis ambiental por el que estamos atravesando actualmente, además de intensificar el espíritu investigativo del periodista.

Desde los setenta la preocupación por la crisis ambiental ha estado patente en diferentes cumbres, asociaciones, organizaciones y congresos (Club de Roma, Protocolo de Kyoto, Cumbres de la Tierra y la Conservación, etc.) que han producido una cantidad de documentos y estatutos legales que buscan preservar y cuidar el medio ambiente. A raíz de la proliferación de estos documentos por parte de especialistas y O.N.G.s se ha ido gestando un periodismo ambiental que va más allá de la narración de hechos o sucesos ambientales. Para reconocer esta concepción de periodismo ambiental, se explican unos criterios de reflexividad que Pierre Bourdieu propone en su teoría social para cuestionar y analizar la prácticas y los fundamentos del periodismo ambiental.

En el primer capítulo, se identifica la problemática ambiental, sus implicaciones y sus antecedentes, todo periodista que quiera incursionar en el periodismo ambiental deberá conocer los antecedentes, las causas y las posibles soluciones de esta crisis. En el segundo capítulo, el reconocimiento de términos ambientales, de la comunicación ambiental y el lenguaje como base para el entendimiento y la interacción de diferentes saberes se expone como parte fundamental de esta labor periodística. En el tercer capítulo, se define y explica

los antecedentes del periodismo ambiental, su labor social, sus problemáticas y el perfil del periodista ambiental. Y, en el cuarto, se expone a través de los criterios de reflexividad de Pierre Bourdieu algunos aportes importantes que el periodismo ambiental podría ofrecerle a la educación periodística como fuente que posibilita un pensamiento complejo a la hora de abarcar el tratamiento de la información ambiental.

En este sentido, la solución de la crisis ambiental/crisis global y planetaria/, entendida como una crisis cultural y conocimiento no podrá darse sólo por la adecuada explotación de los recursos naturales o el emprendimiento de campañas en pro de la conservación, cuidado y protección ambiental sino que también debe apelar a la creación de un nuevo paradigma que contribuya un futuro en común y una reflexión sobre los límites, el tiempo, la historia, la diferencia, la biodiversidad y el conocimiento.



## 1. CAPÍTULO PRIMERO

### CRISIS Y OPORTUNIDAD

**“El hombre difícilmente puede reconocer  
tan sólo los diablos de su propia creación”**  
Albert Schweitzer

A lo largo de la historia, diferentes sistemas de conocimiento han condicionado nuestra manera de actuar y de pensar. Cada civilización histórica ha concebido una idea de bienestar humano y social, al igual que cada cultura ha desarrollado una forma de satisfacer sus necesidades y de relacionarse con la Naturaleza y el Universo que la rodea. Actualmente convivimos con rasgos y grupos que conservan diferentes legados, en contraste con los paradigmas sociales y económicos actuales que son lo que han venido desencadenado una crisis ambiental

La crisis ambiental emerge como la marca de una controversia, la falta de un conocimiento, “el haz en el que temporalizan y convergen los sentidos pasados de la relación cultura-naturaleza y de donde divergen los sentido polémicos y antagónicos de los discursos del futuro”<sup>1</sup> proyectando las inercias de una racionalidad económica dominante, de un logocentrismo radical que excluye los sentidos de la diversidad cultural.

La existencia de una crisis ambiental coincide con la crisis de paradigma que implica una reestructuración. El riesgo ecológico cuestiona al conocimiento del mundo. La crisis del pensamiento occidental enfocada a pensar el ser como una maquina, abrió la vía a la racionalidad científica e instrumental que produjo la modernidad para establecer unas formas de dominio y control sobre el mundo. La crisis ambiental se convierte en un problema del conocimiento, en la medida que lleva a repensar el ser del mundo complejo, a

---

<sup>1</sup> Leff, E. (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 27.

entender sus vías de complejización, y desde allí abrir nuevas vías del saber en el sentido de la reconstrucción y la reapropiación del mundo<sup>2</sup>.

Para describir la situación del siglo XXI, Ignacio Ramonet habla de caos, desorganización, anomia, riesgo, amenaza e incertidumbre. Las transformaciones que se han producido en los últimos años como: la desaparición de los regímenes comunistas del Este de Europa, la crisis de las Naciones Unidas, la abolición del apartheid en Sudáfrica, la independencia de Namibia, el reconocimiento mutuo de Israel y de Palestina, la construcción de la Unión Europea, la introducción masiva de la informática, las migraciones y las nuevas tecnologías de la comunicación, entre otros, sitúan a las sociedades en un paisaje de rupturas y recomposición general de las nuevas formas de organización social. La necesidad de entender por qué ocurren estas transformaciones geopolíticas sociales obliga a buscar nuevas formas de pensamiento que den salida de estos problemas transfronterizos (contaminación, hambre, analfabetismo, riesgos nucleares, nuevas epidemias, fundamentalismos, violencia, etc.) que agobian una era de héroes inexistentes y de complejidad que sólo suscita escepticismo y confusión<sup>3</sup>.

En nombre del progreso y el desarrollo, la humanidad ha ido consumiendo todo lo que mantiene viva su existencia. Diferentes guerras y revoluciones (Industrial y Científica) han provocado la destrucción sistemática del medio natural en pro de un productivismo a ultranza que ha deteriorado suelos, aguas y atmósfera. La problemática ha estallado en una crisis multidimensional y compleja en la que los fenómenos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales son recíprocamente interdependientes. Las consecuencias de todo un historial “progresista” del mundo: el agotamiento de los recursos, la deforestación masiva, la contaminación de agua y aire, la incapacidad de los sistemas políticos, la miseria, la marginalidad y la amenaza de una catástrofe nuclear, entre otros<sup>4</sup>, son los síntomas de una

---

<sup>2</sup> Ibíd. pp. 7,8

<sup>3</sup> Ramonet, I. (2003), *Un mundo sin rumbo*, Barcelona, Debate, p. 17.

<sup>4</sup>Tobasura, I. (2000, julio), “La investigación acción participativa frente a la crisis ambiental”, en Luna Azul, Revista Científica de la Universidad de Caldas, núm. 9.

degradación del entorno natural que automáticamente afecta el bienestar social, político y económico de la especie humana.

Constituir y hacer parte de procesos dinámicos y cambiantes de la historia de la humanidad conlleva al reconocimiento de una realidad de la incertidumbre y de la fluidez de los conceptos. “Reconocer la incertidumbre no significa aceptar la atomización de la realidad, la ausencia de estructuras, la anomia, el inmediatismo, sino aceptar que la realidad no es lineal, ni determinada, que existe una multiplicidad de factores en interacción y afirmar el lugar central de lo cualitativo, en contraste con lo cuantitativo”<sup>5</sup>. Por esta razón, en este primer capítulo se definirá la crisis ambiental como una crisis cultural y de conocimiento a través de un breve panorama histórico que exponga las diversas transformaciones e implicaciones del conocimiento sobre las formas de concebir y relacionarse con el ambiente que rodea a toda la humanidad.

Dentro de lo que se llama la Ciencia de la Complejidad, la cual fue conformándose alrededor de las décadas 50-60 del siglo XX por Ilya Prigogine cuando el método científico clásico y su enfoque reduccionista entra en crisis ya que éste no permitía, desde distintas especializadas e incomunicadas disciplinas, comprender fenómenos políticos, económicos, naturales, sociales; las estructuras o los fenómenos biológicos o físicos se entienden como formas u organizaciones complejas que gracias a la entropía (entendido como la energía no utilizable en un sistema) que contienen pueden evolucionar a otro tipo de formación o creación natural. Esta concepción de los procesos se transporta a otros saberes (ingeniería, química, física, sociología, etc.) como principio de los sistemas complejos que parten del hecho de existir simultáneamente como estructuras y como procesos. Un ejemplo claro de sistema complejo es el propio humano pues así como naturalmente afronta un proceso de evolución (crecer, reproducirse, alimentarse) también hace parte de una estructura social que lo hace actuar de una manera particular (rol de trabajador, de padre, de ejecutivo, etc.).

---

<sup>5</sup> Houtart. F. (2006), La ética de la incertidumbre en las Ciencias Sociales, La Habana, Rebeliones.

El enfoque reduccionista tiende a la subdivisión cada vez mayor del todo, y al estudio de esas subdivisiones, mientras que el enfoque de sistemas complejos trata de unir las partes para alcanzar la totalidad lógica o la independencia relativa con respecto al grupo que pertenece. Teniendo en cuenta que un elemento estudiado por separado en ocasiones puede llegar a generar propiedades sólo cuando entra en interacción con otros elementos - el ejemplo del pánico, las guerras, las actuales grandes caídas en el mercado, o las organizaciones sociales<sup>6</sup>, el enfoque reduccionista en este caso es obsoleto e ignora la complejidad de algunos procesos que sólo se daban a partir de la interacción de grandes colectividades de elementos.

Todo síntoma de injusticia, pobreza, conflicto, corrupción, contaminación, etc. trae consigo una complejidad que emerge como respuesta a ese constreñimiento del mundo y de la naturaleza por el afán de la unificación ideológica, tecnológica y económica<sup>7</sup>. El deterioro del medio ambiente trae consigo el aumento paralelo de los problemas generales de las sociedades y la falta de armonía relacional entre los elementos que conforman la tierra y su entorno. Dicha crisis evidencia la impotencia de erigir un equilibrio social que pide a gritos una medida conciliadora, de conciencia y de pertenencia hacia nuestro mundo. Por primera vez, el hombre ha de enfrentarse a la posibilidad amenazadora de extinguirse y no sólo porque devastadoramente acaba y consume con sus recursos naturales sino porque dicha situación incluye problemas particulares que afectan la salud, como la desnutrición y las enfermedades crónicas y degenerativas (enfermedades respiratorias, cardíacas, cáncer o apoplejía, entre otras), la sociedad con patologías sociales como la criminalidad, suicidios, accidentes, drogadicción, alcoholismo... y las anomalías económicas como la inflación, miseria, pobreza y desempleo.

Estos problemas, intrínsecos al sistema, dentro de la metodología fragmentada que caracteriza a algunas pedagogías académicas y agencias gubernamentales debido a que se desconoce la situación y no se toma en cuenta programas de educación ambiental; serán imposible de enlazar en la medida que la percepción corta de la realidad límite el

---

<sup>6</sup> Morin, E. (1998), *Introducción al Pensamiento Complejo*, Barcelona, Gedisa.

<sup>7</sup> Leff, E. (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 13.

entendimiento de dichas problemáticas. La compleja red que abarca estas problemática exige una profunda transformación de nuestras instituciones sociales, de nuestros valores y de nuestras ideas<sup>8</sup>.

La aceleración de la información trastorna el trabajo, los valores y el modo de vida. El marco político, en general, es incompetente y corrupto y los ciudadanos aspiran confusamente a un papel activo pero al mismo tiempo votan menos, desconfían de los partidos, se burlan de la justicia y critican los medios de comunicación<sup>9</sup>. ¿Cuál es la raíz del problema y qué soluciones se pueden presentar frente a esto? Para repensar la situación es necesario introducir la complejidad ambiental como “una pedagogía política de aprendizajes dialógicos, multiculturales y significativos para la construcción plural de sujetos y actores sociales capaces de abrir las posibilidades para la recreación de mundos alternativos, guiados por los valores de la democracia y los principios de sustentabilidad”<sup>10</sup>.

El riesgo ecológico, las catástrofes naturales, la fuerza de la naturaleza cuestiona la supervivencia del mundo, su conocimiento, su racionalidad ineficaz frente a lo producido. “Esta crisis se nos presenta como un límite en lo real que resignifica y reorienta el curso de la historia: límite del crecimiento económico y poblacional; límite de los desequilibrios ecológicos y de las capacidades de sustentación de la vida; límite de la pobreza y la desigualdad social pero, también, crisis del pensamiento occidental”<sup>11</sup> Por ello, la crisis ambiental, entendida como una crisis de civilización, lleva a la reconstrucción y la reapropiación del mundo.

La complejidad ambiental implica un proceso de deconstrucción y reconstrucción del pensamiento, la crisis ambiental es una crisis social, cultural y de conocimiento que retoma la cuestión del ser en el tiempo, en su trasegar histórico, en la voluntad de poder. Este proceso remite a los orígenes, a la comprensión de sus causas, a ver los errores de la historia que radicalizaron certidumbres sobre el mundo con fundamentos asequibles a

---

<sup>8</sup> Capra, F. (1982), *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral.

<sup>9</sup> Ramonet, I. (2003), *Un mundo sin rumbo*, Barcelona, Debate.

<sup>10</sup> Leff, E. (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 3.

<sup>11</sup> *Ibíd.* p.7

dichas épocas. Frijof Capra<sup>12</sup> sustenta en “El Punto Crucial” (1982) y en “La Trama de la Vida” (2000) que esta polifacética crisis se entenderá en la medida que se adopte una visión extremadamente amplia —lo que Leff llamaría hibridación de saberes— y se observe la situación actual dentro del contexto de la evolución cultural de la humanidad. “La crisis deriva del hecho de que la mayoría de nosotros, y en especial nuestras instituciones, seguimos los conceptos y valores de una visión del mundo ya caducada, una visión que es inadecuada para afrontar los problemas de un mundo como el nuestro, superpoblado e interdependiente<sup>13</sup>”.

Antes de 1500, en Europa y en la mayoría de las demás civilizaciones predominaba una visión orgánica del mundo. Las personas vivían en pequeñas comunidades solidarias y las necesidades individuales estaban subordinadas a las comunitarias. La interdependencia de los fenómenos materiales estaba fundamentada en las relaciones orgánicas y espirituales que concebían del mundo. La estructura científica se basaba en dos fuentes históricas reconocidas: La Biblia y Aristóteles. En el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino conjugó la doctrina aristotélica de la naturaleza con la ética y la teología del Cristianismo estableciendo una estructura conceptual basada en la razón y en la fe. Su meta era comprender el significado y la importancia de las cosas asignadas por Dios. Esta visión monoteísta, como sostiene Enrique Leff en “La complejidad ambiental” (2000), abrió un proyecto de unificación, de una idea absoluta a través de una razón dominadora y ordenadora. Esta idea, actualmente, ha sido transferida al mercado, al orden económico y tecnológico generando el desconocimiento de la diversidad, la subyugación de saberes y la obsesión por la unidad, por la razón absoluta. “El mercado se presenta como un nuevo Dios capaz de salvar a la humanidad de la esclavitud de la necesidad y la pobreza. La mano invisible que gobierna al mundo se hace visible construyendo, codificando y cosificando al

---

<sup>12</sup> (1897 – 1991) Físico e investigador y catedrático de laboratorios y facultades de Berkeley, en California. Doctorado en Ciencias Físicas en 1966 por la Universidad de Viena. Autor de diferentes informes relacionados con la física cuántica y las implicaciones filosóficas de la ciencia moderna. A principios de los 60 escribió “el Tao de la Física” que se ha convertido en un bestseller internacional, traducido a más de 12 idiomas.

<sup>13</sup> Capra, F. (2000), *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama, p. 29.

mundo según las reglas y valores del mercado”<sup>14</sup> erigido por encima de las leyes de la naturaleza y creando una manía de producción sin límites. Lo que Capra concretaría en una afirmación que define una de las problemáticas más reales de la actualidad: “A los occidentales les es muy difícil entender el hecho de que si algo es bueno, no significa que más de lo mismo sea mejor”.

De la misma tendencia habla Herbert Marcuse en su libro “El hombre unidimensional” cuando presenta la crisis de las ciencias enfrascadas en especializaciones concretas que no permiten conectar los conocimientos de las diferentes ramas. La proliferación de posibilidades, teorías y nociones se estanca en una visión que por llegar a una perfección absoluta se cierra a la otredad. La conciencia ecológica nace como intuición de un sistema no lineal. Conocer el funcionamiento de los ecosistemas o de otros procesos naturales, por ejemplo, dará cuenta de la existencia de un equilibrio dinámico basado en procesos cíclicos y fluctuantes. Tal vez, aprender del mismo curso de la naturaleza posibilite un conocimiento que resulte eficaz para deshacerse del antropocentrismo y logocentrismo instaurado en el pensamiento humano.

Más adelante, en los siglos XVI y XVII, los conceptos medievales se transformaron y la visión del universo organicista fue remplazada por la concepción mecanicista. El hombre despojado de la orgullosa convicción de crearse la figura central de la creación divina despierta a una revolución. El método analítico, la descripción matemática, la experimentación científica a cargo de Galilei, Copérnico, Kepler, Newton y Bacon, entre otros, rigen esta nueva concepción del mundo que busca controlar y predecir todos los procesos naturales. La materia constituía la base de toda existencia y el mundo material se concebía como un gran número de objetos separados ensamblados a una gran máquina (reduccionismo). La idea del universo era como la de un sistema mecánico formado de objetos aislados que estaban reducidos a componentes básicos cuyas propiedades e interacción probablemente determinaban todos los fenómenos naturales. El fin de crear una ciencia natural completa y exacta, desarrolló un nuevo método de razonamiento donde el

---

<sup>14</sup> Leff, E. (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 12.

universo material era una máquina y funcionaba de acuerdo con unas leyes mecánicas. El mundo estaba asistiendo a un “cambio en el paradigma”, término acuñado por Kuhn<sup>15</sup> en 1992 en “La estructura de las Revoluciones Científicas”. La acumulación de fenómenos que se escapaban a la explicación de las categorías científicas establecidas obligó a una transformación de algo más que un conjunto de axiomas. Kuhn habla de una ordenación sistemática que permite la posible coherencia de los fenómenos de lo real: el paradigma<sup>16</sup>. El estudio de la historia de la ciencia ha mostrado cómo estas categorías ordenadoras son renovadas por otras que permiten abarcar nuevos campos de lo observado. Cuando la renovación de estas categorías logra afectar el suelo ontológico que las sostiene, se presenta una transformación en la totalidad de sentido propia de esta ordenación, que en resumen es lo que obliga a hablar del surgimiento de otro paradigma<sup>17</sup>.

La Revolución Científica, según el psiquiatra R.D. Laing<sup>18</sup>, formó una ciencia moderna que contribuyó a “desaparecer la vista, el oído, el sabor, el tacto y el olfato y junto con ellos, también, la estética y el sentido ético, los valores, la calidad y la forma, todos los sentimientos, motivos, conciencia, alma y espíritu. La obsesión de los científicos por las medidas y cantidades ha sido el factor determinante de los cambios ocurridos durante los últimos cuatrocientos años”<sup>19</sup>. La comprensión del orden natural y la vida en armonía con este orden ya no tiene objetivos integradores y la naturaleza es esclava del fin evolucionista humano.

Esta Revolución comienza con el innovador sistema copernicano heliocéntrico, pasando por Galileo Galilei, quién ideó a través del lenguaje matemático la experimentación científica – utilizada, actualmente, para formular leyes naturales y hacer cualquier tipo de teoría– y llegando a Bacon que simultáneamente, en Inglaterra, exponía su teoría sobre el

---

<sup>15</sup> (1922 -1996), Epistemólogo estadounidense, historiador de la ciencia, Phd en Física por la Universidad de Harvard.

<sup>16</sup> Kuhn, T. (1992), *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>17</sup> Kuhn, T. (1995), *¿Qué son las revoluciones científicas?*, Barcelona, Altaya.

<sup>18</sup> (1927 - 1989) Sicólogo y Psiquiatra escocés reconocido por sus aportes y estudios sobre las enfermedades mentales, en especial la psicosis e influenciado por la filosofía existencialista. Catalogado como el gestor de la antipsiquiatría y escritor de varios ejemplares sobre el estudio del pensamiento y acciones humanas.

<sup>19</sup> Laing, R. D. (1973), *Experiencia y Alienación en La Vida Contemporánea*, Madrid, Paidós, p. 56.



método empírico que, según Capra (1982), fue la encargada de modificar los objetivos y la naturaleza de la investigación científica. El espíritu baconiano, ya no tenía como meta el conocimiento y la comprensión del orden natural sino la dominación y control de él. Los científicos pasaron de una postura integradora a una postura de autoafirmación que limitaba el estudio, exclusivamente, a las propiedades esenciales de los cuerpos materiales y a sus propiedades cuantificables. La Revolución Científica reemplazó, totalmente, la visión orgánica del mundo con la ayuda de dos grandes figuras, Descartes y Newton, que se encargaron de complementar la nueva filosofía científica.

Por un lado, Descartes con el fin de crear una ciencia natural completa y exacta, desarrolló un nuevo método de razonamiento que tenía como objetivo la verdad científica fundamentado en la duda radical. La clave del método cartesiano era poner en duda todo aquello que fuera posible como dudar de los sentidos, de la sabiduría tradicional e inclusive de la existencia como sujeto pensante. De este principio se deduce que la esencia de la naturaleza humana se halla en el pensamiento y que todo aquello que sea percibido con claridad y distinción es absolutamente cierto<sup>20</sup>. El método cartesiano consistía en dividir los pensamientos y problemas en cuantas partes fuera posible y luego disponerlos según un orden lógico que permitiera su resolución<sup>21</sup>. La excesiva importancia dada al racionalismo analítico afirmó el concepto del cuerpo separado de la mente y ha caracterizado tanto nuestras ideas generales como nuestras disciplinas académicas. “La distinción que Descartes hizo entre la mente y el cuerpo nos ha hecho conceder más valor al trabajo intelectual que al manual; a las grandes industrias les ha permitido vender al público —especialmente al público femenino— productos que le darían el cuerpo ideal, a lo médicos les ha impedido considerar las dimensiones psicológicas de las enfermedades y a las ciencias humanas, en general, les ha provocado una infinita confusión sobre la relación que existe entre la mente y el cuerpo”<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Descartes, R. (1999), *Discurso del método*, . Madrid, Alianza

<sup>21</sup> Descartes, R. (1994), *Meditaciones Metafísicas*, Bogotá, Panamericana.

<sup>22</sup> Capra, F. (1982), *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral, p. 63.

Para Descartes, el universo material era una máquina que funcionaba de acuerdo a unas leyes mecánicas. Su tentativa de crear una ciencia natural donde la naturaleza, también, se entendía como una máquina perfecta regida de leyes matemáticas exactas, afectó profundamente la actitud de las personas hacia su entorno natural. La imagen de la tierra como “madre naturaleza”, como organismo vivo y sensible al cual se le debía guardar respeto y amor desapareció. Descartes, detalladamente, explicó en “Discurso al Método” la manera de reducir los movimientos y las funciones biológicas del cuerpo a simples operaciones mecánicas mostrando a los seres vivos como meros autómatas.

La finalidad de lograr una ciencia cuyos conceptos fuera de una certeza matemática absoluta no se pudo llevar a cabo, pero Descartes —como decía Montesquieu en el siglo XVIII— enseñó a los que vinieron después de él a descubrir sus propios errores<sup>23</sup> y aceptar de una u otra manera la falla de muchas propuestas teóricas científicas.

En el año de la muerte de Galileo (1642), Isaac Newton realizó el sueño cartesiano. La física newtoniana desarrolló una fórmula matemática del concepto mecanicista de la naturaleza, inventó el cálculo diferencial, descubrió el espacio tridimensional geométrico y, en general, combinó el método empírico e inductivo propuesto por Bacon con el método racional y deductivo representado por Descartes. El espacio y el tiempo para Newton eran absolutos, las partículas de materias que se movían dentro de ese espacio y tiempo eran engendradas por una fuerza de gravedad sujeta a unas normas fijas<sup>24</sup>. El concepto mecanicista de la naturaleza se vincula con un determinismo donde todos los fenómenos tienen unas leyes que pueden explicar su causa y a su vez predecir su efecto. A consecuencia de esta idea, “el mundo comenzó a ser considerado un sistema mecánico que podía describirse objetivamente, sin tomar en cuenta al observador humano”<sup>25</sup>.

Con la teoría newtoniana se podía explicar el movimiento de los planetas, las lunas, los cometas, el crecimiento de las mareas, y hasta la teoría del calor pudo ser reducida a la visión mecanicista, al descubrirse que el calor era la energía generada por un roce de

---

<sup>23</sup> Citado en Capra (1982)

<sup>24</sup> Enciclopedia Historia Universal (2002), “Revolución científica: Isaac Newton” tomo 1, Bogotá, El Tiempo.

<sup>25</sup> Capra, F. (1982), *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral, p. 73.

átomos y moléculas. La materia, compuesta por todos esos objetos pequeños (átomos y moléculas) hechos del mismo material resultó homogénea y diferencial en la medida que los átomos se agrupaban de diferentes maneras<sup>26</sup>. Con esta hipótesis, los químicos del siglo XIX desarrollaron una teoría atómica (John Dalton) y abrieron el camino para la unión conceptual de la física y la química como ciencias experimentales, matemáticas y sistémicas.

En resumen, el pensamiento científico mecanicista se constituyó como realidad certera y su representación como un espacio lleno de objetos, es decir, entidades sustanciales, ensimismadas y separadas entre sí que obedecían a leyes universales establecidas matemáticamente, y que las hacían funcionar como partes de una gran máquina. La apertura comercial y política en la Europa de los siglos XVI y XVII generó las condiciones para establecer ese objetivo primordial del conocimiento: el dominio técnico sobre la naturaleza y su explotación.

Sin embargo, Locke, siguiendo la línea de la física newtoniana desarrolló una visión atomista de la sociedad donde las acciones de los seres humanos, como los átomos de gas, eran motivadas por lo que creían ser sus propios intereses para establecer un estado de equilibrio. La función del gobierno no era la de imposición de leyes, sino más bien la de su descubrimiento y la de poner en rigor las leyes naturales que existían antes de que el gobierno se formara. De esta forma, la base del sistema de valores del Siglo de las Luces y sus efectos se manifestaron en el desarrollo de los ideales del individualismo, el derecho a la propiedad, el mercado libre y el gobierno representativo, que más tarde “evolucionaría” al neoliberalismo, a la competencia a ultranza y a la corrupción política.

Así mismo, durante el siglo XVIII y XIX, nuevos descubrimientos y nuevos modos de pensar sacaron a la luz una visión más compleja de la teoría newtoniana del mundo. Las ciencias que habían sufrido la influencia de la filosofía cartesiana y de la física newtoniana empezaron a encontrar limitaciones de los conceptos y, a fin de superar el modelo clásico tuvieron que ir más allá del tradicional enfoque reduccionista y mecanicista redefiniendo o

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*

creando nuevos conceptos. La noción de *objeto*, por ejemplo, pasó a ser entendida como noción de *sistema*, el cual, establece relaciones para su autocomprensión en un contexto dinámico y complementario<sup>27</sup>. La investigación de ciertos fenómenos eléctricos y magnéticos suponía un nuevo tipo de fuerza. Michael Faraday junto con el complemento de Clerk Maxwell reemplazaron el concepto de fuerza por el concepto de campo de fuerzas demostrando que los campos tenían su propia realidad y que podían ser estudiados sin hacer referencia a los cuerpos materiales. Esta teoría, llamada electrodinámica, culminó en el descubrimiento de la luz como campo electromagnético que viaja por el espacio en forma de ondas<sup>28</sup>.

En la medida que el electromagnetismo destronaba la mecánica newtoniana, una nueva corriente de pensamiento surgía como idea de cambio: la evolución. El mundo se enfrentaba a otro cambio de paradigma que concebía el universo como un sistema dinámico cambiante y a los seres vivos como organismos capaces de adaptarse a su entorno natural. Lamarck<sup>29</sup> fue el primero que propuso una teoría acerca de la evolución, según la cual todos los seres vivientes habían evolucionado de ciertas formas de vida anteriores debido a la presión del entorno. Unas décadas después, Charles Darwin presentaba unas pruebas evidentes, junto con la teoría del sistema solar propuesta por Immanuel Kant y por Pierre Laplace y las teorías políticas de Hegel y de Engels que obligaron definitivamente a los científicos a abandonar el concepto cartesiano y la creación divina del universo.

Así mismo, “mientras en biología la evolución significaba un movimiento hacia un orden y una complejidad superior, en física se trataba exactamente de lo contrario, de un movimiento hacia un desorden creciente que se fundamentaría en la teoría de la

---

<sup>27</sup> Cajigas Rotundo, J. (2003, octubre), "Pensamiento Ambiental: Un pensar perfectible", Texto publicado en las Memorias del VI Seminario Internacional del Medioambiente y Desarrollo Sostenible, *Ambiente y Habitat, Entornos de la Calidad de Vida* (en línea), disponible en <http://www.ensayistas.org/critica/ecologia/cajigas.htm>, recuperado: 3 de Mayo de 2008.

<sup>28</sup> Capra, F. (1982). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral.

<sup>29</sup> Jean-Baptiste de Lamarck (1744 – 1829) Botánico y biólogo francés, conocido por ser uno de los grandes nombres de la época de la sistematización de la Historia Natural. Lamarck formuló una de las primeras teorías de la evolución biológica, acuñó el término «biología» para designar la ciencia de los seres vivos y fue el fundador de la paleontología de los invertebrados.

termodinámica”<sup>30</sup>. Dicha teoría fija su atención en el interior de los *sistemas físicos* y en los intercambios de energía en forma de calor que se llevan a cabo entre un sistema y otro, estableciendo otro tipo de leyes que permitirían la aceptación del *desorden* en la comprensión de la realidad. En la primera y segunda ley de la termodinámica (leyes científicas comprobadas repetidamente e indudables en su validez y aplicabilidad) se fundamenta el principio de conservación y de la disminución de la energía que se trata de la reutilización y la duración de la energía. En este sentido, se habla del concepto de entropía como la medida del desorden de un sistema y como la parte de la energía no utilizada o sobrante de un trabajo que puede transformarse o ser reutilizada en otro caso, en la medida que dichos procesos se reconozcan como espontáneos e irreversibles<sup>31</sup>.

Rudolf Clausius, físico alemán y fundador de la termodinámica introdujo, en 1865, el término de entropía demostrando que el sistema de entropía se incrementa en un proceso que es irreversible al ser provocado por factores externos, factores intrínsecos al medio ambiente. Por lo tanto, la importancia del estudio y cuidado de esos factores externos también deberán ser incluidos y tomados en cuenta en cualquier proceso de creación y producción. En esta medida todos los procesos naturales, a partir de esta época tendrían en cuenta las interacciones y las relaciones externas (denominado por Jean Monod como el azar) como base para cualquier estudio científico. Por el dinamismo y la variabilidad de los factores externos la ciencia ya no tendría una certeza absoluta de los fenómenos pero sí descubriría diferentes probabilidades y acciones con respecto a los comportamientos.

Por otra parte, el ascenso de la microbiología, el descubrimiento de las leyes de la herencia genética, la formulación de la teoría celular anclaron firmemente la biología en la física y la química dando paso a una visión vitalista y organicista definida como un todo integrado que no podía ser comprendido únicamente desde el estudio de sus partes (oposición al reduccionismo). Einstein por su parte, con la teoría de la relatividad reformuló por completo la teoría de la gravedad estableciendo firmemente la armonía intrínseca de la

---

<sup>30</sup> Capra, F. (1982), *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral, p. 77.

<sup>31</sup> Martínez, J. C. “La entropía”, *Enciclopedia y Biblioteca Virtual de Economía* (en línea), disponible en <http://www.eumed.net/flechas/entropia>, recuperado: 3 de Mayo de 2008.

naturaleza y a la vez sus paradojas. Así como contribuyó a los fundamentos bases de la teoría cuántica y a la aparición de una física moderna, junto con el principio de incertidumbre de Heisenberg, que desplazó el principio de causalidad.

“El mundo ya no puede percibirse como una máquina formada por una gran cantidad de objetos, sino que ha de concebirse como una unidad indivisible y dinámica cuyos elementos están estrechamente vinculados”<sup>32</sup>. La nueva comprensión del mundo constituye una declaración temprana de una teoría holística de la vida y la naturaleza que “comprende lo primordial de los valores compartidos y de la ética, y sienta las bases para legitimar la estructura socioeconómica de una cultura y su relación con el mundo que se extiende más allá de lo humano”<sup>33</sup>, reforzada por Ludwig Von Bertalanffy (1901-1972), pionero de la concepción organicista de la biología y de la Teoría General de los Sistemas. Ludwig definía el universo como un organismo, en el que el todo es algo distinto y superior a las partes. Su Teoría General de los Sistemas consistía en el esfuerzo de un estudio interdisciplinario que tratara de encontrar las propiedades comunes a entidades. La capacidad de trascender los problemas de cada ciencia y de proporcionar principios que tiene una visión orientada hacia un fundamento que parte de una concepción del sistema como unidad, un todo integrado. Hay diferentes clases de sistemas y cada uno tiene su particularidad, pero los que complementan más la visión holística y ecológica para marcar la Revolución Científica del siglo XX serían los sistemas complejos y abiertos, entre las que se destacan la Cibernética (N. Wiener), la Teoría de la Información (C. Shannon y W. Weaver), las Ciencias de la Complejidad (Morin y Stacey). La concepción de sistema abierto se caracteriza por ser un proceso de intercambio infinito con su ambiente, constituido por los demás sistemas y el sistema complejo por estar compuesto de varias partes interconectadas o entrelazadas cuyos vínculos contienen información adicional y oculta al observador<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Capra, F. (1982), *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral, p. 85.

<sup>33</sup> Instituto Nacional de Ecología de México (2000), *Visión Holística*, México D.F, Global Ecovillage Educators for a Sustainable Earth (GEESE).

<sup>34</sup> Bertalanffy, L. (2000), *Teoría General de los Sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica.

El concepto sistema abarcó todo el lenguaje científico y otros ámbitos del conocimiento como la administración, la astronomía con el sistema solar; la fisiología con los sistemas nervioso, circulatorio, digestivo, entre otros; la sociología con el sistema social; la economía con los sistemas monetarios; la física con los sistemas atómicos, y así sucesivamente. La visión de sistemas emerge como complemento de esa visión orgánica y holística que es la que actualmente exige la crisis ambiental. Para entender con claridad esta visión Capra en la Trama de la Vida (2000) incluye la visión ecológica que va más allá de la aprehensión de un sistema o de las relaciones de las partes dentro de un todo. Cada todo se considera como parte de otros todos y de un medio ambiente complejo que precisa valorar los contextos y los procesos, pero también los intercambios, el fluir permanente, el movimiento, la continuidad y la discontinuidad, el equilibrio, el orden y el caos, la entropía y la autoorganización, los valores.

Cada época, cada civilización, cada momento instauró unos conocimientos que con el tiempo se fueron estableciendo como verdades absolutas que, finalmente, quedarían limitadas con la complejidad de los nuevos fenómenos que acontecían. La comprensión de los ecosistemas, por ejemplo, pueden servir como fundamento de la mente racional para desarrollar y entender diferentes procesos que constituyen varias partes pero que finalmente funcionan como una<sup>35</sup>.

La complejidad ambiental no se limita a la comprensión de la evolución natural de la materia y del hombre hacia el mundo tecnificado, economizado; implica saber, también, que “la incertidumbre, el caos y el riesgo son al mismo tiempo efecto de la aplicación del conocimiento que pretendía anularlos y condición intrínseca del ser y el saber”<sup>36</sup>.

Esta nueva reflexión sobre la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad de los conocimientos es la que hacen un nuevo saber: el saber ambiental. El saber ambiental, por su parte, cuestiona las formas como los valores pernean el conocimiento del mundo, abriendo un espacio para el encuentro entre lo racional y lo sensible, entre la racionalidad

---

<sup>35</sup> Capra, F. (1982), *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral.

<sup>36</sup> Leff, E. (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI.

formal y la racionalidad sustantiva. Enrique Leff, lo resume en 1998 con su libro “El saber ambiental” de esta forma:

*La problemática ambiental, más que una crisis ecológica, es un cuestionamiento del pensamiento y del entendimiento, de la ontología, de la epistemología con las que la cavilación occidental ha comprendido al ser, los entes y las cosas; y de la ciencia y la razón tecnológica con las que ha sido dominada la naturaleza y economizados el mundo moderno.*

Entender todos los cambios de paradigma y los momentos que la historia humana ha gestado en su camino por el planeta tierra es analizar todas las acciones humanas en relación con su entorno. A lo largo de la última mitad del siglo XX las consecuencias de una intensa actividad humana se han hecho evidentes. Por la acción del hombre se han perdido más de 200 millones de hectáreas de bosque, (a un ritmo de 17 millones por año), lo que ha llevado a aumentar la extensión de los desiertos en más de 120 millones de hectáreas; miles de especies de flora y fauna han desaparecido al quedar aniquilados sus hábitats; la agricultura ha visto recortada la capa vegetal en 480.000 millones de toneladas de suelo fértil por cultivos intensivos y utilización abusiva de plaguicidas; cerca de 6.000 millones de toneladas de dióxido de carbono son enviadas anualmente a la atmósfera aumentando el efecto invernadero y como consecuencia provocando el calentamiento global de la tierra<sup>37</sup>. La capa de ozono estratosférico que filtra las radiaciones ultravioletas del sol es cada vez más delgada y mares y ríos registran concentraciones de residuos tóxicos que constituyen en algunas zonas un atentado para la salud.

El impacto humano ha desencadenado la fragmentación del territorio dividiendo los ecosistemas en mosaicos que reducen o impiden la conectividad entre y dentro de los sistemas y ha causado una pérdida de biodiversidad que dificulta la transmisión de energía. En esta medida, la solución de las problemáticas ambientales no podrá estar dirigida, exclusivamente, a la gestión racional de la naturaleza sino que habrá que adoptar, tanto las personas como los líderes y responsables políticos, una posición clara, constante y firme

---

<sup>37</sup> González, V. y Torcal, J. (2005), *Estadísticas de los impactos ambientales*, Madrid, Unión Europea.



sobre las formas de resolverla. Empezando por la organización y buena distribución y explotación de recursos, educación ambiental y sustentabilidad de los procesos, entre otros<sup>38</sup>.

La crisis ambiental y la crisis social están estrechamente ligadas una a la otra, por lo tanto, o se resuelven en conjunto o por separado se agudizan. La construcción de una racionalidad ambiental implica la integración interdisciplinaria del conocimiento y para esto un cambio social. Esta crisis se separa del ecologismo para proyectarse en el ambientalismo como política del conocimiento y emerge desde el espacio de exclusión que el desarrollo de las ciencias le ha dado para construir un campo de conocimiento teóricos y prácticos orientado hacia la rearticulación de las relaciones sociedad – naturaleza<sup>39</sup>.

El proceso civilizatorio de la modernidad se ha fundado en el principio de racionalidad económica e instrumental que ha moldeado los patrones tecnológicos, las prácticas productivas, la organización burocrática y los aparatos ideológicos del Estado. La resolución de la problemática ambiental y la construcción de una racionalidad ambiental que oriente la transición hacia un desarrollo sustentable debe plantear la movilización de un conjunto de procesos sociales: la formación de una conciencia ecológica, la planificación de la administración pública, la participación de la sociedad en la gestión de los recursos naturales y la reorganización interdisciplinaria del saber ambiental<sup>40</sup>.

La epistemología ambiental se funda en un nuevo saber que emerge desde el límite de lo real (entropía) y que cuestiona a las ciencias desde su estatus de externalidad. El ambiente no es un simple objeto de conocimiento o un problema técnico sino es el que “emerge del orden de lo no pensado por las ciencias —el estudio de esos factores externos inciertos—, pero también del efecto del conocimiento que ha desconocido y negado a la naturaleza y

---

<sup>38</sup> Boada, M. y Toledo, V. (2003), *El Planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>39</sup> Leff, E. (1998), *El saber ambiental*, México, Siglo XXI.

<sup>40</sup> *Ibíd.*

que se manifiesta como una crisis ambiental”.<sup>41</sup> La construcción de un nuevo objeto de conocimiento de la economía y la construcción de una nueva racionalidad productiva fundada en la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales moldean un nuevo saber que orienta una nueva racionalidad — el concepto de racionalidad permite abordar el sistema de reglas de pensamiento y comportamiento de los actores sociales que legitiman acciones y confieren un sentido a la organización social— hacia los fines de la sustentabilidad, la equidad y la justicia social.

La racionalidad ambiental definida como una racionalidad productiva fundada en el potencial ecológico y en los nuevos sentidos civilizatorios de desarrollo sustentable no sólo resulta útil para sistematizar los enunciados teóricos del discurso ambiental sino también para analizar su potencial y coherencia incluyendo un conjunto de valores que no pueden ser evaluados en términos del modelo de racionalidad económica, ni reducidos a una medida de mercado. Este pensamiento incluye una racionalidad sustantiva que hace referencia a un sistema axiológico que define objetivos y valores que orientan las acciones sociales a la construcción de una visión ecológica; una racionalidad teórica que sistematiza los valores de la racionalidad sustantiva y los articula con los procesos ecológicos; una racionalidad instrumental que produce los vínculos técnicos, funcionales y operacionales para desarrollar un sistema eficaz y una racionalidad cultural que produce la identidad e integridad de cada cultura, dando coherencia a sus prácticas sociales y productivas en relación con las potencialidades de su entorno geográfico y de sus recursos naturales<sup>42</sup>.

En este sentido, el desplazamiento de la racionalidad capitalista puede ser reemplazado por ese conjunto de intereses y de prácticas sociales que articulan diversos órdenes y dan sentido a una unidad económica campesina o a un estilo étnico de una cultura, por ejemplo. La cultura dominante trata a esas culturas o religiones como atrasadas y "no-científicas". Sin embargo, las mismas son el resultado del desarrollo de métodos de observación y prueba sistemáticos; son, en definitiva, "otras ciencias".

---

<sup>41</sup> Leff, E. (2006), *Aventuras de la epistemología ambiental*, México, Siglo XXI.

<sup>42</sup> Leff, E. (1998), *El saber ambiental*, México, Siglo XXI.

## 1.1 CULTURA Y CRISIS

Víctor L. Bacchetta, periodista uruguayo y especialista en el análisis de la problemática ambiental como crisis cultural, sustenta en sus diferentes libros y artículos publicados que la existencia de una crisis ambiental involucra las nociones culturales fundamentales del ser humano (nociones científicas, filosóficas, religiosas, sociales). La crisis cultural involucra ese camuflaje de información adicional (sistemas complejos) que no sólo comprende la ignorancia frente a la problemática ambiental o la falta de conciencia y cultura ecológica de la gente sino que insta una forma o estilo de vida que parece que nunca pudiera cambiarse. El tema, también, de la transformación y el cambio es, precisamente, el miedo que puede despertarse en las diferentes civilizaciones o personas que tienen el poder monopolizado y no lo quieren perder. La misma corrupción que obstaculiza procesos y radicaliza pensamientos, a través de los medios, es un síndrome de miedo al cambio y de una resignación pesimista frente al asunto.

La vida es el único sistema capaz de generar orden, de canalizar la energía para que esta no trasiego entrópicamente por el cosmos; hablamos del proceso de gestación de vida por medio de otra como el estado de preñez de las hembras o el estado de putrefacción del organismo que sirve como alimento de otras especies. En el flujo natural de la vida los ciclos ecológicos organizan la energía y la controlan en unidades genéticas de información. El sistema natural controla al hombre en cuanto ser biológico, pero la capacidad de control de la especie humana, expresada en la cantidad de información que puede manejar, es inferior a las cantidades de energía que es capaz de transformar<sup>43</sup>. Ello se expresa en todas las formas de degradación ambiental que se han creado hasta ahora (Ver cuadro de Impactos Ambiental, anexo 1).

La idea de acabar con este tipo de acciones que atentan contra la naturaleza y contra nosotros mismos puede desarrollarse en la medida que conciliemos o integremos los dos

---

<sup>43</sup> Vélez Álvarez, N. (1995), "Perspectiva Ecológica" en *Revista Ecológica Prisma*, año X, núm. 51, pp. 43-47.

grandes pensamientos culturales: el pensamiento occidental y el oriental, que así como han aportado a la evolución del paradigma lo ha mantenido dividido.

Para el místico oriental -escribe Capra- todas las cosas y los sucesos percibidos por los sentidos están conectadas e interrelacionadas, y no son sino diferentes aspectos o manifestaciones de una misma realidad última. Nuestra tendencia a dividir el mundo que percibimos en cosas individuales y separadas y a vernos a nosotros mismos como egos aislados se considera como una ilusión, creada por nuestra mentalidad medidora y clasificadora. En la filosofía budista se le llama avidya o ignorancia, y es considerada como un estado mental confuso que se debe superar<sup>44</sup>. En la filosofía oriental hay tres ideas básicas: la realidad es cambio, el universo es unidad armoniosa donde todo se corresponde y, por último, el hombre es capaz de transformarse a través de su integración con la energía de la naturaleza. Los chinos, por ejemplo, siempre han tenido una visión del mundo totalmente dinámica, en la cual la palabra crisis, “*wei-ji*”, está denominada en dos términos que significan “peligro” y “oportunidad”. La personalidad de un ser humano no es una entidad estática sino un fenómeno dinámico, originado por la fluctuación constante de la transformación y del cambio, un aspecto esencial del universo, explica Chuang Tzu<sup>45</sup>. Los cambios sociales hacen parte de una transformación cultural inevitable y el conocimiento, simultáneamente, va desentrañando más interrogantes que ponen a prueba los paradigmas dominantes. Las diferentes inventivas permiten la dinámica de adaptación del sistema imperante a uno nuevo. La pérdida de flexibilidad que se impone en el poder, en la radicalización y en la aversión al cambio es una pista para darse cuenta que es posible que una transformación pueda avecinarse.

Por otro lado está el pensamiento occidental que se gestó en un rincón del Imperio Romano, por la concurrencia de tres legados: el romano, el germánico y el hebreo-cristiano. Estableciendo posiciones y a la vez tratando de integrarlas finalmente, se empieza a definir en contraposición del pensamiento, marcando una tendencia a la unidimensionalidad, a la unidad como un todo y a la otredad como algo ajeno. Así mismo, la racionalidad científica

---

<sup>44</sup> Capra, F. (2000), *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama, p. 32.

<sup>45</sup> Autor y libro sagrado escrito por otros eruditos sobre el taoísmo y las condiciones humanas.

siempre ha sido su línea de definición, fundamentada en la verificación o creencia de verdades y conocimientos. En esta medida, de forma muy general, el antropocentrismo y el logocentrismo de occidente se caracterizaron por concebir la naturaleza como instrumento del hombre y no como complemento de su existencia.

De manera simplificada, la integración de estos dos pensamientos podría apelar a una reconstitución del pensamiento, en tanto que cada uno ha sido el instrumento teórico, ideológico y tecnológico de la racionalidad socioeconómica dominante que necesita de antagonismos para poder mantenerse: desarrollo-subdesarrollo, objetividad-subjetividad, poder-miseria<sup>46</sup>. “La pobreza — como decía Ghandi (1972) — es el mayor contaminante del mundo”, el aumento de la población del Tercer Mundo alcanza una tasa de crecimiento del 2.1 frente al 0.5 del mundo, la tala de árboles de las selvas suramericanas es, también, una de las cifras más altas a nivel mundial junto con las invasiones de terrenos fértiles, el desplazamiento forzado e inclusive la falta de educación ambiental<sup>47</sup>. En síntesis, la solución de la problemática ambiental no podrá ser efectiva en la medida que se enfoque, exclusivamente, en una sola tendencia; su esclarecimiento tendrá que ir de la mano con las políticas locales, regionales y gubernamentales, con el modelo de economía imperante a través de modelos de desarrollos efectivos y con la educación y divulgación de la información ambiental.

La promoción y la conservación del mundo natural expresa una falta constitutiva de las ciencias, de los sistemas políticos y económicos que quiere redefinir objetivos de estudio y métodos de análisis de la realidad. Leff explica en “El saber ambiental” (1998) que esta sociología ambiental del conocimiento cambia el ángulo de visibilidad de las relaciones sociedad–naturaleza, dominado por los fundamentos epistemológicos: del positivismo lógico. La transformación del conocimiento, a partir de los principios de la racionalidad ambiental, es un proceso que necesita una revolución en el campo cognitivo y cultural y no sólo como una cuestión ética o axiología que afectaría el comportamiento de los hombres e

---

<sup>46</sup> Galenao, E. (1997), *Las venas abiertas de Latinoamérica*. Montevideo, Tercer Mundo.

<sup>47</sup> González, V. y Torcal, J. (2005), *Estadísticas de los impactos ambientales*, Madrid, Unión Europea.

impulsaría nuevos derechos, fuerza social, acciones, etc. sino como un paradigma transdisciplinario integrador de los diferentes procesos que confluyen en una problemática ambiental. La crisis del conocimiento emerge por los efectos epistemológicos, teóricos y metodológicos sobre las ciencias en general que necesitan complementarse unas a otras. Se trata de un cuestionamiento a las ciencias a partir de su negación y externalización del ambiente. Este proceso tendrá que enfrentarse a las barreras teóricas de cada disciplina, a las rigideces institucionales de los saberes legitimados que abarcan intereses opuestos, actores especializados y a esa tendencia individualista y separatista que baña a la contemporaneidad.

La reconstrucción del mundo integra la reconstrucción del conocimiento en el campo de la economía, por ejemplo, la valorización de los potenciales ecológicos y los servicios ambientales tiene que ser incluidas en los procesos de producción y productividad. El afán de los beneficios económicos y de los ingresos millonarios crea un ciclo de explotación incontrolable que, finalmente, agotará todos los recursos naturales. En el derecho, las leyes ambientales no son tomadas en cuenta y necesitan de un rigor más punitivo para su eficacia. Caso contundente con lo ocurrido en Colombia con el Decreto 1743 de 1994 y la Ley 115 o Ley General de Educación del mismo año que dictaba el carácter obligatorio de la implantación de la educación ambiental en todas las instituciones educativas pero que, aún en el 2008, muchas instituciones no lo habían instaurado. Las universidades, simultáneamente, a pesar de tener cursos y cátedras relacionadas con el tema continúan formando profesionales que desconocen las consecuencias de esta crisis. El problema de la desinformación es urgente en la medida que la misma crisis trata de eso: de un saber mediocre de sus efectos y de un desconocimiento amplio de sus causas.

La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. El riesgo ecológico cuestiona al conocimiento del mundo que se nos presenta como un límite: límite del crecimiento económico y poblacional, límite de los desequilibrios ecológicos y de las capacidades de sustentación de la vida, límites de la pobreza y la desigualdad social, etc. “Los cambios catastróficos en la naturaleza han ocurrido en las diversas fases de evolución geológica y

ecológica del planeta. Pero la crisis ecológica actual, por primera vez, no es un cambio natural; es una transformación de la naturaleza inducida por la concepción metafísica, filosófica, ética, científica y tecnológica del mundo<sup>48</sup>”.

La crisis como faceta de transformación ha generado efectos sobre todas las dimensiones, desde los ecosistemas hasta las culturas, y a diferencia de otras crisis afrontadas en el pasado, ésta parece tener una connotación mucho más grave, si se tiene en cuenta que los cambios que se están dando ocurren a gran velocidad. Sin embargo, hay que recordar que como sistemas dinámicos, de la crisis sobrevienen las bifurcaciones o nuevas estructuras. La dinámica fundamental de la evolución hace que de la misma crisis emerjan las alternativas, una nueva forma de comprender y construir el mundo: y de ahí la necesidad del pensamiento complejo, que más que una solución para afrontar la complejidad, se constituye, en palabras de Morin, “en un desafío que ayuda a develarlo, e incluso, tal vez, a superarla<sup>49</sup>”. Esto no quiere decir que la complejidad conduzca a la eliminación de la simplicidad, pues la incertidumbre es intrínseca al desarrollo de los procesos o fenómenos. Cuestionamientos como: ¿puede la crisis ambiental superarse y con ella la continuidad de la vida?, ¿quiénes serán los encargados de liderar esta majestuosa tarea?, ¿qué pasará si no hay cambio de paradigma? Son los que, en definitiva, nos impulsan a seguir en lo inacabado de este saber que a gritos está exigiendo su inclusión y reconocimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior y reconociendo la emergencia de la situación varias cumbres, tratados, congresos, reuniones y manifestaciones legales han ido construyendo unos antecedentes y unos orígenes del reconocimiento de la crisis ambiental. Martín Boada, en “El planeta, nuestro cuerpo”, presenta una recopilación de estos planes de acción. A continuación, de manera concreta, los expondremos para tener alguna idea de los marcos legales y de las visiones y acciones ecológicas que se han ido formando con el paso del tiempo.

---

<sup>48</sup> Leff, Enrique (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 11.

<sup>49</sup> Morin, Edgar (1998), *Introducción al Pensamiento Complejo*, Barcelona, Gedisa.

## 1.2 ANTECEDENTES, ORÍGENES Y CONVENIOS INTERNACIONALES

El tema de las relaciones del hombre con la naturaleza, o de la relación de los recursos a disposición del hombre y sus necesidades, a lo largo de la historia ha estado presente en todos los ámbitos de discusión política, social y económica. Hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, el economista inglés Robert Malthus anunció su famosa tesis, según la cual mientras los recursos de la naturaleza -o los recursos a disposición del hombre- crecían en progresión aritmética, las necesidades de la población lo hacían a nivel geométrico, lo que generaría a mediano o largo plazo un problema de escasez que se traduciría en una enorme miseria para la humanidad<sup>50</sup>. Malthus subestimó el peso de las innovaciones técnicas para acrecentar la producción y aportó ideas para elaborar la teoría de la crisis fundamentada en el estancamiento de la oferta frente a crecimiento de la demanda/poblaciones, convirtiéndose en el antecedente más ilustre de los pensadores que percibieron la imposibilidad de concebir un progreso indefinido en una tierra finita, fundamenta el Dr. Luís Reinaldo Fernández, Miembro del Consejo Editorial – MAE (Multimedios Ambiente Ecológico). De esta manera, junto con los cambios que contrajo la Revolución Científica e Industrial, las políticas económicas y los paradigmas sociales de la ilustración y el enciclopedismo que muestran su gran confianza en la razón y en la idea de progreso, se desataron unos siglos (XIX y XX) cargado de revoluciones, movimientos sociales, guerras, destrucciones masivas y transformaciones. La necesidad de analizar lo que estaba ocurriendo con los nuevos modelos económicos y los desastres ecológicos (pesticida DDT, el derrame de Torrey Canyon, el Great Smog London, el vertimiento de mercurio en Japón, terremoto de Lisboa...) que ocurrieron en esa época produjo una serie de encuentros que se manifestaran en cumbres, tratados y reuniones que empezaran a desarrollar las diferentes temáticas de la crisis ambiental.

---

<sup>50</sup> Malthus, T. R. (1798), *Un Ensayo sobre el Principio de la Población*, Madrid, Sarpe.



En 1945, por ejemplo, las Naciones Unidas crean la FAO actúa como un foro neutral y lugar de encuentro de todos los países en pie de igualdad para negociar acuerdos y debatir políticas. La FAO, también, ha sido considerada como una fuente de conocimiento y de información que quiere llevarse al campo. La Organización ayuda a los países en desarrollo y a los países en transición a modernizar y mejorar sus actividades agrícolas, forestales y pesqueras, con el fin de asegurar una buena nutrición para todos (que haya sido efectiva o no puede juzgarse viendo las estadísticas y la crisis crónica que el mundo atraviesa). En el 1949, la propia ONU convocó la Conferencia Científica sobre Conservación y Utilización de Recursos, en la cual se planteó en escala internacional la trascendencia de los problemas ambientales ligados a la definición de políticas demográficas y, en 1954, se celebró la Conferencia sobre los Recursos Vivos del Mar, que buscaba la distribución equilibrada de las zonas marítimas para que cada país se encargara de su mantenimiento, además de velar por las especies marítimas en vía de extinción y por la conservación y protección de los recursos naturales marítimos.

En 1960, por fin, apareció una manifestación que quiso frenar a las compañías dominantes de la época. En un trabajo que, según diferentes autores, ha sido el punto de inflexión histórica en relación con el cambio global, Rachel Carson escribió “Silent Spring” que fue el primer grito de alarma que debatió el modelo de desarrollo del capitalismo fordista norteamericano destacando los impactos a la salud y el medio ambiente. En esta obra, su autora explica con criterio científico el riesgo del uso de los pesticidas en las diferentes industrias químicas y alimentarias y la arritmia entre los procesos transformadores de los sistemas y los procesos de capacitación para la comprensión de sus funcionamientos. Así mismo, explica el rápido cambio de las nuevas situaciones de la época (el inicio de un proceso a partir del cual van apareciendo cada vez más materiales tóxicos) y sus impactos, atacando todo un sistema económico y aceptando por primera vez que el daño a la naturaleza y al medio ambiente era el costo inevitable del progreso<sup>51</sup>. A partir de este contexto cientos de cumbres, acuerdos, convenciones, reuniones y grupos empezaron a formarse para platicar sobre la problemática ambiental que asechaba al mundo. Más tarde

---

<sup>51</sup> Novoa, J. (1994), “Un movimiento de la gente” en *Revista Ecológica Prisma*, año X, núm. 49.

estos acuerdos se convertirían en preceptos legales, protocolos y estrategias que contribuirían a que el tema del medio ambiente fuera relevante en todos los procesos de desarrollo y políticas culturales y sociales.

### **1.2.1 CLUB DE ROMA - 1968**

Los estudios de caso como el de Rachel Carson, permearon a la opinión pública mundial sobre la problemática ambiental; sin la ayuda de las ONGs y los medios para publicar y explicar todo lo que estaba pasando en 1968, no se habría reunido un grupo de científicos, políticos e investigadores que venían de 30 países distintos para hablar de los cambios que se estaban produciendo en el planeta. En Roma se buscó definir las perspectivas de la humanidad, a largo plazo, y con base en ellas evaluar las políticas alternativas para el equilibrio y la estabilidad del medio ambiente. Dos años más tarde el Club de Roma estaría creado y se habría oficializado bajo la legislación suiza<sup>52</sup>.

Varias publicaciones importantes han surgido de este grupo. La primera, se hizo en 1972 y fue dirigida por Donella Meadows, “Los límites del crecimiento”, que trata sobre el agotamiento de los recursos naturales debido al crecimiento descontrolado de la población. Este informe llamó la atención sobre la escasez futura de las tierras cultivables, la disminución per capita de los productos alimenticios en los países en desarrollo, la disponibilidad decreciente de los recursos no renovables y la manifiesta contaminación de muchas zonas del planeta. Fue uno de los cuestionamientos más criticados por su óptica cuantitativa y no tomar en cuenta los sectores devastadores del consumismo. Muchos países pobres, también, exigían que se les diera la oportunidad de crecer industrial y demográficamente debido a sus necesidades de desarrollo, pero este informe sostenía que su reproducción y su crecimiento eran una amenaza para la estabilidad del mundo. Así que, finalmente, después de ser muy criticado dio paso a una segunda publicación que evidenció las desigualdades entre los diferentes continentes.

---

<sup>52</sup> Página Oficial : <http://www.clubofrome.org/>

En 1974, los científicos y catedráticos Mihajlo Mesarovic y Eduard Pestel coordinaron “La humanidad ante la encrucijada”, advirtiendo las enormes desigualdades entre los procesos de desarrollo y progreso de los continentes. Recién aquí, comienzan a aparecer algunos aspectos cualitativos de la relación entre el hombre y la naturaleza y un nuevo sistema de valores basado en un “mundo de conciencia”. El deseo de un sistema mundial totalitario para el desarrollo presentado bajo el título "Orgánicos sociedad" y el reconocimiento de necesidad de crear un nuevo sistema de valores para asegurar la aceptación de las próximas políticas gubernamentales mundiales fueron partes importantes del artículo. Así mismo, se buscó un control de los precios de los recursos, la necesidad de una redistribución de la industria en todo el mundo y una economía planificada que establecería un poderoso gobierno central con la autoridad para asignar recursos a las zonas más necesitadas.

Dos años atrás se había publicado “Manifiesto por la supervivencia”, de Goldsmith. Una nueva filosofía, sostiene el autor, en la cual el Hombre aprenda a vivir con el resto de la Naturaleza y no contra ella. Cuatro apéndices conforman este Manifiesto: 1. La necesidad de introducir un cambio radical para que el aumento de la población y del consumo per capita no sigan destruyendo los ecosistemas ni agotando los recursos naturales. Así mismo, controlar los elementos contaminantes y químicos que las industrias y el mercado producen. 2. El deterioro de nuestros sistemas sociales debido a la falsa dicotomía establecida entre el hombre y los demás animales demostrando la incapacidad de comprender la esencia del proceso evolutivo. Es imposible entender las funciones de las sociedades humanas aislándolas de las funciones de otros sistemas naturales. La desintegración social con su medio ambiente tiene efectos colaterales que afectan el comportamiento humano y su salud (estados mentales, suicidios, alcoholismo, criminalidad, hambre, pobreza, etc.) 3. La oferta de alimentos será escasa. Para su aumento se invertirá en innovaciones tecnológicas que lo único que producirán son más gastos en parasitoides, maquinarias, combustibles, fertilizantes y, al final, no podrán combatir la epidemia de hambre y destruirán más hectáreas terrestres y marítimas. Los escasos beneficios del alza de alimentos sólo ayudarán a los países más desarrollados del mundo y por lo tanto, los países subdesarrollados estarán en peores condiciones que antes. 4.

Recursos no renovables: tanto metales como combustibles estarán agotados con los ritmos de consumo que la minería, el petróleo y las diferentes industrias disfrutaban. A pesar de los nuevos descubrimientos, de las mejoras en la tecnología minera, del reciclaje y del uso de sucedáneos y sintéticos no se podrá sostener una demanda creciente. Los productos sintéticos y sucedáneos no pueden concebirse como producción sin partir de sus materias primas disponibles, las cuales, se encuentra en oferta escasa. Las fuentes de energía también acabarán por extinguirse pues los combustibles fósiles no darán abasto. En general, los recursos no renovables por más que intenten métodos de subsistencia van a desaparecer si no hay freno al consumismo antiecológico de estos<sup>53</sup>.

Este manifiesto, junto con un grupo de personas relacionadas profesionalmente con los problemas globales del medio ambiente, predijo las nefastas consecuencias que un modelo económico basado en la explotación de los recursos y las personas podía ocasionar. Muchos críticos afirmaron que esta obra tenía un tinte muy alarmista y radical, sustenta Máximo Sandín, especialista en el tema ambiental y catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, pero si nos damos cuenta, actualmente los porcentajes y las estadísticas que en el libro aparecen<sup>54</sup> no difieren mucho de lo que hoy Al Gore llama “el mayor desafío de la civilización: la crisis climática”, que evidencia temperaturas muy altas y crecimiento devastadores de gases y contaminantes en el aire<sup>55</sup>.

Las publicaciones y la situación motivaron la creación de diferentes movimientos nacionales que se enfocaron en las situaciones particulares de cada país bajo el auspicio del Club de Roma logrando un carácter político y radical en diferentes aspectos. A raíz de todas las polémicas y críticas que se desataron por la creación de estos entes no gubernamentales se dejó en el camino aportes bastante importantes como la creación de un nuevo orden mundial en el campo de la economía mundial llamado ecodesarrollo. El vocablo ecodesarrollo resume -etimológicamente- su propósito, es decir, la incorporación de los principios ecológicos del funcionamiento de la naturaleza en los planes de desarrollo, o

---

<sup>53</sup> Goldsmith, E. (1972), *Manifiesto para la supervivencia*. Madrid, Alianza.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 130.

<sup>55</sup> *La verdad Incómoda* (2006), (documental) Guggenheim, D. (dir.), Estados Unidos, Paramount Classics.

dicho en otros términos, la incorporación de la "dimensión ambiental" en la planificación del desarrollo<sup>56</sup>. El término ecodesarrollo fue utilizado por primera vez por Maurice Strong, director ejecutivo del PNUMA (1973), cuando se celebraba la primera reunión de dicho Programa en Ginebra. La elaboración y difusión internacional de este planteamiento se le debe, no obstante, a Ignacy Sachs, consultor de Naciones Unidas, en los años 70, que entre los elementos más sobresalientes que precisó este autor se destaca: el esfuerzo que cada región debe proponerse para el aprovechamiento de los recursos específicos y de esta forma satisfacer las necesidades fundamentales de la población en materia alimentaria, alojamiento, salud y educación, evitándose los nefastos efectos de demostración de las pautas de consumo de los países ricos<sup>57</sup>. Ante todo la realización del ecodesarrollo para beneficio del hombre, en las regiones tropicales y subtropicales, en particular, pero en general en todas las partes, deberá apoyarse en la capacidad natural de la región para realizar sus procesos emancipadores y observar la especificidad de cada situación.

Como se observa, el discurso del ecodesarrollo parece promover un estilo de desarrollo alternativo al modelo vigente asimilado desde los países del centro hegemónico. Sin embargo, su difusión al interior de los agentes dinámicos de las sociedades a las cuales iba supuestamente dirigido (los países del Tercer Mundo) tenía un evidente contenido político, afirma Miguel Cruces, doctor en Estudios del Desarrollo y maestro en planificación del desarrollo Científico. Las contradicciones se basaban precisamente en que por un lado se presentaba como una estrategia de adaptación del sistema capitalista a las condiciones socio-culturales y ecológicas del Tercer Mundo y por el otro, incorporaba propuestas que implicaban una lucha frontal contra el sistema capitalista.<sup>58</sup> La ambigüedad en el planteamiento, parece tener su base en la fuente proponente, las Naciones Unidas, organismo que no logra deshacerse totalmente de su madeja de intereses para tomar una posición concreta ante este y tantos otros problemas. Aunque, no es una propuesta totalmente agotada o en total desuso, ha sido silenciada relativamente en el discurso

---

<sup>56</sup> Boada, M. y Toledo, V. (2003), *El Planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>57</sup> Cruces, José Miguel (1997), *Etapas del discurso ambiental en el tema del desarrollo*. Espacios. Vol. 18.

<sup>58</sup> *Ibíd.*

ambientalista del desarrollo. Muchos especialistas prefieren hablar de desarrollo sostenible y los planteamientos del ecodesarrollo se han ido borrando con el tiempo. Por ahora, sólo queda precisar el efecto de miles de iniciativas que, tal vez, se han mencionado y no se han puesto en práctica.

### **1.2.2 ESTOCOLMO – 1972 – La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano**

En el mes de junio del mismo año 1972, convocada por la ONU, tiene lugar en Estocolmo la primera Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente, donde por fin los gobiernos y sus sociedades asumen la responsabilidad de los riesgos ambientales globales en 24 principios que cada dirigente se comprometerá a regir y a cumplir. Plantean una solución a partir de una estrategia de educación ambiental. Con esta medida los hombres podrán capacitarse para comprenderse a sí mismos, a los demás, al mundo que los rodea y a las perspectivas que conducen la realización de sus potencialidades. En esta conferencia los delegados de 113 Estados acordaron un plan de acción que afrontaría la crisis ambiental a través de la educación.

Como consecuencia se crea el PNUMA (Programas de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) con el fin de fomentar y apoyar la cooperación en el tema ambiental, propiciando la calidad de vida del presente sin comprometer la de las generaciones futuras. Desde su creación, el PNUMA llevó a cabo sus actividades con base en una división geográfica regional que buscara responder con eficacia a las condiciones socio- económicas y ambientales de cada territorio. En 1974 se establece la Oficina Regional del PNUMA para América Latina y el Caribe (ORPALC) con sede en la ciudad de México. Mediante la prestación de asesorías por parte de los gobiernos de la región, consultorías en temas específicos, la educación y el derecho ambiental, la concientización ciudadana y la planificación ambiental, los primeros años de trabajo de la ORPALC motivó una estrategia de ejecución de actividades cuyo principal objetivo era dar inicio y origen al

fortalecimiento de instituciones de gestión ambiental<sup>59</sup>. Este periodo de actividades estableció la Unidad Conjunta de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y los estudios regionales sobre el desarrollo y el medio ambiente del PNUMA. Así mismo, el Programa de las Naciones Unidas llevó a cabo acciones conjuntas con varios organismos del Sistema de las Naciones Unidas como FAO, PNUD y UNESCO, entre otros.

El PNUMA puso en marcha una serie de proyectos piloto que adolecieron, en muchos casos, de una falta de coordinación a nivel regional y de una insuficiente comprensión local de las necesidades sentidas por los países. Sin embargo, en 1982 se marca un hito en la historia, en tanto, que se estableció un mecanismo de coordinación regional de cooperación sobre medio ambiente: las Reuniones Intergubernamentales sobre el Medio Ambiente en América Latina y el Caribe. La primera de estas reuniones, celebrada en la ciudad de México en marzo de 1982, inició la puesta en marcha de un mecanismo de consultas para la constitución progresiva de un sistema de cooperación regional en materia de medio ambiente. Actualmente, los diferentes sistemas de cooperación funcionan tan bien como otros parecen no existir, sin embargo, existe varios tipos de veedurías que se encargan de ordenar estos aspectos.

### **1.2.3 TBILISI – 1977 - Conferencia intergubernamental de Tbilisi sobre Educación Ambiental**

Al cabo de cinco años, después de que en Estocolmo se atribuyera a la educación ambiental un papel clave, en octubre de 1977, en la Conferencia Intergubernamental sobre Educación convocada por la UNESCO en Tbilisi (Georgia) se precisaron los roles, las responsabilidades, los principios y métodos correspondientes a la innovación educativa denominada “educación ambiental”. El problema principal que se plantea a los educadores es el de encontrar las decisiones adecuadas, tomadas en cualquier nivel social, que no afecten otros sistemas sociales y naturales. El alumno, entonces deberá resolver problemas

---

<sup>59</sup> Página Oficial: <http://www.pnuma.org/>, recuperado: 8 de junio de 2008.

de modo que comprenda una decisión razonable basada en: considerar el medio como un todo, adoptar un punto de vista interdisciplinario, centrarse en las situaciones actuales y futuras del medio teniendo en cuenta su perspectiva histórica, insistir sobre el valor y la necesidad de una colaboración local, estatal, regional e internacional en la prevención y resolución de los problemas del ambiente, recalcar la complejidad de las cuestiones del medio para desarrollar un sentido crítico, examinar las cuestiones principales del medio desde una óptica local, estatal, regional e internacional, a fin de que los alumnos se hagan una idea de las condiciones ambientales que se dan en las otras regiones geográficas y, en general, fomentar la participación y el interés, en pro del cuidado, mantenimiento y conocimiento del medio ambiente<sup>60</sup>.

Otro de los puntos relevantes de esta declaración es que destacó la importancia de utilizar una gama amplia de medios de comunicación para dicho proceso educativo. Fundamentaba que la adquisición de los conocimientos sobre el ambiente y la comprensión de las prácticas y experiencias podían esclarecerse más, con la ayuda de diferentes estrategias comunicativas. *“Los medios de comunicación social tienen la gran responsabilidad de poner sus enormes recursos al servicio de esa misión educativa. Los especialistas en cuestiones del medio ambiente, así como aquellos cuyas acciones y decisiones pueden repercutir de manera perceptible en el medio ambiente, han de recibir en el curso de su formación los conocimientos y aptitudes necesarios y adquirir plenamente el sentido de sus responsabilidades a ese respecto”*<sup>61</sup>.

De esta forma, la Declaración de Tbilisi fundamentó la educación ambiental como un proceso que sobrepasara la actividad pedagógica para establecerse como forma de comportamiento y concepción del mundo. Más adelante, normas como el ISO14001, motivarían otro tipo de estrategias que incluirían la gestión ambiental, el adecuado uso de recursos naturales y la enseñanza del modelo de desarrollo sostenible.

---

<sup>60</sup> Declaración de la Conferencia Intergubernamental de Tbilisi sobre educación ambiental (1977), Tbilisi, Georgia, (en línea) disponible en <http://platea.pntic.mec.es/~jpascual/eama/tbilisi.html>, recuperado: 8 de junio de 2008.

<sup>61</sup> *Ibíd.*



#### **1.2.4 PRIMERA ESTRATEGIA MUNDIAL PARA LA CONSERVACIÓN – 1980 – Propuesta histórica para un desarrollo sostenible**

En 1980, el World Wildlife Fundation y el PNUMA encargaron la preparación de una estrategia mundial para la conservación. Esta guía proporcionó un marco para comprender las tareas de conservación, de solidaridad global y de desarrollo racional de los recursos naturales. En este documento se tiene en cuenta las limitaciones de los recursos, la capacidad de los ecosistemas y las necesidades de las generaciones futuras.

Boada explica en “El Planeta, Nuestro Cuerpo”, que la estrategia mundial para la conservación fue el primer impulso que creyó en un desarrollo sostenible partiendo de la definición de características que distinguían una época contemporánea. En primer lugar, se hablaba de la capacidad simultánea que el humano tiene para construir y crear y, a su vez, destruir y aniquilar; de acuerdo, a las necesidades que las sociedades presentaban. Así mismo, se reconoció la interdependencia global de las distintas acciones para concebir una responsabilidad social que no afectara a cada parte, y por el contrario, las integrara<sup>62</sup>.

Los recursos vivos para la supervivencia del hombre se han ido agotando a medida que aumenta rápidamente la demanda humana de estos mismos, por eso la idea de la conservación como contribución a la construcción de un desarrollo sostenible. En esta medida, unos años después, la doctora Gro Harlem Brundtland<sup>63</sup> presentó un informe que constituirá el marco conceptual del desarrollo sostenible. Este documento da lugar a que grupos de ciudadanos, las instituciones y diferentes naciones concilien un debate constructivo que implique a todos los sectores de la sociedad y que postule el desarrollo sostenible como el objetivo fundamental de la nueva década.

---

<sup>62</sup> Boada, M. y Toledo, V. (2003), *El Planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>63</sup> Primer Ministra Noruega de la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo.

En ese año de 1987 se definieron los retos comunes del desarrollo sostenible que destacaba: la garantía de la calidad de la biosfera, la aplicación más amplia y más sistemática de la ciencia en los problemas ambientales, el cambio de valores humanos hacia el medio ambiente en las pautas de comportamiento y consumo y la limitación del crecimiento desmedido de los modelos anteriores<sup>64</sup>. Víctor Luis Urquidi, economista mexicano más sobresaliente del siglo XX, sintetizó este documento en tres aspectos generales que buscaban: primero, examinar los temas críticos de desarrollo y medio ambiente y formular propuestas realistas al respecto; segundo, proponer nuevas formas de cooperación internacional capaces de influir en la formulación de las políticas sobre temas de desarrollo y medio ambiente con el fin de obtener los cambios requeridos y promover los niveles de comprensión y compromiso de individuos, organizaciones, empresas, institutos y gobiernos.

Con base en este documento varios gobiernos, entidades e instituciones trabajaron en conjunto con los derechos humanos, la seguridad, la protección ambiental y el desarrollo económico para fortalecer el modelo de desarrollo sostenible.

### **1.2.5 CARTA DE OTAWA – 1986**

Seis años después en Canadá se realizó una Conferencia Internacional sobre la Promoción de Salud debido a la creciente exigencia mundial de una nueva concepción de la salud pública. En aquella conferencia se trataron unos temas especiales que, también, contribuyeron a percibir los efectos colaterales de un riesgo ecológico sobre la salud humana<sup>65</sup>. El cambio constante de las zonas habituales donde trabajamos o donde vivimos puede afectar de forma muy significativa los estados de salud en general, por esta razón, la promoción de lugares que tengan una adecuada iluminación, ventilación y limpieza, entre otros, resultarán más cómodos y efectivos para el desempeño de las actividades humanas.

---

<sup>64</sup> Urquidi, V. (1990), *Diálogo con nuestro futuro común perspectivas Latinoamericanas del informe Brundtland*, México, Fundación Friedrich Ebert.

<sup>65</sup> Carta de Ottawa para la Promoción de Salud (1986), disponible en <http://www.paho.org/Spanish/hpp/ottawacharterSppdf>, recuperado: 8 de junio de 2008.

En esta carta, también, se toma en cuenta la reorientación de los servicios sanitarios para favorecer el desarrollo personal y social a través de la divulgación de una información acertada sobre las condiciones necesarias de mantenimiento de salud, la educación sanitaria y el reforzamiento de la acción comunitaria para que la población ejerza un mayor control sobre su propia salud y sobre el medio ambiente.

Si bien las discusiones se centraron en las necesidades de los países industrializados en cuanto al tema de salud, se tuvo también en cuenta los problemas que atañen a las demás regiones y por, primera vez, el tema del medio ambiente como factor influyente en la salud pública se tomó en cuenta. Los participantes de la Conferencia se comprometieron a “intervenir en el terreno de la política de la salud pública y abogar en favor de un compromiso político que protegiera la salud y la equidad en todos los sectores, a oponerse a las presiones que se ejerzan para favorecer los productos dañinos, los medios y condiciones de vida malsanos, la mala nutrición y la destrucción de los recursos naturales y a reconocer que el asunto ecológico global constituye parte fundamental del mantenimiento y protección de la salud”<sup>66</sup>.

### **1.2.6 SEGUNDA ESTRATEGIA MUNDIAL PARA EL CUIDADO DE LA TIERRA – 1990 – Cuidemos la tierra**

Esta segunda estrategia realizada en la ciudad de Perth (Australia) propone ayudar a mejorar las condiciones de vida de los seres humanos a través de dos principios fundamentales: conseguir un compromiso internacional que se extienda ampliamente y que asuma una nueva ética de vivir en forma sostenible e insistir en la necesidad de mantenerse dentro de la capacidad de carga de la Tierra<sup>67</sup>. Es decir, la capacidad que tienen los ecosistemas y la misma biosfera en su conjunto para soportar impactos ambientales sin

---

<sup>66</sup> Carta de Ottawa para la Promoción de Salud (1986), disponible en <http://www.paho.org/Spanish/hpp/ottawacharterSp.pdf>. recuperado: 8 de junio de 2008.

<sup>67</sup> Boada, M. y Toledo, V. (2003), *El Planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.

llegar a un deterioro peligroso es la misma que la sociedad humana debería concebir teniendo en cuenta los límites acotados en la capacidad de carga de la tierra. En este sentido, las políticas que busquen equilibrar el número de personas y estilos de vida con la capacidad de la naturaleza han de gestionar responsablemente el uso de las tecnologías con el mantenimiento de los recursos naturales.

El documento "Cuidar la Tierra" (UICN-PNUMA-WWF 1991) explica claramente los fundamentos de una base ética para conservar la diversidad biológica. Debe ser consistente con los principios ecológicos y promover actividades que sean sostenibles en el largo plazo<sup>68</sup>.

Dos años más tarde se congregó a una cumbre que sería una de las más importantes, pues concentró a más de 172 gobiernos, 108 jefes de estado y 14.000 personas, que señalaría la magnitud de los problemas y establecería tres acuerdos internacionales que marcarían la línea de continuidad de la construcción de sociedades sostenibles<sup>69</sup>: La Cumbre de Río de Janeiro.

### **1.2.7 LA CUMBRE DE RIO – 1992**

Esta conferencia tiene como objetivo fundamental lograr un equilibrio justo entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y de las generaciones futuras y sentar las bases para una asociación mundial entre los países desarrollados y los países en desarrollo, así como entre los gobiernos y los sectores de la sociedad civil, sobre la base de la comprensión de las necesidades y los intereses comunes.

Así mismo, se aprobaron tres grandes acuerdos que habrían de regir la labor futura: el Programa 21, un plan de acción mundial para promover el desarrollo sostenible; la

---

<sup>68</sup> International Union for Conservation of Nature - IUCN (1990, Noviembre) "World Conservation Strategy" (en línea), disponible en <http://statements.bahai.org/pdf/90-1128.pdf>, recuperado: 25 de mayo de 2008.

<sup>69</sup> Departamento de Información pública de las Naciones Unidas (1997, junio) "Cumbre para la Tierra + 5" (en línea), disponible en <http://www.un.org/spanish/conferences/cumbre&5.htm>, recuperado: 25 de mayo de 2008.

Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, un conjunto de principios en los que se definían los derechos civiles y obligaciones de los Estados, y una Declaración de principios relativos a los bosques, que buscaba un consenso mundial respecto a la ordenación, conservación y desarrollo sostenible de bosques de todo tipo, recogiendo 15 principios fundamentales de la problemática de estos ecosistemas (Naciones Unidas, 1997). Esta misma cumbre abrió, también, la firma de dos instrumentos con fuerza jurídica obligatoria: la Convención Marco sobre el Cambio Climático y el Convenio sobre la Diversidad Biológica, al mismo tiempo que iniciaba negociaciones con miras a una Convención de lucha contra la desertificación.

Hasta el día de hoy, la agenda 21 es considerado uno los documentos más completos e importantes de los acuerdos internacionales pues contiene más de 2.500 recomendaciones prácticas que preparan al mundo para los retos del próximo siglo. Incluye propuestas concretas en cuestiones sociales y económicas, como la lucha contra la pobreza, la evolución de las modalidades de producción y de consumo, la dinámica demográfica, la conservación y ordenación de nuestros recursos naturales, la protección de la atmósfera, los océanos y la diversidad biológica, la prevención de la deforestación y el fomento de la agricultura sostenible<sup>70</sup>.

Otro de los temas que se solidificaron en esta Cumbre tuvo que ver con el comercio y el medio ambiente. Las modalidades de producción y de consumo fueron replanteadas y analizadas comprometiendo a cada país a aplicar estrategias de desarrollo sostenible y a dar unos informes anuales sobre sus gestiones en relación con los procesos de desarrollo y solución de problemáticas. A mediados de 1996, unos 75 gobiernos anunciaron que habían establecido comisiones nacionales de desarrollo sostenible u otros órganos de coordinación. Y en la mayor parte de los países se confirmó que la participación de las organizaciones no gubernamentales era sumamente activa.

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*

### 1.2.8 OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO – 2000

En el año 2000 en Nueva York, Colombia junto con otros 188 países firmaron la Declaración del Milenio, por la cual se consagraban ocho objetivos de desarrollo comunes a largo plazo para ser cumplidos en el 2015. Este ejercicio contó con el apoyo y coordinación de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico<sup>71</sup>.

En esta medida, cada país asumió compromisos en materia de paz y seguridad, derechos humanos, protección del entorno y atención especial a la pobreza que incluían 18 metas y más de 40 indicadores para el año 2015. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son<sup>72</sup>:

1. Reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad entre los sexos.
4. Reducir en dos terceras partes la mortalidad de los menores de 5 años.
5. Reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes.
6. Detener la propagación del VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis.
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo, con metas para la asistencia, el comercio y el alivio de la carga de la deuda.

Estos ocho objetivos son los que rigen, actualmente, los acuerdos internacionales con respecto al desarrollo sostenible y a la protección del medio ambiente. Para muchos representan unas metas que a largo plazo pueden llevarse a cabo —como especificaba Koffi Annan en su discurso para las Naciones Unidas sobre los Objetivos del Milenio—, pero para otros es sólo una utopía. En este aspecto, hay que reconocer que la gestión

---

<sup>71</sup> Página Oficial de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas (2000) (en línea), disponible en <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/index.html>, recuperado: 6 de junio de 2008.

<sup>72</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD “Objetivos del Milenio” (en línea), disponible en [http://www.pnud.org.co/areas.shtml?conds%5B0%5D%5B%5D=02010&als%5BVAREA\\_%5D=02010&cmd%5B85%5D=c-1-02010&cmd%5B82%5D=c-1-02010&x=535&cmd%5B83%5D=x-83-535](http://www.pnud.org.co/areas.shtml?conds%5B0%5D%5B%5D=02010&als%5BVAREA_%5D=02010&cmd%5B85%5D=c-1-02010&cmd%5B82%5D=c-1-02010&x=535&cmd%5B83%5D=x-83-535), recuperado: 6 de junio de 2008.

gubernamental no es suficiente para la realización de estas metas, la ciudadanía debe participar activamente en estos proyectos para que los resultados puedan ser eficientes y notorios.

### **1.2.9 JOHANNESBURGO – 2002 – II Cumbre de la Tierra**

Pasados 10 años de Río, miles de cartas y acuerdos continúan difundándose en todo el planeta para validar los fundamentos propuestos y proponer los nuevos principios que la Cumbre de Río había inspirado en las políticas internacionales. Sin embargo, desde ese tiempo se comprueba el fracaso de alcanzar una economía ecológicamente sostenible, pues “las principales amenazas abordadas en Río como el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad son la que hoy han tenido un progreso absolutamente lento e inadecuado”<sup>73</sup>.

Según el informe de World Watch Institute (2002) la población había aumentado en más de 800 millones y el incremento de CO<sub>2</sub> ha sido progresivo. La prueba de la ineficacia de los estatutos y cumbres se hacía evidente reconociendo la falta de vinculación de la educación ambiental en los planteamientos estratégicos del desarrollo sostenible para la promoción de una solidaridad ambiental global y el fortalecimiento de las acciones locales como principios de desarrollo.

En esta medida la Cumbre de Johannesburgo, para no recaer en las mismas fallas que había suscitado la Cumbre de Río en el 92, no quiso crear un nuevo debate filosófico o político acerca de la crisis ambiental sino más bien una cumbre de acciones y resultados a través de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Se presentó la acción como medio para lograr dichos acuerdos establecidos resaltando las metas, los calendarios y las fechas de compromisos como plazo y disciplina para lograr resultados efectivos. Hasta ahora no ha habido ninguna solución milagrosa en la lucha contra la pobreza y contra el continuo deterioro del medio ambiente natural, pero, al menos, se está tratando de comprender la

---

<sup>73</sup> Boada, M. y Toledo, V. (2003), *El Planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 34.

necesidad de adoptar medidas prácticas y sostenidas para enfrentarse a este tipo de problemáticas<sup>74</sup>.

En general, la ineficacia de estas cumbres, conferencias, estatutos y medidas de control que han tratado de mejorar la situación ambiental surge de las metas no cumplidas al ser desvirtuadas en su desarrollo por intereses privados. La forma de conseguir las metas, de proponerlas y de hacerlas viables son obsoletas en la medida que no se trabaja en conjunto con lo cultural, lo social, lo político y, sobre todo, con lo educativo. La aclaración, por ejemplo, de un lenguaje en común con respecto a la comunicación ambiental es necesaria para la comprensión de los proyectos, de los diálogos y de los acuerdos y normas que se adopten en el marco internacional. La “alfabetización ambiental”, término acuñado por Enrique Leff<sup>75</sup> y entendido como el proceso de educación ambiental lingüística y cognoscitiva con respecto a la protección y cuidado del medio ambiente, es en definitiva pertinente para el acto social. Es decir, el reconocimiento de una alfabetización ambiental contribuye a un cambio cognoscitivo que posibilita un entendimiento en relación con la práctica social y las distintas expresiones culturales. El convenio de alfabetización puede ayudarnos a entender los procesos, pasivos y activos, que como especie altamente densa demográficamente, invasora, depredadora, diversamente creativa y con un desarrollo poblacional diferente a otras especies, hemos hecho en nuestros hábitats, cicatrices perennes.

---

<sup>74</sup> Cumbre de Johannesburgo (2002), ¿Qué cambiará con la Cumbre de Johannesburgo? (en línea), disponible en [http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/feature\\_story41.htm](http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/feature_story41.htm), recuperado: 6 de junio de 2008.

<sup>75</sup> (1946- ) Ambientalista mexicano, doctorado en Economía del Desarrollo en París en 1975. Trabaja en los campos de la Epistemología, la Economía Política, y la Educación Ambiental. Desde 1986 es Coordinador de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y ha publicado ciento de libros acerca de la complejidad, educación y crisis ambiental.



## 2. CAPÍTULO SEGUNDO

### UNA MISMA LÍNEA DESDE EL LENGUAJE AMBIENTAL

"Gracias al lenguaje, llevamos el mundo  
en nuestra mente porque las palabras  
son sustitutos verbales de los objetos".  
Juan Bautista Watson

En un contexto de crisis de paradigma, la acción humana naturalmente busca autofundamentar su comportamiento en la variedad de interpretaciones que una tradición histórica o cultural le ha heredado. Pensar en un cambio parece imposible y la costumbre de concebir el mundo de tal manera no da espacio para una visión alternativa posible. Sin embargo, el lenguaje y el ámbito discursivo como campos dinámicos son los que a su favor pueden facilitar la construcción, desconstrucción y reconstrucción de sentidos<sup>76</sup>. Gadamer<sup>77</sup> apunta hacia la relación necesaria entre lenguaje y mundo destacando la experiencia como forma de ganar una nueva relación con el significado y el entorno.

El lenguaje en general y en particular los sistemas de conceptos, entendidos como una herramienta poderosa de nuestra especie, es el lugar común en que nos apoyamos para interpretar y constituir realidades. El universo inmaterial de las palabras y las ideas no ha podido escapar, aún del todo, a las determinaciones del mundo material, entendidas como imágenes fenoménicas construida por nosotros<sup>78</sup>. El sentido del lenguaje como significado del mundo es afirmar una especie de existencia autónoma que introduce al individuo en una comunidad lingüística, que lo forma en una determinada relación con el mundo y un

---

<sup>76</sup> Gadamer, H. G. (1995), *Verdad y Método II*, Madrid, Sígueme.

<sup>77</sup> (1900-2002) Filósofo alemán, padre de la hermenéutica fundamentada en la experiencia.

<sup>78</sup> González, F. (1996, agosto), "Reflexiones acerca de la relación entre los conceptos: ecosistema, cultura y desarrollo" en *Revista Ambiente y Desarrollo*, Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo IDEADE.

determinado comportamiento hacia él. “El lenguaje sólo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo”<sup>79</sup>.

En 1969 Thomas Khun acusa a los filósofos de la ciencia (Euclídes, Aristóteles, Kepler, Bacon, Popper, etc.) de la poca atención que han prestado al enlace lenguaje naturaleza-suponiéndolo aproblemático y aclara que: “Los significados son productos históricos y cambian inevitablemente en el transcurso del tiempo cuando cambian las demandas sobre los términos que los poseen”<sup>80</sup>. En este sentido, la importancia de adentrarse a un lenguaje específico no está sólo en poder traducirlo, interpretarlo o analizarlo sino en saber contextualizarlo. Un paradigma, efectivamente, al reemplazar al anterior supone un cambio en la estructura percibida. Así, cuando un período de “ciencia normal” se altera, la percepción que el científico tiene de su ambiente requiere de un nuevo aprendizaje que le permita comprender la nueva<sup>81</sup>. En este proceso, según Khun (1995), habría que entender, primero la diferencia entre traducción (cuando se aprende el lenguaje específico y es posible conocer el significado de la idea) e interpretación (cuando se conoce la idea específica sin necesidad de aprender el lenguaje sino usando ejemplares o contrastes) y la inconmensurabilidad no como obstáculo insuperable para la comunicación entre paradigmas sino como una metáfora<sup>82</sup> que reconoce que la traducción de dicho lenguaje no es completa. El lenguaje será aquél espacio donde la construcción de conceptos, entendidos como instrumentos esenciales para la elaboración de modelos interpretativos y teorías le dan sentido a un trabajo científico. Por la tanto, si queremos abarcar cualquier problemática que esté ligada a una determinada ciencia o materia específica, el uso y el significado de los conceptos y la terminología tendrán que ser clarificados para concebir o proponer una solución o un entendimiento de dicha problemática.

<sup>79</sup> *Ibíd.* p.531

<sup>80</sup> Kuhn, Thomas (1995), *¿Qué son las revoluciones científicas?*, Barcelona, Altaza, p. 101.

<sup>81</sup> Caldeiro, G. P. (2006), “Thomas Khun (1922-1997)” en *Filosofía de la ciencia*, (en línea) disponible en: [http://filosofia.idoneos.com/index.php/Filosofia\\_de\\_la\\_ciencia/Thomas\\_Khun](http://filosofia.idoneos.com/index.php/Filosofia_de_la_ciencia/Thomas_Khun), recuperado: 31/ mayo 2008.

<sup>82</sup> Recordemos que el término inconmensurabilidad viene de la geometría cuando, por ejemplo, la hipotenusa de un triángulo rectángulo isósceles es inconmensurable con su lado, o la circunferencia de un círculo con su radio, en el sentido de que no hay una unidad de longitud contenida en una medida común, pero la falta de una medida común no significa que la comparación sea imposible. Citado en Kuhn, Thomas (1995) *¿Qué son las revoluciones científicas?*, Barcelona, Altaza, p. 99.

El proceso de comprensión de esta crisis ambiental, por ejemplo, incluye la determinación de ciertos términos que describen y nombran el panorama evitando babelismos<sup>83</sup> que crean confusiones conceptuales. El término medio ambiente, por ejemplo, presenta diferentes matices en función del que proporciona la definición. Según la Conferencia de las Naciones Unidas: el medio ambiente es un “conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, en un plazo corto o largo, sobre los seres vivos y las actividades humanas”. Una visión económica o productiva, por el contrario lo considerará como fuente de recursos, soporte de actividades productivas o como lugar donde depositar los desechos. Desde el punto de vista administrativo-operativo, el medio ambiente será un sistema formado por el hombre, la fauna, la flora, el suelo, el aire, el clima, el paisaje, los bienes materiales, el patrimonio cultural y las interacciones entre todos estos factores. En general, las definiciones pueden ser útiles para superficialmente abarcar el término, pero, intrínsecamente, el ser humano no podrá, todavía, entender cuál es la magnitud de su significado si de manera más amplia no se le piensa.

Jaques Monod, biólogo francés y pionero de la genética molecular, fundamentaba que el medio ambiente era aquél concepto que servía para describir a toda la sociedad: instituciones, cultura, naturaleza, habitad, ciudad, economía, técnica. En complemento, la teoría de los sistemas vivos y la UNESCO lo definió como un concepto fundamental que comprende un sistema multidimensional de interrelaciones complejas en estado continuo de cambio.

Para la cultura anglosajona y germánica, el problema del significado de medio ambiente se resolvió más prácticamente, pues un sólo término era el que lo nombraba: *environment*. A diferencia del español que presenta una sinonimia de palabras: medio y ambiente, que reitera el significado de los dos conceptos. Ambiente como “forma de representarnos el resultado de las interacciones entre el sistema biofísico y el sistema cultural que han

---

<sup>83</sup> Confusión conceptual y técnica que se concreta en el hecho de que, para explicar las mismas cosas se utilicen lenguajes distintos.

implicado históricamente diferentes tipos de configuración estructural”<sup>84</sup>, que viene del latín *ambire*, que significa rodear, y medio, que viene del latín *medius* que se refiere, etimológicamente, a lo que se halla en el centro del espacio, aunque posteriormente ha pasado a significar la noción inversa, es decir, aquello que rodea, que cubre el centro<sup>85</sup>. En este sentido, el valor semántico del término ambiente podrá tener o bien un carácter material o tangible, o uno abstracto o figurado, pero siempre constituyéndose como entorno; lo mismo ocurre con medio. En el Diccionario de la Naturaleza (Ramos Fernández, 1987) el medio se entiende como “el conjunto de condiciones de todo tipo: físicas, espirituales, sociales, entre las que vive un individuo y que influyen en su existencia”. En poco o nada difiere el significado de ambiente y/o medio, por lo tanto su unificación en palabra compuesta es formar un concepto ambiental que implique una globalidad y amplitud léxica. En este sentido, medio ambiente es ese conjunto de factores y fuerzas externas a los que responde efectiva o potencialmente un organismo o agregado de organismos, comprendiendo además las materias primas de la vida, sus condiciones y sus efectos<sup>86</sup>.

Por otra parte, la palabra ecología es otro de los términos claves que tiende a confundirse con medio ambiente, sin percatarse de que sus significados son muy diferentes. El término *ecología* fue inventado por el zoólogo alemán Ernst Haeckel en 1869 y viene del griego *oikos*, casa y *logos*, estudio y se define como el estudio de los organismos en su hogar o en el lugar en que viven. En un principio, Haeckel definió a la ecología como la ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos con su ambiente, pero más tarde amplió esta definición al estudio de las características del medio, que también incluía el transporte de materia y energía y su transformación por las comunidades biológicas. Murray Bookchin, padre de la ecología social, en 1962 en su libro “Our Synthetic Environment” completó la definición de ecología como *ciencia del mantenimiento de la naturaleza*, así que dentro de

<sup>84</sup> González, F. (1996, agosto), “Reflexiones acerca de la relación entre los conceptos: ecosistema, cultura y desarrollo” en *Revista Ambiente y Desarrollo*, Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo IDEADE.

<sup>85</sup> Demangeot, J. (1989) *Los medios "naturales" del globo*. Barcelona. Masson, p. 251.

<sup>86</sup> García, J. G. y Abad A. (2008), “El medio ambiente: concepto, significado y carácter”, disponible en: [http://www.geogra.uah.es/inicio/jgabad/pdf\\_06-07/DOC02.pdf](http://www.geogra.uah.es/inicio/jgabad/pdf_06-07/DOC02.pdf), recuperado: 31 de Mayo de 2008.

su definición la defensa y protección de la naturaleza y el medio ambiente se tuvo en cuenta para el resto de la posteridad.

La ecología como rama de la Biología utiliza, también, herramientas de otras ramas de la ciencia, especialmente Geología, Meteorología, Geografía, Física, Química, Matemáticas y estadística. Sus tres principios fundamentales son: salvar lo que puede ser salvado, frenar los efectos perjudiciales que se están produciendo e impedir que aparezcan otros y tercero, reconstruir ecológicamente los elementos del medio ambiente dañados o destruidos<sup>87</sup>. Con el paso de los años, la ecología se ha concentrado en dos enfoques que establecieron unos niveles jerárquicos —enunciados por Odum, padre e investigador de la ecología contemporánea— que facilitaron su entendimiento y clasificación. El primero es la “autoecología” que estudia las especies individuales en sus múltiples relaciones con el medio y el segundo, la “sinecología” que estudia las comunidades, es decir, los medios ambientes individuales y las relaciones entre las especies que los habitan<sup>88</sup>. De esta manera, la ecología fue evolucionando como ciencia, y a finales de los sesenta y los setenta se consolidó como movimiento social que redimensionaba el discurso de la relación sociedad-naturaleza a través de lo ecológico.

Sin embargo, la comprensión de ambos términos (ecología y medio ambiente) supera la simple definición de sus conceptos: entender la idea que erige estos dos términos tiene que ver con la esencia de su fenomenología sociopolítica. Tanto el ambientalismo como el ecologismo, fenómenos propios del siglo XX, se fortalecieron en el marco de varios acontecimientos históricos como la Guerra Fría, la lucha por los derechos civiles, la masacre de Vietnam, el “Great Smog London” (muerte de 4.000 personas por causa de la emisión de dióxido de azufre -SO<sup>2</sup>- provenientes de las chimeneas de las fábricas de Londres y su densa niebla de cinco días), el vertimiento de mercurio de la Chisso Chemical, el hipismo, los partidos comunistas tradicionales en Europa... que posicionaron la idea de un nuevo paradigma. Dichos fenómenos propiciaron una influencia política anarquista con la aparición de organizaciones no gubernamentales y las posiciones firmes de autogestión,

---

<sup>87</sup> Asamblea Ecyuménica, Basilea 1989.

<sup>88</sup> Odum, E. (1992), *Ecología bases científicas para un nuevo paradigma*, Buenos Aires, Internacional.

descentralización y colectivización, incluyendo el cuestionamiento del colonialismo por la idea de guerra química que motivaba<sup>89</sup>. A medida que el ecologismo se constituía como pensamiento científico y social el ánimo hegemónico se hizo sentir y, accidentalmente, este paradigma de pensamiento retornaba al positivismo filosófico que pretendía explicar a las sociedades, según las categorías de las ciencias naturales.

La ecología como ciencia permite a los ambientalistas explicar el impacto ecológico sobre los ecosistemas, mas sus teorías impiden explicar el porqué de los proyectos económicos que causan daño al entorno. Lo mismo ocurre con las ciencias sociales que, a través de las categorías de la historia o de la geografía, se quedan cortos en la explicación de los conflictos ambientales. Por esta razón, desde el punto de vista conceptual, el punto del debate ha originado una categoría ambiental que conciba dichos preceptos y que comprenda un espectro más amplio que el de lo ecológico interrelacionando el concepto de cultura e información.

En pro del conocimiento que puede arrancar del error, pero nunca de la confusión —como sostiene Bacon— para continuar con el aprendizaje de este nuevo paradigma es necesario entender primero qué es un conflicto ambiental. Según la Federación Internacional de Periodistas Ambientales (IFEJ), el conflicto ambiental se trata de “la incompatibilidad de intereses que afloran a propósito de la prevención o reparación de un daño ambiental”<sup>90</sup>. La mayoría de conflictos ambientales surgen entre los que contaminan el ambiente y los que sufren sus efectos o perciben los riesgos que ello significa en su calidad de vida. La presencia de conflictos se ha transformado en una constante dentro de los procesos de toma de decisiones que conciernen al ambiente alrededor de impactos ambientales, entendidos como las modificaciones sobre los componentes físicos y biológicos del ambiente y la valoración social que se hace de ellas<sup>91</sup>. Los impactos no necesariamente son negativos, ya que los ecosistemas tienen cierta capacidad de resistencia que les permite superar ciertas modificaciones sin sufrir daños, pero existen límites que las diferentes posiciones de los

---

<sup>89</sup> Novoa, J. (1994), “Un movimiento de la gente” en *Revista Prisma*, año X, Núm 49, pp. 38-41.

<sup>90</sup> Federación Internacional de Periodistas Ambientales IFEJ (2000), *Ciudad Planetaria*, París, FES.

<sup>91</sup> Santandreu, A. y Gudynas, E. (1998), *Ciudadanía en movimiento, participación y conflictos ambientales*. Montevideo, Trilce.

actores del conflicto no respetan ocasionados por los intereses económicos particulares y sobre todo con las profundas diferencias acerca del significado de conceptos tales como “desarrollo”, “crecimiento económico” y “progreso”<sup>92</sup>. En la mayor parte del mundo contemporáneo, la economía ha pasado a ocupar un lugar dominante, convirtiéndose en el sentido de la vida social, en nombre del crecimiento y el desarrollo se propone sacrificar los verdaderos pilares del desarrollo: el ser humano y la Naturaleza; los valores sociales y éticos, justificados por los valores cuantificables y consumistas, han ignorado los límites de las acciones de convivencia armónica con su entorno, con la naturaleza, gestora de todo lo que hace posible nuestra existencia.

Así lo explica Víctor Bacchetta, periodista especializado e investigador ambiental de la IFEJ:

Así como la crítica realizada por la escuela marxista cuestiona a la economía liberal por haber ocultado el significado de la fuerza de trabajo en la composición del capital, una segunda crítica debería cuestionar a ambas escuelas por haber ignorado el valor de los recursos de la Naturaleza en la composición del capital.<sup>93</sup>

Si los ecologistas buscan la comprensión y la movilización de la sociedad en torno a los problemas ecológicos deben adaptar su problemática a otras carencias de nuestra sociedad, hablamos de conflictos ambientales que surgen al enfrentarse las diferentes formas culturales con la forma de concebir la relación entre humano y naturaleza. Un claro ejemplo son las tradiciones indígenas como economías aborígenes. La cultura, definida en 1982 por la UNESCO como “el conjunto de todas las formas y expresiones que le da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo, que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos y que, a través de ella, el hombre se expresa, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que

---

<sup>92</sup> Federación Internacional de Periodistas Ambientales IFEJ (2000), *Ciudad Planetaria*, París, FES, p. 46

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 47

lo trascienden en el tiempo” representa un factor muy importante dentro de este proceso de asimilación de paradigma y es la responsable de construir una relación más apropiada, más armónica, menos contaminante con el medio ambiente y con el resto de los seres vivos. La cultura capitalista engendra la eficacia de su sistema económico en la acumulación de riqueza, orientada hacia los valores de uso y consumo, para satisfacer sus necesidades. Mientras que una cultura aborigen —sustenta Darrel Posey<sup>94</sup>— reconoce los principios ecológicos y traduce una especial valoración a su principal medio de producción y sustento: la Tierra; la cual, no se fundamenta en la producción ilimitada bienes sino en los criterios de calidad y buen vivir de los seres.

Ya no se trata solamente del cuidado y protección de la naturaleza sino de su relación con el mundo actual. El ambientalismo como actor político tiene que ver con el campo de la economía, la educación y la cultura. Una refutación importante del ambientalismo pasa por la aclaración inicial de que la ciencia moderna no se ocupa de las consecuencias e implicaciones que el deterioro del medio ambiente produce en los problemas de salud del hombre, en el incremento o preservación de la pobreza, catástrofes naturales e, inclusive en la desnutrición de la población. Y que, además las ciencias sociales han tenido que adaptarse a los mandatos de los marcos epistemológicos dominantes al percibirse como exactas y certeras. De momento, lo único que claramente puede ser certero es que el problema ambiental es mucho más complejo de lo que se creía, y que la Vida presenta fijaciones periódicas que origina algunas estructuras prácticamente irreversibles, por lo tanto la dinámica de las sociedades no se podrá explicar, solamente, en función de las leyes de la naturaleza sino teniendo en cuenta el lenguaje, la cultura y el medio donde dichos sistemas complejos se articulan<sup>95</sup>.

Los problemas ambientales entendidos como situaciones o configuración de factores que amenazan el bienestar humano o la integridad del ecosistema, y que son percibidos como tal por la sociedad o una parte de ella, derivan de conflictos entre las necesidades de la

---

<sup>94</sup> Director del Programa para los Derechos a los Recursos Tradicionales, del Centro para el Medioambiente, la Ética y la Sociedad de Oxford, y Presidente de la Coalición Global para la Diversidad Biocultural, bajo cuyos auspicios fundó y coordina el Grupo de Trabajo sobre Derechos a los Recursos Tradicionales.

<sup>95</sup> Ver capítulo 1 con la Teoría General de los Sistemas y el principio de Irreversibilidad de la termodinámica



comunidad y los requerimientos del medio ambiente, incluidos en éste los recursos y los paisajes naturales (biosfera), la infraestructura, y los servicios (tecnósfera)<sup>96</sup>. Estos siempre existirán para el hombre siempre y cuando haya algún impedimento para conseguir un determinado objetivo; por ejemplo, la contaminación atmosférica es un problema ambiental, por afectar en forma clara el contexto social y natural, y por ser un obstáculo a la acción o derecho de respirar un aire puro. Entendidos de esta manera, los problemas ambientales, también, harán parte de esa complejidad que obedece a múltiples causas.

Estos sistemas complejos obedecen a una visión sistémica del paradigma que visualizó la población humana como parte de un todo, de un ecosistema que podía y puede tener la capacidad de autorregularse<sup>97</sup>. La autorregulación como proceso voluntario de control y monitoreo interno para el análisis real de las situaciones y para hacer los correctivos respecto al lugar, era para Odum la principal diferencia entre ecosistema natural y ecosistema transformado. Con esta visión sistémica, el hombre podría autorregularse por la vía de la cultura y su comportamiento no tenía que limitarse a su aparato pulsional e instintivo. El entorno del ser humano no es solamente perceptivo sino, principalmente simbólico<sup>98</sup>. “El ser humano es un símbolo, es decir un signo cualificado y complejo, que no se puede entender de manera directa, que tiene la capacidad de proyectar su sistema nervioso central fuera de sí mismo, extrasomatizando los procesos de la realidad y generando formas materiales con vida propia que termina condicionando la conciencia humana y determinando necesidades conscientes e inconscientes en el ámbito de lo humano”<sup>99</sup>.

El reconocimiento de la pérdida de contenidos vitales en el plano simbólico como la consciente importancia del cuidado de nuestro entorno, los valores de nuestra habitad o también hace parte de esa crisis ambiental que encuentra en la ciencia una reducción de la

---

<sup>96</sup> Perdomo, M. (2007, octubre), “El problema ambiental: hacia una interacción de las ciencias naturales y sociales” en *Revista Iberoamericana de Educación*, (en línea) disponible en <http://www.rieoei.org/deloslectores/1898Lopez.pdf>, recuperado: 1 de junio de 2008.

<sup>97</sup> Odum, E. (1992), *Ecología bases científicas para un nuevo paradigma*, Buenos Aires, Internacional.

<sup>98</sup> Cárdenas, F. (2002), *Antropología y Ambiente: Enfoques para una comprensión de la relación ecosistema-cultura*, Bogotá, IDEADE.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 29

relación naturaleza-cultura a datos, cifras o estadísticas. La crisis ambiental no solamente es una crisis de problemáticas ambientales sino una crisis de lógicas culturales que determinan espacios particulares. La ciencia occidental legitima unas jerarquías que separan lo humano o lo cultural de la naturaleza y acude a la historia como factor de explicación preponderante desde el esquema de linealidad, y no siempre es consciente del proceso de evaluación y autoreflexión de su oficio. El universo del ser humano se caracteriza por un dinamismo que va más allá del movimiento caótico que vienen descubriendo los físicos y matemáticos en relación con el mundo de lo orgánico e inorgánico, debido a que se están repletos de símbolos, historicidad, intersubjetividad, percepciones, conocimientos, valores, experiencias, etc. La cultura establece y proporciona las pautas básicas para relacionarnos con el ambiente y condiciona nuestras representaciones del mundo, así como el lenguaje, en el marco de las relaciones sociales, estructuras de poder y dominación<sup>100</sup>.

Los valores ambientales surgen contra la cultura del poder fundado en la razón tecnológica y la racionalidad económica. La necesidad de mantener en equilibrio procesos contradictorios que den lugar a actividades destaca el término homeostasis en relación con la biología y los ecosistemas. La homeostasis como característica básica de los organismos vivos estriba en el hecho de que no son seres inermes ante el medio en que viven, ni están sujetos totalmente a los cambios e influencias externas. Por el contrario, poseen una capacidad, mayor cuanto más evolucionados son, para reaccionar fisiológicamente a dichos cambios y responder a ellos variando su propio estado orgánico<sup>101</sup>. El primero en utilizar este término fue el científico estadounidense Walter B. Cannon con el fin de establecer la posibilidad que tienen los seres vivos de contrarrestar en mayor o menor medida los cambios producidos en su entorno, tales como una baja en la temperatura, una variación en la acidez del medio en determinados organismos acuáticos, etc., manteniendo un equilibrio en su medio interno. En consecuencia, el objetivo común de equilibrio entre las partes

---

<sup>100</sup> Cárdenas, F. (2002), *Antropología y Ambiente: Enfoques para una comprensión de la relación ecosistema-cultura*, Bogotá, IDEADE.

<sup>101</sup> Enciclopedia de Biología (1983).

empieza aplicarse en esas unidades complejas formadas de muchos hechos y sujetos que necesitan de un plan común para catalogarse como sistemas<sup>102</sup>.

La existencia de un objetivo común del sistema como característica esencial del mismo no debe ocultar que los diferentes sujetos del sistema pueden tener objetivos contrapuestos entre sí. Es como la analogía que hace Bourdieu (2005) con el juego respecto a la definición de campo<sup>103</sup>; podemos pensar en un partido de fútbol donde cada jugador intenta realizar un esfuerzo físico mínimo para evitar fatiga y lesiones a costa de sus propios compañeros de equipo, pero en conjunto, sin renunciar a sus objetivos individuales se comportan para lograr un objetivo común que es la victoria.

El enfoque sistémico pone en primer plano el estudio de las interacciones entre las partes y entre éstas y su entorno. Aparecen relaciones comunes en distintos sistemas de diferente naturaleza, lo que lleva a la construcción de Sistemas Generales que se puede considerar como una clase de Sistemas Particulares con la misma estructura de relaciones, de modo que cualquiera de ellos puede tomarse como modelo de los demás<sup>104</sup>. De allí se concibe la estructura de los sistemas abiertos como aquellos que no pueden vivir aislados y que continuamente presentan un intercambio con su ambiente, a través de entradas y salidas, ya sea de energía o materia. Los sistemas abiertos son adaptativos para sobrevivir, en la medida que conciben la adaptación como un continuo proceso de aprendizaje y de auto-organización.

Reconociendo al hombre como un sistema abierto y a la comunicación como proceso de intercambio de mensajes o información que posibilita procesos de interacción, aprendizaje y autorregulación a través de un lenguaje en común, es preciso concebir conceptos como comunicación ambiental y educación ambiental. Estas nociones van emergiendo como fundamentos de un paradigma que son producto de la compleja dinámica del medio ambiente y que necesitan de estrategias, capacitación e investigación para su efectividad. En el caso de la comunicación ambiental, el proceso comunicativo está reducido a la

---

<sup>102</sup> Bertalanffy, Ludwing. (2000) *Teoría General de los Sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>103</sup> Ver capítulo 4.

<sup>104</sup> Bertalanffy, Ludwing. (2000) *Teoría General de los Sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica.

divulgación clásica de un grupo especialista que comunica mensajes a otro grupo especialista y elabora estrategias y acciones para su difusión. Este proceso debe realizarse teniendo en cuenta los principios básicos de la planificación estratégica de la comunicación para el desarrollo y a partir de ello plantear objetivos y metas que tengan en cuenta la existencia de diversos públicos y actores sociales, la certeza de los mensajes emitidos, el medio que se va a utilizar para transmitir, los horarios, la frecuencia de emisión, tipo de mensaje, géneros, tono y tratamiento<sup>105</sup>. Por otro lado, la educación ambiental entendida como un proceso y no como un método de estudio, sería el complemento perfecto para comprender efectivamente dichos mensajes y para conectar la idea de progreso con la protección y conservación de los sistemas de soporte vital del planeta.

La forma en que comunicamos y el lenguaje que utilizamos son la expresión y el paquete de nuestras ideas, por ende, afectan el modo en que la idea es transmitida y recibida por la otra persona. A su vez, nuestro mensaje interactúa con ideas preexistentes en la mente del receptor. Si nuestra idea no fue concebida correctamente (con lenguaje comprensible y conciso), y se conjuga con ideas preexistentes del receptor, y encima, pasa por un intermediario (periodista, por ej.) que también agrega sus ideas preexistentes y lenguaje propio, al final, la misma idea puede modificarse tanto que puede desaparecer, o convertirse en algo totalmente opuesto<sup>106</sup>. La necesidad de manejar adecuadamente un determinado lenguaje que conlleva una forma de pensamiento y, además, nuestra responsabilidad como comunicadores sociales comprende enseñar ese saber ambiental que desborda el campo del conocimiento científico y académico, y que problematiza el conocimiento fraccionado en disciplinas para constituir un campo de discernimientos teóricos y prácticos orientado hacia la rearticulación de las relaciones sociedad-naturaleza<sup>107</sup>.

La gran controversia en torno al lenguaje surge respecto a su función y efecto sobre la sociedad y el hombre mismo. La necesidad de plantear un proceso de alfabetización

---

<sup>105</sup> Solano, D. (2006), *Comunicación y Generación de Conciencia Ambiental*. Bogotá, Universidad de la Sabana.

<sup>106</sup> *Ibíd.*

<sup>107</sup> Leff, E. (1998), *El Saber Ambiental. Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI.

ambiental, como afirmaba Capra (1982) resulta efectiva para unificar el sentido común del “sistema”. La definición en común de conceptos como educación ambiental y desarrollo, por ejemplo, son fundamentales en la creación de una estrategia que elabore unos objetivos y unos quehaceres que vayan en concordancia con un modelo para la protección del medio ambiente.

## **2.1 NOCIONES DE DESARROLLO**

La crisis ambiental emerge en la historia cuando por instinto busca marcar los límites de una racionalidad económica que está afectando los ámbitos sociales, culturales y ecológicos de todo el planeta. Así mismo, el pensamiento de la complejidad, que surge como respuesta al proyecto epistemológico positivista unificador del conocimiento, lleva a la reflexión de los fundamentos del saber, en el sentido que orienta un desarrollo y cuestiona los paradigmas del conocimiento. Los modelos societarios de la modernidad (ecoaldeas, parques ecológicos) orientados a crear nuevos valores y saberes con bases ecológicas y significaciones culturales conllevan a un cambio de paradigma y a una transformación de las conciencias y comportamientos de la gente a través de una educación ambiental que oriente el camino hacia la sustentabilidad como forma de desarrollo.

El concepto de sustentabilidad se piensa en la década de los años setenta, cuando la defensa del medio ambiente se convirtió en uno de los temas más importantes de las campañas y agendas políticas. En junio de 1972, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano celebrada en Estocolmo, Suecia; la convicción de que se estaba atravesando por una crisis ambiental a nivel mundial incluyó la percepción de la sustentabilidad como concepto que promovía “una nueva alianza naturaleza-cultura fundando una nueva economía, reorientando los potenciales de la ciencia y de la tecnología, y construyendo una nueva cultura política fundada en una ética de la sustentabilidad —en valores, en creencias, en sentimientos y en saberes— que renueva los sentidos

existenciales, los mundos de vida y las formas de habitar el planeta Tierra”<sup>108</sup>. La sustentabilidad incluye aspectos vinculados con la calidad de vida del ser humano y su reconocimiento con respecto a los límites de explotación y de las potencialidades de la naturaleza.

Enrique Leff afirma que la sustentabilidad se trata de algo más que un término pues ha llegado a constituir un concepto que evoca una multiplicidad de procesos que la componen. La sustentabilidad es una nueva forma de pensar para la cual los seres humanos, la cultura y la naturaleza son inseparables, una racionalidad ambiental que invoque una transformación social<sup>109</sup> que recalque la necesidad de formar capacidades fundadas en el derecho a la educación, la capacitación y la formación ambiental. “Ello permitiría romper la dependencia e inequidad fundadas en la distribución desigual del conocimiento y promover un proceso en el que los ciudadanos, los pueblos y las comunidades puedan intervenir desde sus saberes y capacidades propias en los procesos de decisión y gestión del desarrollo”<sup>110</sup>.

El tránsito hacia la sustentabilidad, fundado en una racionalidad ambiental, implica pensar, la complejidad en el proceso de producción. Los efectos o dinámicas sinérgicas o de complementariedad de los procesos complejos de producción serán los encargados de movilizar la productividad ecológica, la innovación tecnológica, las significaciones culturales y la energía social<sup>111</sup>. Se refiere a la forma de ver una situación, es decir, el espacio verde no sólo puede ser visto como un espacio de recreación o interacción con lo ambiental, puede ser también un centro turístico que puede generar unos ingresos a la comunidad e inclusive una zona de aprendizaje de lo ambiental (estudio de plantas, árboles, especies, etc.) o de terapia medica para el fortalecimiento de la salud personal (yoga,

---

<sup>108</sup> Martínez, S. (2006, enero-abril), “Educación para el desarrollo sostenible” en *Revista Iberoamericana de la Educación*, (en línea), núm. 40, disponible en: <http://www.rioei.org/rie40a00.htm#1#1>, recuperado: 2 junio de 2008.

<sup>109</sup> Leff, E. (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI.

<sup>110</sup> Leff, E. (1998), *El Saber Ambiental. Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI, p. 209

<sup>111</sup> Leff, E. (1994), “Pobreza, gestión participativa de los recursos naturales y desarrollo sustentable en las comunidades rurales” en *Ecología Política*, núm 8, Barcelona, ICARIA, pp. 125-135.

ejercicios de respiración, deporte). Es, en general, tener una visión amplia del aprovechamiento de la naturaleza en armonía con el ser humano capaz de mejorar su calidad de vida y de fomentar un pensamiento crítico, reflexivo y propositivo frente a las conductas automatizadas que genera el pragmatismo y el utilitarismo de la sociedad actual.

Sin embargo, parecía que algo faltaba dentro de todo esto y por eso en 1987 con el Informe Brundtland, fruto de los trabajos de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, se incorporó un concepto que quería garantizar en el tiempo sus efectos. El concepto de desarrollo sostenible fue pensado para que tuviera el lujo de satisfacer las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras.

En el informe Brundtland se especificaba que “la palabra ‘desarrollo’ había sido reducida por algunos a una expresión muy limitada”, algo así como lo que “las naciones pobres deberían hacer para convertirse en más ricas”, lo cual dio lugar a que el tema fuera descartado en los foros internacionales y en la vida pública considerándolo exclusivo para los especialistas. Así mismo, el informe buscando principalmente integrar el concepto de desarrollo con el de medio ambiente, pues desde los 40, la noción de desarrollo se había ajustado a la economía, las finanzas y el comercio internacional del capitalismo de posguerra que fomentaba el consumo de bienes y servicios en todos los estratos sociales para la satisfacción de las necesidades básicas, destinaron tres años de estudio a las audiencias públicas y recibieron más de 500 comentarios escritos, que fueron analizados por científicos y políticos provenientes de 21 países y distintas ideologías. El trabajo de tantas personas con historia y culturas diferentes hizo que fuera necesario fortalecer el diálogo, por lo cual la concesión de nociones, lenguaje y significado se hizo posible en la medida que el trabajo se hacía colectivamente.

El desarrollo sostenible propone un cambio que ofrezca una equidad distributiva para el presente y el futuro, partiendo del reconocimiento de la necesidad de crecimiento económico y teniendo en cuenta las crecientes demandas de aspiraciones y necesidades de

las personas en situación de pobreza. Sin embargo, por más que el concepto de desarrollo sostenible se propuso y en 1992 la Unión Europea creó el Programa “Hacia un desarrollo sostenible”, el cual reconocía que “el camino hacia el desarrollo sostenible sería largo, pues su objetivo era producir un cambio en los comportamientos y tendencias en toda la Comunidad, en los Estados Miembros, en el mundo empresarial y en los ciudadanos”, enfocado principalmente en la forma como se debe explotar y manejar el medio ambiente. Pero, el grave problema era descubrir ¿quién era el responsable para decidir cómo se manejaba adecuadamente el medio ambiente? De allí miles de elogios, críticas, propuestas e iniciativas que justificaron el intento de hacer viable aquél modelo alternativo pero que no dieron resultados efectivos.

Actualmente, Manuel Rodríguez Becerra<sup>112</sup> afirma que el mayor riesgo de este modelo (desarrollo sostenible) no radica en que su interpretación se haga tan vaga que lo lleve a desaparecer como concepto sino que se instale como concepción útil para enmascarar acciones perjudiciales para el medio ambiente o para construir discursos retóricos acerca de los supuestos “avances” que se registran a nivel internacional o local mientras en realidad todo sigue igual<sup>113</sup>.

El desarrollo sostenible consagró el límite del crecimiento pero a la vez ocasionó un aumento en el crecimiento de la producción, la disputa de los intereses globales contra los nacionales, de las generaciones presentes contra las futuras y del interés individual contra el interés público. Así mismo los análisis que surgieron de las tentativas de desarrollo sostenible reconocieron como la fuerza del mercado totalmente liberado degradaba el medio ambiente a gran velocidad. El atractivo de la ganancia a corto plazo comprobó que la racionalidad económica debía contribuir a un cambio de paradigma que no generara degradación ambiental. La participación política como complemento a la misión de generar desarrollo sin afectar el medio ambiente también debía ser fundamental, como lo acierta

---

<sup>112</sup> Ex-ministro del Medio Ambiente en Colombia (1993).

<sup>113</sup> Becerra, M. (1994), *La política ambiental del fin de siglo*, Bogotá, CEREC.



Claudio Forner, Secretario de las Naciones Unidas para el Cambio Climático<sup>114</sup>, y de allí la aparición del concepto de ecología política.

El paso de la ecología como pensamiento político introduce la cuestión sobre el sentido de las acciones, lo cual implica una serie de interrogaciones: ¿en qué medida una organización social (forma de producir y consumir) modifica el medio ambiente donde se desarrolla? ¿Favorecen o no a los individuos estas modificaciones? La ecología política nos dice cuáles son los efectos de nuestros comportamientos y prácticas, pero no es ella sino los hombres los que deben escoger el modo de desarrollo que necesitan, en función de la evolución de los valores en el debate público y democrático. Al tomar en serio los desequilibrios ecológicos generados por la actividad humana, la ecología política cuestiona la modernidad y desarrolla un análisis crítico del funcionamiento de las sociedades industriales y de la cultura occidental, así como los valores y conceptos claves sobre los que descansa.<sup>115</sup>

En esta medida, la ecología política plantea la necesaria acción conjunta de los movimientos sociales y políticos para promover acciones desde lo institucional y desde el ámbito civil. Tomando en cuenta las relaciones íntimas que unen los ecosistemas con las organizaciones sociales, en ningún momento puede considerarse que la ecología política es una “ideología parcial”, ni puede reducirse a otro pensamiento político (capitalista, comunista o social-demócrata). La ecología política es una propuesta que surge en un momento histórico preciso y viene dando respuestas a una determinada crisis social, ecológica y económica que los otros pensamientos mencionados no sólo no habían previsto sino incluso provocaron<sup>116</sup>. En resumen, es una visión que propone una mirada global de la sociedad, de su futuro, de las relaciones entre seres humanos, de las relaciones entre éstos y su entorno natural y de las actividades productivas humanas, no como programa político

---

<sup>114</sup> Ver anexo 3

<sup>115</sup> Marcellesi, F. (2007, marzo), “[La Ecología política: una visión crítica, global y transformadora](http://www.portaldelmedioambiente.com/2007/03/12/la-ecologia-politica-una-vision-critica-global-y-transformadora/)” en *Portal Ambiental* (en línea), disponible en: <http://www.portaldelmedioambiente.com/2007/03/12/la-ecologia-politica-una-vision-critica-global-y-transformadora/>, recuperado: 5 de junio de 2008

<sup>116</sup> Alimonda, H. (2002), *Ecología Política: Naturaleza, Sociedad y Utopía*. Buenos Aires, CLACSO.

medioambiental sino como una idea que afecta directamente el corazón de las sociedades humanas para vincular la sustentabilidad y la sostenibilidad ecológica con la justicia social.

Nada tiene sentido en esta crisis si no abarcamos la biodiversidad de factores que apuntan a la solución de esta problemática. En una misma línea, la economía y educación impulsarán la producción y el comportamiento, pero a su vez, la cultura y la política necesitarán dar de lo suyo para que resulte efectivo. Esta línea en común que traza las marcas de una acción colectiva no sólo tiene que ver con un fin o idea sino con un lenguaje y una forma de comunicación concienzuda que permite la interacción de estos fenómenos y la concepción del mundo con diferentes visiones. El reconocimiento de este tipo de alfabetización o de conceptos, no en su significado sino en su contextualización, puede ayudarnos a entender muchas de nuestras acciones y soluciones.

La polisemia inherente al lenguaje no necesariamente implica contradicciones de sentidos, sustenta Leff en “Aventuras de la epistemología ambiental”, sin embargo, términos como sustentabilidad, desarrollo, progreso han adquirido significados diferentes en el campo de la ecología política, y se han convertido en significantes de prácticas discursivas y estrategias políticas alternativas “muchas veces contradictorias y antagónicas”<sup>117</sup>. Por esta razón, la educación ambiental como práctica interpretativa necesitaría ser concebida como el complemento perfecto para la aclaración del lenguaje, el reconocimiento de una crisis, la formación de criterios y la construcción de una perspectiva que produce diferentes sentidos que resultan de la comprensión y la interpretación de una comunicación ambiental que implica una acción.

---

<sup>117</sup> Leff, E. (2006), *Aventuras de la epistemología ambiental*, México, Siglo XXI, p. 109

## 2.2 EDUCACIÓN AMBIENTAL

La Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo en 1972, planteó la necesidad de generar y ampliar un proceso de educación ambiental que estableció el Programa Internacional de Educación Ambiental UNESCO/PNUMA. Tres años después, ya se habían elaborado principios de educación ambiental fundamentados en: 1) Una nueva ética que orienta los valores y los comportamientos sociales hacia los objetivos de sustentabilidad ecológica y equidad social y 2) Una nueva concepción del mundo como sistema complejo, donde la interdisciplinariedad fuera un principio metodológico privilegiado de la educación ambiental (UNESCO, 1980).

Sin embargo, la educación ambiental, se ha reducido, en la mayoría de los casos, a un tema más entre las situaciones emergentes de la actualidad como educación para la salud, sexual o vial, desconociendo la trama de relaciones y los diversos temas que conforman el socioambiente en el que vivimos. La reducción del aprendizaje ambiental a un recetario de normas que se deben cumplir ignora la reflexión “sobre el diálogo entre la complejidad de la problemática ambiental y la complejidad del campo educativo”<sup>118</sup>.

Para concebir una crisis ambiental y afrontar un cambio de paradigma, el lenguaje como traductor de ideas necesita construirse, formarse, pensarse y estudiarse en un espacio donde “la educación ambiental sea el producto, en construcción, de la compleja dinámica histórica de la educación, un campo que ha evolucionado de aprendizajes por imitación, en el mismo acto, a perspectivas de aprendizaje constructivo, crítico, significativo, metacognitivo y ambiental”<sup>119</sup>. La educación ambiental es producto del diálogo permanente entre concepciones sobre el conocimiento, el aprendizaje y la cosmovisión socio-histórica determinada.

---

<sup>118</sup> Leff, E. (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI, p.159.

<sup>119</sup> *Ibíd.*

Vivimos en la sociedad del aprendizaje, en la cual como expone Daniel Luzzi, funcionario de la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable de la Nación Argentina/Banco Interamericano de Desarrollo, todos somos en alguna medida “aprendices y maestros; una sociedad que demanda de aprendizajes continuos y complejos; una sociedad en que se han multiplicado los contextos de aprendizaje. Ya no se trata de aprender sino de aprender cosas diferentes”<sup>120</sup>. Por ello es que en virtud de la diversidad de necesidades de aprendizaje, se hace difícil continuar con la idea simplificadora de que una única teoría o modelo de aprendizaje pueda dar cuenta de todas esas situaciones.

El aprendizaje ambiental impulsa a la reflexión pedagógica a implicarse en los debates éticos y culturales que afectan a la ciudadanía y sus desafíos de construir una ética de responsabilidad frente a los problemas ecológicos. En consecuencia se desestabiliza el debate sobre las cuestiones ciudadanas, políticas, democráticas, culturales para impulsar unos fundamentos de teorías de acción comunicativa, de comunicabilidad emancipatoria y de diálogo cultural. En este aspecto, si Leff y Luzzi proponen dicho aprendizaje para el campo educativo formal cómo es posible que la educación periodística se abstenga de concebir el periodismo ambiental como fundamento para la capacitación de periodistas y comunicadores constructores de sociedad.

El saber ambiental al no ser homogéneo ni unitario va constituyéndose en relación con el objeto y el campo temático de cada ciencia. En ese proceso se define “lo ambiental” de cada estudio, transformando sus conceptos y métodos, abriendo espacios para la articulación interdisciplinaria que generará nuevas técnicas, teorías y disciplinas. El cambio de paradigma incluye este saber como afín a la incertidumbre y el desorden, el campo virtual y los futuros posibles, la diversidad cultural y la transformación de la realidad.

Donald Alan Shön, doctor en filosofía de la Universidad de Harvard y especialista en métodos de investigación junto con Dewey, en 1992 escribe “La formación de

---

<sup>120</sup> Luzzi, D. (1999), Introducción a la educación ambiental, Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable (SRNyDS), Buenos Aires, Banco Interamericano de Desarrollo.

profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones” para reconocer el aprendizaje mediante la práctica. El saber ambiental como un “saber-hacer” implica explicitar los medios, lenguajes, y repertorios que se utilizan para describir la realidad y llevar adelante acciones. La estrategia de complejidad es pensar en reformas o transformaciones educativas que reconozcanle factor incertidumbre. El periodismo, en cierta medida debe incluir esas certidumbres a medias para acabar con los juzgamientos a priori, las investigaciones inmediatas que dan resultados y cubrimientos mediocres y sobre todo, para reconstruir las relaciones entre el ambiente, poder, comunicación y educación.

El aprendizaje ambiental debe descontextualizarse permanentemente, recontextualizando, construyendo no sólo un lenguaje crítico, sino también un lenguaje de posibilidades, de articulación entre actores sociales diversos, promoviendo redes de intercambio de experiencias profesionales y de producción de conocimientos. Encarar un cambio de paradigma requiere de la formación de agentes transformadores capaces de afrontar la complejidad que busca recuperar toda la potencia del intelecto, tanto racional, más vinculada al pensamiento lógico de la ciencia cartesiana como irracional, más vinculada al pensamiento analógico de la producción artística. Se trata de la capacidad de relacionar hechos materiales y espirituales, científicos y artísticos, tangibles e intangibles. Leff en su libro “Complejidad ambiental” afirma que la noción de ambiente como articulación dinámica de todos los factores de la realidad, corporiza ese cambio de paradigma, y por ello es el gran elemento sensible en el cual hoy convergen las preocupaciones del pensamiento de vanguardia.

### **2.2.1 CONTRIBUCIONES DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL**

La educación que un pueblo asume en un momento determinado de su proceso histórico es resultado del diálogo de un conjunto de fuerzas sociales en conflicto que encarnan concepciones sobre el conocimiento, el aprendizaje, la sociedad y el ambiente natural. Este

diálogo contribuye a la formación de una determinada racionalidad con base en la cual se constituyen las relaciones de uno consigo mismo, con los otros y con su entorno. Por ello, brevemente, se enunciará las diferentes contribuciones que la ambientalización de la educación puede aportar a la formación del periodista o comunicador según las investigaciones realizadas por el licenciado Daniel Luzzi en su artículo “La ambientalización de la educación formal. Un diálogo abierto en la complejidad del campo educativo” (2003):

1. La filosofía del conocimiento es uno de los aspectos fundamentales que la educación ambiental incluye. Para reconocer la historia de la humanidad y no incurrir en los errores pasados es fundamental reconocer la tradición aristotélica, galileana, el positivismo de Comte y Miller, el monismo metodológico de Hume y Popper, la corriente antipositivista de Weber, los neokantianos, Dilthey, la teoría crítica, la escuela de Frankfurt, las teorías de la práctica y de la acción, entre otros. De esta forma, los futuros escritos de los comunicadores o periodistas podrían contar con bases sólidas que fundamentaran criterios sobre las diferentes problemáticas epistemológicas del momento. Es decir, un periodista podría aportar su discernimiento en diferentes debates filosóficos científicos.

2. La complejidad y el saber ambiental en busca de una racionalidad alternativa son los pilares de una reflexión sobre el proceso de transformación que el marco de la complejidad exige y sobre una problemática ambiental que desborda el campo cognoscitivo para crear un saber que propone una complementariedad dentro de un camino incierto hacia la solución de una crisis.

3. Desde la psicología del aprendizaje puede leerse aquello que subyace a la concepción de sujeto que aprende, por este motivo la educación ambiental incluiría una psicología del aprendizaje que avanzaría en el sentido de intentar capturar la complejidad de los procesos de aprendizaje y de comportamiento humano facilitando, por ejemplo, el análisis de hechos sociales o problemas culturales. El estudio del conductivismo, el asociacionismo, el cognitivismo, la teoría de la Gestalt, la teoría de la equilibración, la pedagogía crítica entre

otros, son algunos de los fundamentos que incluiría la psicología del aprendizaje como aporte para fundamentar un periodismo educativo o simplemente una estrategia comunicativa según el caso.

4. Así mismo, la praxis ambiental sería el ejercicio obligatorio de las habilidades básicas del pensamiento limitadas a los procesos de clasificación, análisis o elaboración de hipótesis. Toda formación educativa tiene que poner en práctica su teoría. Tratar, por ejemplo, de motivar la curiosidad y el interés por la producción intelectual sobre lo ambiental es un reto claro para las generaciones que ignoran la importancia de este tema. Igualmente flexibilizar el pensamiento, incentivando o cuestionando creaciones y métodos que promuevan la autoevaluación, la autocrítica y la autorregulación.

En este sentido la educación ambiental podría avanzar en el camino de ofrecer alternativas para la formación de sujetos que construyan un futuro mejor siendo responsables de sus actos y concibiendo el ambiente como algo fundamental dentro de la vida del ser humano. Las reformas constituyen un vasto cambio institucional y un acuerdo entre las partes de control y dominio social pero la sabiduría es la que finalmente demuestra que la unificación de patrones pedagógicos no puede resultar efectiva cuando la realidad nos exige todo lo contrario, “la atención a la diversidad de necesidades y de sujetos de aprendizaje”<sup>121</sup>.

---

<sup>121</sup> Leff, E. (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI, p.182.

### 3. CAPÍTULO TERCERO

#### EL PERIODISMO AMBIENTAL

*"Noble oficio el periodismo  
cuando la mano de quien lo ejerce  
es limpia y valiente"*  
José Alvarado

En la misma medida que los temas ambientales empezaron a adquirir importancia en la sociedad de los 60, a partir de la famosa publicación de Rachel Carson “La primavera Silenciosa”, la necesidad de escribir y hablar sobre las diferentes problemáticas ambientales empezó a incrementarse y a justificar el análisis y la divulgación de dichas temáticas. Rachel Carson, habiéndose mudado por razones familiares al campo de [Maryland](#), empezó a observar los devastadores efectos que los pesticidas, sobre todo el [DDT](#)<sup>122</sup>, tenían sobre la vida silvestre. Animada a ello también por funcionarios, científicos y activistas que habían desarrollado la misma preocupación, inició la elaboración de dicha obra que gastó cuatro años de investigación profunda. La notable oposición que recibió, aun antes de su publicación, tanto por instancias oficiales como por la industria, llegando a ser acusada de comunista, sirvió para crear una enorme influencia por la perseverancia de su lucha contra la contaminación del medio ambiente. Muchos de los artículos que contiene “La Primavera Silenciosa” fueron publicados por el New York Times marcando un precepto fundamental para las futuras generaciones de ambientalistas y periodistas ambientales que querían contribuir al cuidado y protección del medio ambiente.

---

<sup>122</sup> Dicloro-difenil-tricloroetano, antigua nomenclatura hoy incorrecta, de fórmula  $(C_6H_4)_2CH(CCl_3)$ , compuesto de [órgano clorado](#), principal insecticida cristalino. Muy soluble en las [grasas](#) y en los [disolventes](#) orgánicos, y prácticamente insoluble en el [agua](#). Su peso molecular es de 354 g/mol.



De esta forma, en los 70 se produjo una explosión de publicaciones ambientales que coincidió con las Cumbres de Estocolmo (1972) y Río de Janeiro (1992), y con el surgimiento de diferentes organizaciones ecologistas que empezaron a reconocer la gravedad de los riesgos ambientales. En Estocolmo se afirmó que era esencial que los medios de comunicación de masas evitaran contribuir al deterioro del medio ambiente humano y difundieran, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, a fin de que el hombre pudiera desarrollarse en todos los aspectos<sup>123</sup>. Veinte años después, el informe sobre el Estado del Medio Ambiente del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), señalaba que “los medios de información habían contribuido de manera fundamental a centrar más la atención del público en muchas cuestiones ambientales. Pero, que su intervención no había sido por lo general innovadora, sino una mera reacción ante hechos determinados”. El éxito de la comunicación ambiental, como sostiene dicho informe, no ha de medirse por la aceptación pública de las soluciones formuladas por los encargados de tomar decisiones, sino por la condición de un público bien informado que escoge las mejores soluciones con conocimiento de causa.

Posteriormente, en 1980, otro de los hitos del origen del periodismo ambiental internacional ocurre cuando la revista Time publica en portada una foto del planeta indicando que "es el personaje del año". Debido a las catástrofes ecológicas que a partir de esa época se desataron como: la explosión del reactor nuclear de Chernobil en 1986, la marea negra del Exxon Valdez en Alaska en 1989 o la contaminación al mar producida por la Guerra del Golfo en 1991<sup>124</sup>, el periodismo ambiental empezó a enfocarse en el hecho noticioso del impacto ambiental y en general, desplazó la función pedagógica y social acordada en años anteriores por las diferentes organizaciones no gubernamentales. Las mismas injusticias ecológicas que muchas veces la prensa develaba, los grupos ecológicos y ambientalistas y

---

<sup>123</sup> “Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano” (Junio de 1972) disponible en: <http://www.otrodesarrollo.com/biblioteca/DeclaracionEstocolmo1972.htm>, recuperado: 5 de junio 2008.

<sup>124</sup> Artola González, M. (Enero 2005) “Apoyando el periodismo ambiental” disponible en: <http://www.premioreportaje.org/article.sub?docId=17651&c=Premio%20Latinoamericano&cRef=Latin%20American%20Award&year=2005&date=enero%202005>, recuperado: 5 de junio 2008.

alguna prensa sensacionalista que cubría detalle a detalle las catástrofes ecológicas también contribuyeron a marcar un catastrofismo ecológico, término acuñado por el ingeniero agrónomo de la Universidad Politécnica de Madrid, Alberto Illán Oviedo<sup>125</sup>, que generó diferentes espacios que “parecían más un panfleto de cualquier orden o secta apocalíptica que a la edición online de una ‘seria’ publicación de carácter científico” en palabras del periodista Alberto Illán. Este tipo de tendencia alarmista o catastrófica además que puede desvirtuar la información ambiental produce como Víctor Bacchetta, reconocido periodista uruguayo con más de 30 años de actividad profesional en diversos países y en la rama ambiental, lo reconoce en una de sus publicaciones para la IFEJ (Federación Internacional de Periodistas Ambientales) una desilusión y un conformismo colectivo ante la destrucción de la Naturaleza. La indiferencia o la incapacidad de la opinión pública frente a los problemas ambientales radica en que los considera fuera de alcance y sin solución, la labor del periodista ambiental según la WWF (World Wildlife Fundation) es demostrarles todo lo contrario.

Por otra parte, Bacchetta fundamenta que a pesar de la amplitud que la temática despertó en aquellos años, el periodismo ambiental es en sí un fenómeno reciente y que la historia de sus pioneros está sujeta a vicisitudes dramáticas de censura y persecución debido a su incidencia e importancia en las temáticas de desarrollo económico, político y social. En Brasil, por ejemplo, está el caso de Randáu Marques que en 1968, en plena dictadura militar, fue encarcelado y acusado de subversivo por escribir, en un diario de Franca, polo de la industria brasileña de exportación de calzados, sobre la intoxicación de los obreros gráficos y zapateros provocada por el plomo de la fábrica.

En los años 90 comenzaron aparecer grupos de periodistas ambientales que no sólo buscaban la agrupación como gremio, algo tradicional entre colegas de una misma rama laboral, sino unirse para la defensa, la construcción y el enfrentamiento de los desafíos

---

<sup>125</sup> Ingeniero Agrónomo y periodista ambiental con estudios de postgrado en medio ambiente. Ha desarrollado su práctica laboral en el mundo de la comunicación, en el análisis de la imagen corporativa de empresas y de sectores en los medios de comunicación. Es miembro fundador del Instituto Juan de Mariana de Madrid, España.

específicos de esta actividad. Es el caso de la “*Journalistes-ecrivains pour la nature et l’ecologie*” (JNE) en Francia, tal vez la primera de las asociaciones de periodistas especializados en medio ambiente en 1969 o la “*Society of Environmental Journalists*” (SEJ) en Estados Unidos creada en 1990, que cuenta con más de mil miembros nacionales y extranjeros afiliados<sup>126</sup>. En general, la tendencia de crear, también, redes mundiales ha sido una de las causas que han contribuido a la supervivencia de esta especialización periodística no muera. Tal es el caso de la Red de Comunicación Ambiental de América Latina y del Caribe (RedCalc); la Federación internacional de Periodistas Ambientales (FEJ); o la Asociación de Periodistas de Información Ambiental de España (APIA), entre otras, junto con las Cumbres, los Convenios y los Protocolos que han abierto las puertas para este tipo de actividades<sup>127</sup>.

También, vale la pena resaltar que el periodismo ambiental en Colombia ha sido pionero, junto con el de Brasil, en América Latina de esta especialización. Tanto es así, que en mayo de 1992 se fundó la Asociación Nacional de Periodistas Ambientales (ANPA), miembro integrante de la Federación internacional de Periodistas Ambientales (IFEJ), la cual viene desarrollando una labor importante de educación y concientización ambiental en la sociedad colombiana y latinoamericana. En 1999 se realizó, en Bogotá, el Séptimo Congreso Mundial de Periodistas Ambientales contando con la participación de más de 62 periodistas extranjeros y 120 periodistas nacionales.

Según Julen Redondo director de la Aula de Ecología Urbana de Vitoria-Gasteiz del país Vasco de España, el periodismo ambiental se puede considerar como especialización periodística en la medida que se ha definido como una estructura informativa que penetra y analiza la realidad a través de distintas especialidades del saber, la coloca en un contexto amplio que ofrezca una visión global a destinatario y elabora un mensaje periodístico que acomoda el código al nivel propio de cada audiencia atendiendo a sus intereses y necesidades. Esta especialización es una de las más amplias y complejas del periodismo

---

<sup>126</sup> Arana, L. et al. (2000), *Ciudadanía Planetaria. Federación Internacional de Periodistas Ambientales*. París, IFEJ’s Head Office.

<sup>127</sup> Ver Capítulo 1, numeral 2.1

debido a que considera los efectos de la actividad humana, desde la ciencia, la tecnología, las humanidades y la naturaleza para traducirlos sobre el planeta y la humanidad. Debe contribuir, por lo tanto, a la difusión de temas complejos y al análisis de sus implicaciones políticas, sociales, culturales y éticas desarrollando una capacidad que obliga a las personas a participar y a decidir sobre su forma de vida en la Tierra, para asumir, en definitiva, como afirma Víctor Baccheta, su ciudadanía planetaria.

Conociendo, brevemente, algunos antecedentes del periodismo ambiental, es necesario, también, aclarar su definición como especialización periodística. El profesor Esteve Ramírez<sup>128</sup>, por ejemplo, afirma que la especialización periodística es, junto con las innovaciones tecnológicas, uno de los fenómenos más significativos del periodismo actual, y que así como los usuarios demandan una mayor profundización en las causas y consecuencias que se pueden derivar de los acontecimientos, los medios deben ser conscientes de estas necesidades debido a que por el afán de permitir la mayor difusión del conocimiento específico la parcelación del saber puede ser beneficiosa para las ciencias particulares en virtud de su mayor capacidad de profundización, pero puede generar el riesgo de la incomunicación entre las distintas ramas del saber<sup>129</sup>. La capacidad de integrar como especialización comunicativa todos los diferentes saberes (el popular, el científico, el ancestral, el natural, el cultural, etc.) es una de las características fundamentales que el periodismo ambiental comprende. Cuando hablamos de medio ambiente abarcamos una sinergia de conocimientos que encierra desde la política cultural pasando por la ciencia, la estadística, la filosofía, la biología, la ética, la psicología, la cultura... hasta la economía social.

---

<sup>128</sup> Graduado en Sociología Política y titulado en Sistemas de Documentación Científica. Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1983) y catedrático de Periodismo Especializado en la misma universidad.

<sup>129</sup> Esteve Ramírez, F. (1997), *Estudios sobre información periodística especializada*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo C.E.U.

El periodismo ambiental, según Arturo Larena<sup>130</sup>, es la especialidad periodística que se ocupa de la actualidad relacionada con el medio ambiente, en especial de aquellos aspectos que tienen que ver con la degradación del entorno. Es el referente a la captación y el tratamiento, escrito, oral, visual o gráfico de la información ambiental, ecológica o natural en cualquiera de sus formas y variedades. El doctor Rogelio Fernández Reyes, especialista español dedicado al estudio del periodismo ambiental, en su artículo “En torno al debate sobre la definición de periodismo ambiental”, especifica que esta especialidad periodística ha sido definida, también, como "el ejercicio o periodismo especializado que atiende la información generada por la interacción del hombre o de los seres vivos con su entorno, o del entorno en sí"<sup>131</sup>. Otros autores, como Miguel Montaña, investigador de las ciencias de la comunicación de la Universidad de Sevilla, sintetiza las características propias de esta especialidad estableciendo el periodismo ambiental como aquél que se ocupa de la información de actualidad que contextualiza, analiza los procesos y enumera los efectos de aquellas intervenciones de la naturaleza con el medio ambiente y en especial de aquellos aspectos que tienen que ver con su degradación<sup>132</sup>.

Así mismo, Víctor Bacchetta habla de un periodismo ambiental que considera los efectos de la actividad humana y procura contribuir a la difusión de los temas complejos explicando las implicaciones políticas, sociales, culturales y éticas desde la ciencia y la tecnología en particular. Este tratamiento de los medios masivos relacionados con el tema del medio ambiente es lo que Bacchetta denomina periodismo ambiental, manifestado, siempre, en su capacidad de cuestionar los valores culturales vigentes<sup>133</sup>.

---

<sup>130</sup> Especialista en periodismo científico y ambiental; periodista de la Agencia EFE; presidente de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental entre 1998 y 2002, promotor de esta especialidad informativa y ganador del Premio Nacional de Periodismo Ambiental de España 2005.

<sup>131</sup> Fernández, R. (Segundo semestre, 2003) “En torno al debate sobre la definición de periodismo ambiental” en: Ámbitos N° 9-10, pp. 143-151.

<sup>132</sup> Montaña, M. (2000) *Medio ambiente, empresa y periodismo ambiental*. En: Revista Latina de Comunicación Social, 32, (en línea), disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000kjl/y32ag/72miguel/montano2.htm>, recuperado: 20 de Junio de 2008

<sup>133</sup> Arana, L. et al. (2000). *Ciudadanía Planetaria. Federación Internacional de Periodistas Ambientales*. París, IFEJ's Head Office.

El periodismo ambiental es una tarea profesional que está al margen de los movimientos ecologistas, pero que "ese intento de objetividad no está exenta de un cierto activismo, dado que los medios de comunicación son el único instrumento que puede educar a escala necesaria y en el tiempo disponible"<sup>134</sup>. No obstante, Larena habla de un periodismo honesto que reivindica la igualdad con el resto de las especialidades informativas porque "el informador ambiental no tiene por qué ser ecologista, igual que el periodista de sucesos, no es juez, abogado o delincuente, ni el de cultura, actor o artista. Se trata de un campo informativo, con capacidad para formar"<sup>135</sup>.

La Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002 muestra el periodismo ambiental como una auténtica realidad y como un tipo de comunicación especializada que está manifestada en la interdependencia entre los más diversos campos, la cual requiere de una preparación específica y de un reconocimiento como comunicación social. En este ámbito, tanto los periodistas como los comunicadores, reconociendo que la función de todo periodismo será la de cumplir con un servicio de información pública, mientras que la función de los comunicadores será transmitir la información, tendrán en claro su labor de contribuir con elementos de juicio y fundamentos racionales para la planificación, seguimiento y apoyo a procesos de recuperación, mejoramiento y gestión racional de los factores que caracterizan el ambiente, el desarrollo a escala humana y la calidad de la vida, con el compromiso y participación activos de todos los miembros de la comunidad. Siempre, revelando que toda afección ambiental que se produzca en contra de la naturaleza y del mismo ambiente repercutirá, de igual manera, en la especie humana y sus componentes.

Los espacios dedicados al medio ambiente en los grandes medios se han reducido al mismo tiempo que, paradójicamente, han aumentado de manera significativa el interés por el tema ambiental de las ONGs, grupos ecológicos, ambientalistas, sindicalistas, profesionales, etc.

---

<sup>134</sup> Montaña, M. (2000) *Medio ambiente, empresa y periodismo ambiental*. En: Revista Latina de Comunicación Social, 32, (en línea), disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000kjl/y32ag/72miguel/montano2.htm>, recuperado: 20 de Junio de 2008

<sup>135</sup> Larena, A. (2006), *La naturaleza del periodismo ambiental*. Taller de cobertura de Temas ambientales. Nuevo periodismo, Caracas, (Nov.14 al 17).

Esto, también, ocasionó que se creyera en la dependencia exclusiva que tenían los acuerdos entre gobiernos, empresas, universidades e instancias de la sociedad civil frente a la solución de los problemas ambientales y la gestión ambiental. En poco menos de dos décadas, la opinión pública cambió radicalmente de una posición que justificaba el progreso a cualquier precio hacia la opinión deseable de una especie de progreso que tenga en cuenta la preservación del medio ambiente<sup>136</sup>. Por esta razón, el periodismo ambiental será, primero, una forma de ejercer el derecho a estar correctamente informado y a participar en las decisiones sobre las condiciones de nuestra vida en la Tierra y, segundo, un aporte al ejercicio pleno del mismo por parte de la comunidad, la opinión y la gente en general.

Luis Guijarro, presidente de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA), trae a colación a Lester R. Brown, economista reconocido y uno de los pensadores más influyentes del movimiento ecologista según el *Washington Post*, para dar cuenta de la importancia que tiene el periodismo ambiental dentro de las dinámicas económicas de la sociedad. El informe anual que Brown, junto con un equipo amplio de colaboradores, elabora desde hace años sobre la situación del mundo para un prestigioso instituto científico dedicado al medio ambiente, el *Worldwatch Institute* señala que “los medios de comunicación tienen la preocupación de centrar toda la información en las tendencias económicas, en parte porque los datos para efectuar su medición están fácilmente disponibles, pero son las tendencias ecológicas las que están dando forma a nuestro futuro”. Brown insiste que “si de hecho las tendencias ecológicas están conformando nuestro futuro, tal vez los periódicos deberían contar con una sección diaria de ecología de la misma manera que tienen una sobre negocios. Y tal vez los programas de noticias de la televisión deberían contar con un informe diario sobre medio ambiente... y dentro de la sección sobre medio ambiente del periódico, un periodista podría tener asignada la cobertura de las especies que se van extinguiendo, así como existe el periodista económico especializado en

---

<sup>136</sup> Tourinho Girardi, I. (2000), *Periodismo Ambiental, Ética y Ciudadanía*. En: Ciudadanía Planetaria. Federación Internacional de Periodistas Ambientales. París, IFEJ's Head Office.

los procesos de quiebra de las empresas”, reclamaciones que con los conceptos de desarrollo sostenible y sustentabilidad ya están teniendo su eco.

Sin embargo, Adalberto W. Marcondes, editor del Jornal Terramérica en Brasil y Coordinador General de EcoMídias, la Asociación Brasileña de Medios Ambientales, sostiene que las publicaciones ambientales están sufriendo un tratamiento similar al recibido por la izquierda en los años de plomo: “reciben una simpatía velada y ningún apoyo formal”. Las empresas se justifican dando apoyo a “proyectos ambientales”, principalmente en el área de educación, y los principales medios de comunicación ambiental cumplen con su papel de hacer llegar la información ambiental a un número cada vez mayor de personas, pero la información sobre hábitos y patrones de consumo, de producción, de consecuencias y efectos y de uso de los recursos naturales no aparece en la TV abierta, en los diarios y revistas generales, sabiendo que son estos mismos tienen mucha influencia sobre los modelos y formas de actuar en la vida cotidiana. El problema de la falta de agua potable y de saneamiento básico es una emergencia clara, pero la cuestión no es presentada específicamente a los usuarios. Los grandes medios de comunicación cubren este tema como si se tratara de la falta de inversiones o la necesidad construir obras para que el problema sea evitado, y nadie propone un cambio drástico que afecte el patrón de consumo<sup>137</sup>.

Las informaciones sobre los accidentes ambientales ocurridos en el mundo han sido determinantes en la formación de una opinión pública sensible y consciente, para la muestra el caso de Rachel Carson. Según el Major Hazard Incident Data Service<sup>138</sup>, del Reino Unido, hasta 1986 hubo 2.500 accidentes industriales en el mundo, de los cuales, 1.419 ocurrieron en sólo cinco años, entre 1981 y 1986. Los 233 grandes accidentes ambientales, con mayor número de muertes y de indemnizaciones, sucedieron entre 1968 y 1970 y la

---

<sup>137</sup> Marcondes, A. (2000), *Prejuicios Empresariales*. En: Ciudadanía Planetaria. Federación Internacional de Periodistas Ambientales. París, IFEJ's Head Office.

<sup>138</sup> Franks A. (2004), *A Review of HSE's Risk Analysis and Protection - Based Analysis Approaches for Land-Use Planning*. Major Hazard Incident Data Service (MHIDAS) en: <http://www.hse.gov.uk/index.htm> <http://www.hse.gov.uk/landuseplanning/ifrlup/images/independentreviewreport.pdf>, recuperado: 21 de junio de 2008.



divulgación de estos hechos no sólo contribuyó a la sensibilización de la opinión pública, sino también a fortalecer los movimientos ecologistas, que se multiplicaron en ese período, y a generar leyes y órganos de control ambiental que no existían antes de 1970. Al igual que ocurrió con la noticia del agujero en la capa de ozono a mediados de los setenta, cuando el protocolo de Montreal determinó que los cloro fluorocarbonos eran generadores de la degradación denunciando los efectos nocivos que la radiación podía ejercer sobre los seres humanos. Los medios reflejaron estas informaciones; la ciudadanía reaccionó a través de las asociaciones de consumidores que produjeron un boicot contra las empresas que utilizaban estos componentes en sus aerosoles y la industria, finalmente, tomó medidas y apostó por productos más limpios. La imagen es uno de los puntos débiles de los contaminadores, cada empresa busca rescatar su responsabilidad social a través del reconocimiento público de alguna acción pasajera que evidencie su preocupación por lo social, sin embargo los medios como: la prensa local, medios comunitarios e Internet, también, sirven como herramientas ideales para visualizar las acciones y los procesos injustos en contra del medio ambiente.

La noticia ambiental aún no ha alcanzado el mismo estatus que la noticia política, económica, cultural, social o deportiva, afirma Victoriano Garza<sup>139</sup>, especificando que ni siquiera el periodismo ambiental como actividad investigativa orientada a la búsqueda de la noticia ambiental es existente en Latinoamérica. Sin embargo, hay que resaltar que la época en que la noticia ambiental era una mera curiosidad ya pasó y ahora se está consolidando a través de reportajes o crónicas ambientales relevantes para el cuestionamiento de las acciones humanas. Cada reportaje que el periodismo ambiental produzca debe ser una invitación a la acción organizada de la población, porque así mismo estamos incluyendo una participación social y una praxis ambiental. La solución al problema del medio ambiente está en una colectividad de individuos fuertes. La conciencia de la población organizada es la única vía. No hay gobierno ni dinero en el mundo que pueda solucionar, aisladamente, el problema.

---

<sup>139</sup> Doctor en Comunicaciones, editor de Ambiente Sin Fronteras y Coordinador del Centro de Estudios.

El periodismo ambiental ofrece una información de fácil entendimiento sustentada en evidencia científica, mediante la cual el lector pueda comprender cosas como el significado de la construcción de un incinerador de residuos tóxicos en su vecindad, el peligro de los cables de alta tensión sobre su calle o el riesgo que inclusive causan algunos alimentos transgénicos en su dieta cotidiana. Si al parecer, el lenguaje se ve complicado, uno de sus objetivos es demostrar todo lo contrario para que el lector pueda entender la situación de su medio ambiente, sus posibles soluciones, el provecho equilibrado de sus recursos y la prevención y control de sus efectos.

En este aspecto, se podría hablar de un periodismo preventivo que pretende dotar a la opinión pública nacional e internacional de elementos informativos que sean útiles para comprender el origen, desarrollo y finalización de situaciones clave (crisis y conflictos), destacando los esfuerzos para su resolución y haciendo visibles aspectos que permitan la prevención de situaciones similares en un momento posterior, a partir de la información realizada antes, durante y después del acontecimiento<sup>140</sup>. Así mismo, dentro del periodismo ambiental también se incluye el periodismo científico, porque al tener que tratar con fenómenos y problemas de la Naturaleza, incluidos los seres humanos, hay que rescatar los procesos de investigación y las metodologías principales de la ciencia para fundamentar las interpretaciones de las ciencias físicas, químicas, biológicas, etc., existentes en la actualidad. En general, las tareas de divulgación científica buscan familiarizar a la población con un problema, un descubrimiento a partir de una empresa o una institución académica que hace investigación científica. Si bien en ambos casos se trata de la producción de información, la diferencia entre la divulgación y el periodismo es el sentido crítico, o sea dar enfoques desde adentro y desde afuera de la ciencia consagrada.

No obstante, no sólo el periodismo preventivo y científico están contenidos dentro del periodismo ambiental; el periodismo educativo también cumple su función pedagógica en la medida que, fundamenta Dr. Guillermo Raigón Pérez, profesor de Periodismo Educativo

---

<sup>140</sup> Instituto de Periodismo Preventivo y Análisis Internacional. (IPPAI) Asociación integrada por periodistas, analistas del ámbito internacional y personas vinculadas a la formación universitaria. Sede principal en Madrid, extendida a otros tantos lugares repartidos por el mundo, como París, Roma, México, Londres, Berlín, Moscú, Ciudad de Guatemala o Basilea. En: [http://www.periodismopreventivo.org/que\\_es.html](http://www.periodismopreventivo.org/que_es.html)

en la Universidad de Sevilla, elabora una reflexión sistemática sobre los aspectos educadores de la información de actualidad, reforzando las posibilidades personales de participar responsablemente en la vida social. La noticia ambiental no puede limitarse exclusivamente a narrar un hecho noticioso. Las causas y las consecuencias del acontecimiento tendrán que, siempre, estar incluidas y manifestadas de forma explicativa para tener en cuenta el sentido del aprendizaje no sólo como mera información formal que contribuye a la acumulación de conocimientos sino como impulso y motivo para realizar acciones sustentables basadas en racionalidades y saberes prácticos y valorativos que se transforman en pensamiento crítico, asociando la afectación con el riesgo y la justicia ecológica con la social.

De esta forma, la especialización periodística en temas medioambientales tiene en cuenta tres criterios fundamentales: la educación ambiental, el mantenimiento y recuperación de la biodiversidad y la presentación de modelos de conducta respetuosos con el medio ambiente, modelos que en numerosas ocasiones se hallan en la antropología social y cultural. Por esta razón, en el periodismo ambiental es necesario incluir un periodismo político y judicial donde se sustente y se conozca las sanciones y los programas de cada propuesta. Por ejemplo, las informaciones sobre extinción de especies o fuentes renovables de energía están relacionadas con otros aspectos, como la política, la cultura y la economía. Mostrar estas relaciones dentro de la noticia, el artículo, el reportaje o la crónica es lo rescatable en la redacción del periodismo ambiental para ofrecer una visión amplia y global de la realidad, donde se ponderan tanto los aspectos económicos, políticos y ambientales, como los sociales y culturales.

En Colombia, por ejemplo, la información ambiental ha sido vista desde los medios de comunicación como una información más, la cual es importante en la medida que genera noticia, prueba de ello es que ningún medio escrito nacional tiene, actualmente, una sección ambiental especializada. Sin embargo, hay que reconocer que a finales de la década de los 80 periódicos como El Espectador y El Tiempo incluyeron una hoja semanal dedicada ala

información ambiental<sup>141</sup>. En lo que respecta a la televisión y la radio, salvo algunas excepciones, la temática ambiental es casi inexistente no porque no hayas iniciativas sino por la falta de fondos y apoyo para estas, afirma Fernando Riaño, productor audiovisual del portal “Colombia ecológica”. En Colombia han existido publicaciones de carácter ambiental como la Revista Eco-Lógica, Ozono, Tierra Verde, Prisma, etc. que no lograron sobrevivir, pues como todo medio de comunicación la pauta publicitaria y las fuentes de financiación no fueron continuas causando definitivamente el cierre de estas iniciativas, afirma Lina Lozano de Prensa Verde. En la década de los 90, con la reforma constitucional del 91, que otorgó derecho y deberes al medio ambiente (Capítulo III, artículos 79 – 83 de la Constitución Política de Colombia), junto con la influencia de la Cumbre de la Tierra de 1992, en Rio, el tema ambiental y el periodismo ambiental tomó auge en Latinoamérica. A pesar de los esfuerzos periódicos como el Tiempo y el Espectador cerraron sus secciones dedicadas al medio ambiente y las publicaciones e investigaciones acerca de la biodiversidad y el tema ambiental colombiano quedaron a cargo de especialistas de medios internacionales que interesados en las temáticas viajan constantemente al país e invierten tiempo y recursos en dicha labor periodística, cosa que no ocurre en el ámbito nacional.

Otro aspecto que dificulta más el proceso de publicar y desarrollar un periodismo ambiental íntegro a nivel nacional es también la situación de guerra que obstaculiza los viajes y las visitas a zonas naturales que hacen parte de la investigación periodística. Los intereses económicos, políticos, de territorios y zonas fértiles son aspectos que también inciden en las temáticas ambientales y cuyo análisis o cuestionamiento específico puede llegar a representar un cambio drástico en las dinámicas de organización y control de las políticas nacionales. Por lo tanto, la necesidad de asociaciones y grupos que se apoyen mutuamente en el proceso de transformación social a través del periodismo ambiental son las que, a largo plazo, podrán ir formando una cultura ecológica a través de la resurrección de las publicaciones sobre el tema ambiental.

---

<sup>141</sup> Parra Gordillo, S. (2000), *La utopía en el trópico es posible*. En: Ciudadanía Planetaria. Federación Internacional de Periodistas Ambientales. París, IFEJ's Head Office.

Con respecto a la cobertura informativa de lo ambiental, el periodista debe responder a las “seis w” – qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué – haciendo siempre énfasis en el por qué de las cosas. La cobertura de la información ambiental debe ofrecer al lector las claves que explican por qué se ha llegado a una situación determinada y las razones por las cuales se debe actuar en consecuencia para revertir dicha situación. En la medida en que los ciudadanos estén mejor informados podrán adoptar mejores decisiones que producirán beneficio a su vida cotidiana, su entorno y su futuro. Es allí donde los periodistas ambientales deben jugar un papel determinante al dar a conocer la información con la mayor claridad y honestidad posible. “Lo que no se cuenta, no se conoce y para lo que no se conoce, es casi imposible identificar soluciones”<sup>142</sup>.

### **3.1 EL PERFIL DEL PERIODISTA AMBIENTAL**

Para definir el perfil del periodista ambiental, Víctor Bacchetta consideró cinco características fundamentales: primero, un periodista que debe hacer un periodismo de investigación; segundo un periodista que debe desarrollar y comprometerse con un periodismo educativo y pedagógico; tercero, un periodista que debe reconocerse como periodista científico; cuarto, un periodista consciente de cumplir una responsabilidad social específica, y quinto un periodista que debe ejercer con profesionalismo, objetividad y responsabilidad su oficio, sin confundirlo con la militancia ecologista.

Arturo Larena (2006), por su parte, argumenta que el papel del periodista ambiental es identificar y explicar los distintos factores del suceso, de forma que el lector pueda entender por qué se llegó a esa situación, las tendencias y la evolución de un determinado problema ecológico, energético o eco-social. Para esto, es indispensable que el periodista ambiental reconozca claramente la raíz fundamental de la crisis ambiental<sup>143</sup> y de esta manera pueda

---

<sup>142</sup> Larena, A. (2006), *La naturaleza del periodismo ambiental*. Taller de cobertura de Temas ambientales. Nuevo periodismo, Caracas, (Nov.14 al 17).

<sup>143</sup> Ver capítulo 1.

abarcarse su oficio con responsabilidad y disciplina. Y, aun así, aunque ciertos ámbitos no reconozca la relación intrínseca entre la crisis ambiental y la crisis cultural, el periodista ambiental como agente social insistirá en el énfasis de esa conexión intrínseca que permitirá la solución de varias problemáticas en torno al desarrollo, la ciudadanía y la conciencia del ejercicio y participación sobre los conflictos ambientales.

Con respecto a la neutralidad del periodista ambiental en materia de información se puede reconocer su inexistencia debido a que cada medio de prensa define su pauta de trabajo y los miles de sucesos que ocurren diariamente a nivel mundial en relación con las temáticas ambientales tendrán que ser seleccionados arbitrariamente o dependiendo de la línea que el programa, o el periódico siga. Sin embargo, una vez definido el tema, el periodista ambiental tratará el suceso como un especialista o profesional, siendo objetivo y responsable en el tratamiento de todas las informaciones y las fuentes relacionadas con el tema. Su tarea principal consistirá en presentar la mayor cantidad de elementos, y de la mejor calidad posible, para que el lector pueda comprender el suceso, su origen y evolución y conocer los actores que intervienen en el mismo para forjar una opinión propia<sup>144</sup>.

Otro de los grandes retos del periodista ambiental es encontrar esas buenas historias que convengan a los editores y cautiven al lector, sostiene la periodista Maye Primera Garcés, en el Taller de Cobertura de Temas ambientales dictado por Arturo Larena en el 2006. Los reporteros ambientales tendrán en cuenta las mismas pautas que se utilizan en el periodismo en general para que la redacción logre enfoques atractivos y pedagógicos, sin traicionar el rigor informativo, la documentación o a las fuentes. Los hechos, los antecedentes, los estudios, la investigación deben articularse para ofrecer un contexto fundamental que permita esclarecer el alcance y la importancia de estas temáticas. Humanizar la noticia, también, es una buena clave para llegar al público, cuando se habla de personas en vez de especies animales o ecosistemas, por ejemplo, el mensaje suele llegar más directamente. “Y

---

<sup>144</sup> Bacchetta, V. (diciembre de 2000), *Perfil del periodista ambiental*. Ponencia presentada en el 1er. Foro Interamericano de Periodismo Ambiental, realizado en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, en el marco del XXVII Congreso de la Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental.

aun cuando no siempre hay un rostro humano en las historias de ambiente, es posible convertir al ejemplar de una especie, por ejemplo, en personaje de una trama”<sup>145</sup>.

Respecto a las fuentes, la ciencia, la política, la cultura, la economía, la biología y la ecología siempre han de estar inmersas en las publicaciones ambientales. El periodista con base a estas fuentes podrá recrear la estrecha relación entre medio ambiente, sociedad y ciencia. La preparación y el estudio del periodista sobre el conocimiento científico es fundamental pues su función como traductor de contenidos lo exige. El saber especializado, en general, no tiene que ser ajeno a la cotidianidad, al contrario por medio del periodismo puede llegar a ser un instrumento útil para identificar y reconocer actores y causas de cualquier problemática.

La falta de preparación de los periodistas, la ausencia de la temática ambiental en las escuelas y facultades y la escasa importancia en torno a la ecuación ambiental, unida al tratamiento superficial de los problemas ambientales por la gran prensa es una de las causas fundamentales por la cual en América Latina y el Caribe todavía no existe un desarrollo incipiente del periodismo ambiental.

Por esto razón, el periodista ambiental a la hora de hacer periodismo ambiental carece de instrumentos, conocimientos y capacidades adecuadas para enfrentarse a la transmisión de un determinado hecho o, incluso, para determinar quiénes son los interlocutores válidos para tratar algún tema. Esto representa un riesgo a la hora de abordar las fuentes correspondientes, pues se puede caer en el error de fundamentar la información con base a personas u organizaciones que tal vez no sean tan confiables. En esta medida, Arturo Larena, en el Taller de Cobertura de temas ambientales aconseja que a la fuente se le exija datos objetivos, reales y en lo posible novedosos, así como la interacción de diferentes voces sobre el tema. “Para contribuir a superar esas dificultades, los propios periodistas hemos emprendido diversos esfuerzos de coordinación e intercambio, que han llevado a la

---

<sup>145</sup> Larena, A. (2006), *La naturaleza del periodismo ambiental*. Taller de cobertura de temas ambientales. Nuevo Periodismo, Caracas, 14 al 17 de noviembre.

creación de redes y organizaciones locales, regionales e internacionales. Foros, seminarios y talleres, periódicos y libros especializados, que estimulan la toma de conciencia y la preparación de estudiantes y periodistas en la temática ambiental”<sup>146</sup>.

Diane Jukofsky, periodista y articulista, directora del Centro de Periodismo Ambiental de Costa Rica, habla, también, de un fenómeno que en Latinoamérica ocurre con el periodismo ambiental. Se trata de la poca oferta de periodistas ambientales que hay, obligando a otros profesionales de las ciencias ambientales a introducirse en el campo de la escritura periodística. Básicamente, los ecologistas, los ambientalistas, los científicos, abogados, politólogos, sociólogos, etc. son los profesionales del periodismo ambiental. Debido, fundamenta Diana, a: que las noticias ambientales, generalmente, son de escaso interés al presentarse fuera del alcance de las propias personas y los únicos interesados son los que trabajar con el tema ambiental. Por otro parte, a los editores y directores de medios no les interesa la divulgación del periodismo ambiental y convencerlos sobre sus méritos y alcances requiere de una buena investigación que necesita de tiempo y recursos que muchos medios no ofrecen al periodista. “Los medios de comunicación, usualmente, tienen un déficit de personal y pocas veces un editor permite que se dedique más de un día para una historia o no está dispuesto a pagar los costos de una larga investigación fuera de la ciudad”<sup>147</sup>. Y, finalmente, esta escasez de periodistas ambientales se da porque aún no es prestigioso ser un periodista ambiental. La subestimación del rol y del papel del periodista ambiental podrá ser combatida en la medida que los informes periodísticos presenten diferentes puntos de vista de los temas en controversia, sus fuentes de información sean confiables y además de escribir sobre eventos ambientalistas urbanos, escándalos y catástrofes innoven en los enfoques informativos como resaltar la biodiversidad de cada país y introducirla como saber popular dentro de la identidad de una nación o apelar por un periodismo preventivo que se adelante a los acontecimientos.

---

<sup>146</sup> Garcés. M. (2006) Relatoría del Taller de cobertura de temas ambientales realizado por Arturo Larena. Nuevo Periodismo. Caracas.

<sup>147</sup>Jukofsky, D. (2000), “El periodismo ambiental: una especie en vía de extinción” (en línea), disponible en: <http://www.comunica.org/chasqui/jukofsky70.htm>, recuperado el 26 de junio de 2008.



De igual manera, es importante no subestimar al lector pues, conscientemente, el periodista ambiental reconoce que la solución de los problemas ambientales depende, fundamentalmente, de la participación de esas personas y de las comunidades afectadas. Es, entonces, el encargado de invitar, denunciar y justificar la importancia del saber ambiental invocando un cambio en el modelo de gestión y uso de los recursos, en el modelo de consumo imperante, en las estrategias de participación de la sociedad, en el modelo de desarrollo y tendencia colectiva a la competitividad e individualismo y en la actitud en general frente a los problemas y temáticas ambientales. El empoderamiento y el trabajo colectivo entre disciplinas pueden fortalecer ese proceso, por lo tanto el periodista no será sólo el que informe sino el que transforme.

Lo que hacen los periodistas ambientales tiene que ver con el futuro y con la supervivencia del planeta, comenta Larena, y como responsables de la especie humana el ritmo vertiginoso de la elaboración de un diario no puede ser excusa para no hacer un trabajo completo y efectivo. El periodismo, como memoria del poder, presenta el horizonte de las instituciones públicas, de las transnacionales y de los organismos y mercados internacionales. Pocas veces salen a la luz pública la voz y los hechos de los grupos e individuos silenciosos que, comprometidos con su realidad, han encontrado soluciones y estrategias. Por esta razón, el periodista no puede aprovecharse de los estereotipos de la sociedad para no detenerse a pensar si se está registrando verazmente la memoria de los hechos o si su información es de primera o segunda<sup>148</sup>. El reto de del periodista es vencer la misma inmediatez periodística que ha sido cómplice de la adaptada y distorsionada información. Desde ese punto de vista, corregir la senda del desarrollo a secas, para encontrar la de un desarrollo sustentable, significa invocar un cambio, pero el *statu quo* es poderoso, obstaculiza el cambio, al que muchos temen y otros aplazan. También, en parte, por el pesimismo imperante y la resignación que a veces las mismas instituciones operan en el inconsciente colectivo. Tal es el caso de la reunión realizada en 1994 sobre el “Desarrollo Sustentable en las ciudades del 2000” en Manchester e Inglaterra, en la cual se

---

<sup>148</sup> Cardona, P. “¿Periodismo Ficción o Periodismo Ambiental?”(En línea), Unión de Grupos Ambientalistas. I.A.P. Disponible en: <http://www.union.org.mx/guia/derechosyobligaciones/periodismo.htm>, recuperado: 25 de Junio de 2008.

concluyó que “la actualización del desarrollo sustentable, sólo se podría ver hasta dentro de medio siglo”.

Frente a la redacción de noticias ambientales de impacto social tendrá, entonces, que el periodista ser muy precavido a la hora de narrar el suceso o sus consecuencias; en esta medida, Víctor Bacchetta aclara que cualquier periodista podrá cubrir una noticia de impacto ambiental, como un derrame de petróleo en una refinería o un virus respiratorio causado por la contaminación ambiental, pero sólo el periodista ambiental, les prestará más atención a la causa del hecho. De las cinco preguntas clásicas que cada noticia tiene que responder en su relato, Bachetta afirma que el ¿por qué? es la más importante en el tratamiento de la información ambiental.

El periodista ambiental va más allá del hecho y la noticia del momento; buscar brindar al lector aquellos elementos que le permitan entender cuál es la historia, cuál es el origen y la evolución del fenómeno que está considerando. Para ello es necesario identificar a los diferentes factores y protagonistas que intervienen en el suceso, cuál ha sido y cuál es su influencia actual. Al realizar la investigación de un fenómeno ambiental crítico, Bachetta afirma que casi siempre se va a encontrar que el resultado de la acción de los actores y los puntos de vista son controvertidos. El papel del periodista es justamente identificar y explicar el papel de cada uno de esos factores, de manera que el lector pueda entender porqué se llegó a aquella situación y cuáles pueden ser las posibles tendencias a futuro<sup>149</sup>.

## 3.2 PROBLEMÁTICA DEL PERIODISMO AMBIENTAL

El debate sobre medio ambiente cada vez toma más fuerza, no sólo por los distintos fenómenos que se presentan -tornados, tsunamis, inundaciones, incendios forestales - sino por la responsabilidad que tienen los periodistas en la presentación de este tipo de

---

<sup>149</sup> Bacchetta, V. (diciembre de 2000). *Perfil del periodista ambiental*. Ponencia presentada en el 1er. Foro Interamericano de Periodismo Ambiental, realizado en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, en el marco del XXVII Congreso de la Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental.

información. “El periodismo que cubre los temas ambientales debe apostar por ofrecer a la audiencia razones para entender cómo se ha llegado a una situación que se perfila como catastrófica y cómo se debe actuar”. Sin embargo, hay que reconocer algunas problemáticas que el periodismo tiene que enfrentar todos los días. En primer lugar, la cobertura y la divulgación del periodismo ambiental es muy escasa, en especial en los países en vía de desarrollo, pues las revistas y los periódicos ecológicos no tienen los medios suficientes para mantenerse. Y, por otro lado, se presenta la falta de espacio en los diarios, televisión y radio que ha dejado por fuera la cobertura de temas ambientales en la agenda informativa. De esta manera nos damos cuenta que los mismos medios han sido los encargados de ignorar esta especialidad periodística al no concederle un espacio donde pueda accionar como agente transformador<sup>150</sup>.

En segundo lugar, se observa que el tratamiento de la información ambiental tiende a visualizar, exclusivamente, denuncias y catástrofes ambientales que recaen en sensacionalismos y alarmismos ecológicos aprovechados por los ambientalistas fundamentalistas, desacreditando la labor de esta especialidad periodística. Claudio Forner, Secretario del Convenio de Cambio Climático de las Naciones Unidas, afirma que el cambio climático empezó a ser una temática de interés en la medida que salieron videos alarmantes sobre sus efectos y se presentaron muertes por la ola de calor que asechó parte de Europa el último verano (julio del 2007).

En las primeras páginas y noticias televisivas, por ejemplo, los huracanes, tornados, derrumbes, terremotos y fenómenos de la naturaleza son los primeros titulares que enganchan a los espectadores con narraciones sensacionalistas y fotografías impactantes. La reducción de estas cuestiones ambientales a acontecimientos catastrofistas evidencia una deplorable calidad en el cubrimiento y la redacción de procesos naturales justificada en la ausencia de capacitación periodística pero a su vez no considerada como periodismo ambiental. El tratamiento alarmista y desinformativo de la temática ambiental permite que

---

<sup>150</sup> Alcoceba Hernando, J. (2004, Septiembre), “El tratamiento de la información ambiental: Los retos del periodismo ecológico” En: Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui, No. 87, p.p. 38.

las políticas nacionales puedan jugar un papel altruista falso que atraiga más votos y publicidad. En este sentido, el periodismo ambiental como vocero de un saber ambiental necesita esclarecer y provocar unas iniciativas participativas que construyan una sociedad democrática, sostenible y transparente.

La filósofa Adela Cortina de la Universidad de Valencia y Directora de la Fundación ÉTNOR sintetiza en el siguiente fragmento del texto “Ética discursiva en el ámbito de la información” una de las tareas y problemas del periodismo ambiental: "La comunicación ambiental y en general todos los medios masivos tienen la tarea de fomentar los diálogos entre los ciudadanos para que formen una opinión pública crítica, informada y preocupada por todos los afectados; es decir, una opinión pública madura. Sin ella es imposible lograr una auténtica sociedad democrática, porque el poder político y económico se adueñarán de toda la sociedad y coartarán la libertad de los ciudadanos"<sup>151</sup>.

Por otro lado, lograr estructurar piezas periodísticas atendiendo a criterios de ética y calidad es un trabajo que requiere de un conocimiento específico e interdisciplinario para que ningún interés particular prime sobre el general. Por lo tanto, reconocer el inmenso valor que la biodiversidad tiene y enseñarle a la población el cuidado y los beneficios que la misma naturaleza otorga es fundamental.<sup>152</sup> Sin embargo, el valor ambiental es, también, otro riesgo que el periodista ambiental tiene que asumir a la hora de hacer su oficio. Miles de empresas y organizaciones privadas, públicas, gubernamentales buscan explotar los recursos naturales para una acumulación de riqueza. Al reconocer su potencial utilizan los medios (artículos, propagandas, vallas publicitarias) como instrumento de difusión de intereses privados o de popularidad política. Este riesgo es permanente, en la medida que muchos de los diarios, programas radiales y televisivos están en función de organismos poderosos e influyentes. Si entonces no se puede apelar a una objetividad única por lo menos sí es necesario reconocer las tendencias y los trasfondos de cada estrategia comunicativa.

---

<sup>151</sup> Bonete, Enrique (coor.) (1995), *Éticas de la información y deontologías del periodismo*, Madrid, Tecnos, p. 136.

<sup>152</sup> Luhan, D. (2008, 21 de Julio), entrevistado por Medina L., Bogotá.

Finalmente, otra de las problemáticas que el periodismo ambiental tendrá que superar en este arduo camino de acreditación y difusión consiste en el posicionamiento del periodista ambiental debido a que la mayoría de profesionales de otros oficios son los encargados de publicar, tratar y difundir la información ambiental. El profesor Hans Ulrich Gumbrecht, del Departamento de Literatura Comparada de la Universidad de Stanford, afirma que "los mejores periodistas no tienen formación en periodismo o comunicación" y son más bien "personas cultivadas que, por una u otra razón, empiezan a escribir para los medios". Hay que, entonces, indagar sobre las técnicas y marcos conceptuales que estos escritores aplican a la organización del conocimiento, a las metodologías de investigación y las formas de explicación que han producido una mejor recepción de la información por parte de las audiencias<sup>153</sup>.

La necesidad de divulgación ambiental ha ocasionado que la mayoría de los profesionales encargados de las noticias sobre ecología frecuentemente sean especialistas en otros temas: biólogos, políticos, economistas, ecologistas, científicos, etc... por lo tanto, es necesario que el periodista ambiental tenga una capacitación seria que lo forme como periodista íntegro sin dejarse seducir por la simplicidad del hecho, conociendo la historia y los antecedentes de los modelos económicos, políticos y sobre todo culturales. A través del periodismo ambiental la sociedad podrá acercarse a temas aparentemente ajenos a su desarrollo y reclamar una calidad de vida mejor. El periodista podrá desarrollar no sólo informes de denuncia sino también de prevención de desastres, sensibilizando a la sociedad, haciendo uso de herramientas que lleguen a la opinión pública y marquen la agenda pública por medio de campañas bien estructuradas de educación ambiental y social. La academia, las entidades gubernamentales e inclusive las independientes, por su parte, tendrán que comprometerse con la capacitación y formación de los futuros periodistas listo para desarrollar un pensamiento crítico que contemple la complejidad ambiental y que ayude a solventar esta crisis ambiental a través de un cambio de paradigma.

---

<sup>153</sup> Valdivieso, G. (Junio – 2003) “¿Acaso le falta ciencia al periodismo?”, en Sala de Prensa (en línea), año V, Vol. II, disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art456.htm>, recuperado 7 de julio de 2008.

## 4. CAPITULO CUARTO

### APORTES DEL PERIODISMO AMBIENTAL A LA EDUCACIÓN PERIODÍSTICA

“El desempeño del actor entusiasmaba a la multitud,  
y las emociones subversivas se cruzaban.  
- ¡Basta de academias! ¡Basta de instituto!  
- ¡No más misiones!- ¡Abajo el bachillerato!  
- ¡Abajo los Títulos universitarios!  
- ¡Conservémoslos -dijo Sénecal- pero  
que sean conferidos por el sufragio universal,  
por el Pueblo, único juez verdadero!  
...La razón pública estaba perturbada  
después de los grandes trastornos de la naturaleza;  
gente de espíritu quedó idiota para toda su vida.”

G. Flaubert, *La educación sentimental*.

Reconociendo algunas problemáticas que el periodismo ambiental tiene dentro del ámbito social y educativo, es importante que el fortalecimiento de ésta especialización surja desde las Facultades de Comunicación y Lenguaje por medio de la implementación de programas sobre educación, comunicación e información ambiental. A través del periodismo ambiental la educación periodística puede, además de acceder a una formación multidisciplinaria que tenga en cuenta el conocimiento filosófico y científico, conocer, difundir y formar un saber (el saber ambiental) que le permita liberarse de una estructura limitante que no contempla la complejidad, la incertidumbre y las inconmensurables visiones que un problema, un hecho o una situación puede contener. El periodismo ambiental, entendido no solamente como un oficio sino como una filosofía accionante cuestiona el conocimiento estructurado; articula los diferentes saberes; analiza y explica hechos pertinentes sobre la concordancia entre medio ambiente y ser humano, y propone una visión amplia sobre la complejidad ambiental.

La inmersión de los avances científicos y técnicos ha cambiado el modo de vida tan rápidamente que los ciudadanos están abocados a experimentar notables conmociones en un entorno marcado por lo complejo y lo paradójico. En una sociedad tecno-científica como la que vivimos no se ha podido crear una estabilidad y equilibrio frente a la resolución de problemas económicos y sociales como la desigualdad, la exclusión social o el desempleo. La necesidad de un cambio de paradigma en el pensamiento es evidente por lo tanto, los medios comunicativos, la población y los gobiernos serán los encargados de empezar esta ardua tarea que tiene un camino largo por recorrer. Ricardo de los Ríos<sup>154</sup> al respecto afirmaba, en la justificación de su cátedra de Mundialización y Cultura para la Universidad de la Sabana 2007, que en el mundo de hoy los ciudadanos tienen la responsabilidad de construir esquemas de entendimiento interdisciplinario para mejorar las relaciones entre los diversos grupos sociales, siempre y cuando las diversidades comunicacionales faciliten la superación de obstáculos, la motivación y el conocimiento de lo que ocurre con todo el entorno social. Los medios de comunicación como armas e instrumentos integradores, participativos e informativos son los que, finalmente, componen y forman una sociedad, por eso la tarea de capacitar y formar al periodista en el tema ambiental es primordial en la medida que el periodismo ambiental abarca la temática de la relaciones del humano con su entorno integrando lo político, lo cultural, lo social, lo económico y lo ecológico en el reconocimiento de la identidad de los pueblos como parte de sus formas culturales de apropiación de su patrimonio y de recursos naturales.

La actitud de las sociedades avanzadas ante la ciencia y la tecnología se ha tornado ambivalente: comprenden su necesidad pero manifiestan de modo creciente su desconfianza. Ante estos movimientos, los científicos y técnicos han adquirido conciencia de la importancia de la comunicación, de su quehacer hacia la ciudadanía, la cual no sólo contempla la presentación de los logros espectaculares que se alcanzan por el desarrollo

---

<sup>154</sup> Comunicador Social de la Universidad Javeriana. Periodista, editor y comunicador organizacional en la organización FAL 44 (*Federation des Amicales Laiques*). Asistente en la Dirección de Comunicaciones de la Oficina de Asistencia Técnica Leonardo, Sócrates & Juventud para la Comisión Europea, en Bruselas. También se desempeñó en el INJEP realizando consultoría de proyectos educativos. Así como en Colombia, cuando trabajó en el Ministerio de Educación Nacional, en el portal 2600metros, en la Universidad Nacional y Javeriana.

científico-técnico, sino la descripción de los problemas y dificultades a los que se enfrentan<sup>155</sup>. En este contexto, el progreso y el desarrollo a través de la tecnología han ocasionado unos efectos al entorno natural que al ser visualizados en los medios, la meta del progreso a toda costa empieza a ser cuestionada. Prueba de ello es todas las demandas y los daños ambientales que las industrias han tenido que reparar a lo largo de los últimos años de este siglo<sup>156</sup>.

Sin embargo, es claro que necesitamos una tecnología que nos permita avanzar en la producción y el desarrollo de diferentes ámbitos industriales, pero ¿quién será el encargado de explicarnos que existe, por ejemplo, una tecnología basada en la energía solar y en la eólica, que algunas de nuestras formas de agricultura actual desbordan las zonas fértiles y que la economía de mercado basada en el concepto de “crecimiento y progreso” — el neoliberalismo—, es la que ha promovido la competencia y la no colaboración? Si, en este caso, el periodista no tiene claro su papel de catalizador y de traductor de la realidad ambiental o, peor aún, si no tiene la formación necesaria para asumir esa tarea, la oportunidad de optar por un cambio de paradigma que mejore las condiciones de vida y de armonía con la naturaleza, se irá a pique<sup>157</sup>.

Hernán Sorhuet Gelós, periodista de El País de Montevideo, especializado en periodismo ambiental y científico, en reiteradas publicaciones ha manifestado su opinión acerca de “la importancia que tiene el periodismo ambiental en el impulso del gran proyecto del siglo XXI: la construcción de la sociedad humana sostenible”<sup>158</sup>. Cada vez que resultan más evidentes las señales del deterioro ambiental, la perturbación de los ciclos naturales, el aumento de la pobreza en vastas regiones del mundo y la insatisfacción de las necesidades básicas de millones de personas, la estrategia de participación de las comunidades y los ciudadanos conducen a fortalecer el empoderamiento de los medios y las políticas

---

<sup>155</sup> Muñoz, E. (1995 - Julio) “El territorio de unos pocos”, en Periodismo Científico. Asociación Española de Periodismo Científico, No. 5, p. 1.

<sup>156</sup> Macias, F. (2007 - Enero) “Más reclamos por daño ambiental”, en Pool Económico (en línea), disponible: <http://www.pool-economico.com.ar/nota-167.html>, recuperado: 12 de Octubre de 2008.

<sup>157</sup> Forner, Claudio (2008, 21 de Julio), entrevistado por Medina Lina, Bogotá.

<sup>158</sup> Sorhuet Gelós, H. (2007, 22 de Agosto), “El periodismo ambiental”, en El País, Montevideo.



gubernamentales. El sector educativo y una comunidad informada, reflexiva y solidaria serán indispensables para el impulso del desarrollo, la conservación y la equidad a través de la visión integradora de lo que será la próxima sociedad<sup>159</sup>.

Actualmente, en el medio académico y formal es más evidente la necesidad de redactar textos para la difusión de los nuevos conocimientos en búsqueda del desarrollo intelectual del ser humano y de la promoción de la conservación del medio ambiente. En el transcurso de los años, las universidades y los decretos legales, junto con las ONGs fueron los encargados de introducir el medio ambiente como temática fundamental en las aulas de clase y en las diferentes carreras profesionales. En España, por ejemplo, en el año 1994 se aprobó el Real decreto 2083/1994, de 20 de octubre, por el que se establecía el título universitario oficial de Licenciado en Ciencias Ambientales y se aprobaban las directrices generales propias de los planes de estudios conducentes a la Universidades de Barcelona, la Autónoma (UAB), la Granada (UGR) y la Alcalá de Henares (UAH). Mientras que en Colombia, en los 70, Hernando Patiño en la Universidad Nacional de Palmira impulsaba la inclusión de la cátedra de ecología en los planes de estudio de las facultades de agronomía; ya en el 98, el Ministerio de Educación aprobaba el PRAE (Proyecto Ambiental Escolar) como estrategia que posibilita el estudio y la comprensión de la problemática ambiental local y contribuye en la búsqueda de soluciones acordes con las particularidades de cada región y municipio.

Sin embargo, aunque las universidades e instituciones de educación superior gocen de autonomía formal (libertad de investigación y de cátedra), sus actividades académicas son afectadas por los valores dominantes de la sociedad a la que están inscritas. Y la única articulación que se establece entre academia y sociedad depende de la demanda expresa de profesionales portadores de conocimientos y de habilidades útiles y funcionales para el sistema. “La valoración del conocimiento, la capacidad técnica y las habilidades profesionales por parte de la sociedad, repercuten en las orientaciones que adopta el trabajo

---

<sup>159</sup> *Ibíd.*

académico en las universidades”<sup>160</sup>, por esta razón, como afirma Leff, el mercado termina definiendo vocaciones e intereses profesionales que internalizan la función eficientista, productivista y utilitarista de la racionalidad, en vez de explotar la actividad creativa, de análisis y de proyección.

La organización de los programas de enseñanza y de investigación en las universidades determina a largo plazo las posibilidades de transformar las estructuras sociales. En América Latina son incipientes los programas de educación ambiental en el campo del Ciencias Sociales, síntoma de la distancia que existe entre la conceptualización propia de la problemática ambiental del desarrollo y su incorporación en los programas de investigación y formación educativos<sup>161</sup>.

Hoy en día parece existir desde las facultades de Ciencias de la Información y Comunicación, una respuesta clara para disminuir esta ausencia de formación académico-profesional ambiental, pero como apunta el doctor en comunicación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México), Victoriano Garza Almanza (1999), esta preocupación formativa ha surgido y ha sido más efectiva en los países desarrollados. “En Estados Unidos, por ejemplo, más de 25 universidades ofrecen desde cursos y talleres hasta licenciaturas o doctorados en comunicación científica, periodismo científico, escritura ambiental, periodismo ambiental, etc., dirigidos a periodistas, investigadores o a personas interesadas que quieran aprender a escribir sobre asuntos de la ciencia y el ambiente, o hacer divulgación” mientras, en países en vía desarrollo como Colombia sucede todo lo contrario, “más de 15 mil estudiantes que cursan sus carreras en 70 programas oficializados del país no tienen acceso a una cátedra de periodismo ambiental” (AFACOM, 2005), sólo hasta dos años atrás que la Universidad de la Sabana incursionó una electiva de periodismo ambiental en su currículo.

---

<sup>160</sup> Leff, Enrique (1998), *El Saber Ambiental. Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder*, Colección Ambiente y Democracia. México, Siglo XXI.

<sup>161</sup> Programa Ambiental para las Naciones Unidas (2006), *Informe PNUMA y UNESCO*, Argentina.

En este sentido, proponer el periodismo ambiental como fuente de conocimiento para la educación periodística sería fundamental si se reconoce que hay un vacío en las academias con respecto a la formación ambiental. Y si se toma en cuenta las contribuciones epistémicas que el periodismo ambiental puede ofrecer para formar una nueva concepción sobre el mundo, el entorno y la relación naturaleza-humano.

Según la Teoría de la Ciencia Sociales de Pierre Bourdieu, sociólogo y filósofo más influyente de la segunda mitad del siglo XX, existen unos criterios de reflexividad, no reducibles a la reflexión sobre sí mismo, sino a una reflexividad generalizada que ofrece unos instrumentos de conocimiento en contra del mismo sujeto del conocimiento, no para destruir o desacreditar el conocimiento, en este caso el del periodismo, sino, por el contrario para controlarlo y reforzarlo. Bourdieu plantea un cuestionamiento hacia los fundamentos que sostienen el conocimiento en general, la reflexividad lleva a tomar una posición integradora que coloca entre paréntesis aquello que las teorías confrontadas pueden llevar a la búsqueda ficticia de la diferencia: “lo mejor que se puede sacar de un historia de conflictos, tal vez sea una visión que desvanece gran parte de ellos”<sup>162</sup>.

#### **4.1 CRITERIOS DE REFLEXIVIDAD DENTRO DEL PERIODISMO AMBIENTAL**

En la teoría social de Pierre Bourdieu, la idea de reflexividad puede definirse — afirma Loïc Wacquant<sup>163</sup>— como “la inclusión de una teoría de la práctica intelectual como un componente integrante y una condición necesaria de una teoría crítica de la sociedad”<sup>164</sup>.

---

<sup>162</sup> Bourdieu, Pierre (2003), *El oficio de científico, Ciencia de la ciencia y reflexividad*. España, Anagrama, p. 21.

<sup>163</sup> Profesor de sociología en la Universidad de California, Berkeley, e investigador en el Centro de Sociología Europea en París y cofundador de la revista interdisciplinaria *Ethnography* donde ha publicado varios trabajos sobre desigualdad urbana, dominación racial, estados policíacos en las principales metrópolis capitalistas y teoría sociológica.

<sup>164</sup> Wacquant, L. (2005), “Hacia una praxeología social” (prefacio), en Bourdieu, P. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 71.

Es decir, un conocimiento que se reintroduce en la práctica de la realidad de la sociedad para transformar o explicar algún hecho. De esta manera, se debe tener en cuenta la exploración de categorías impensadas que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento<sup>165</sup>. De la misma manera, el análisis se extiende más allá del asunto de la experiencia para abarcar la estructura organizacional y cognitiva del hecho. Bourdieu sostiene que la reflexividad sociológica constituye una diferencia cognitiva que no está muy difundida debido a que representa un ataque frontal al “sacrosanto sentido de la individualidad”, es decir una crítica a nuestra misma especie.

“La polifacética obra producida por Pierre Bourdieu en las últimas tres décadas emerge como uno de los cuerpos teóricos y de investigación social más significativos y fértiles de la era de posguerra... Su *oeuvre*<sup>166</sup> cuasienciclopédica lanza un desafío múltiple a las divisiones y modos de pensar, en virtud de su total desdén por las fronteras disciplinarias”<sup>167</sup>. En su trabajo empírico destaca especialmente toda su labor de crítica de la cultura, mostrando que la distinción cultural no es más que una forma encubierta de dominación, a la que denominó *complicidad ontológica* entre el campo y el habitus. Bourdieu reinventa y concibe estos conceptos —que los explicaremos con detalle más adelante— así como el de capital para fundamentar su teoría social de la reflexividad. Nicholas Granham, director del Centre for Communication and Information Studies de la Universidad de Westminster, en Londres y Raymond Williams, teórico galés, iniciador de los Cultural Studies y la Visual Culture, fundamentan que un trabajo empírico asociado sobre un espectro de campos debe proponer un lenguaje específico que de razón a un pensamiento nuevo<sup>168</sup>, de allí también la importancia de Bourdieu como creador de lenguaje cuando replantea significados y propone nuevos conceptos.

---

<sup>165</sup> Bourdieu, P. (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, siglo XXI.

<sup>166</sup> Bourdieu es autor de unos 25 libros y aproximadamente 260 artículos, sin incluir traducciones y colecciones en una docena de lenguas extranjeras que van desde el húngaro, el árabe, y el japonés hasta el finlandés, el holandés y el croata.

<sup>167</sup> Wacquant, L. (2005), “Hacia una praxeología social” (prefacio), en Bourdieu, P. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 26.

<sup>168</sup> Garnham, Nicholas y Raymond Williams (1980) “Pierre Bourdieu y la sociología de la cultura” *Media, Culture and Society* II, No. 3, p.p. 297.

Todas las comunidades, grupos, colectivos o empresas producen una representación de lo que son y de lo que quieren ser a través del lenguaje<sup>169</sup>. Esta representación debe mucho a los intereses conscientes o inconscientes de quienes producen información. “Una gran cantidad de palabras que empleamos casi sin pensar, en especial todos los pares adjetivos, son categorías de percepción, principios de visión y división heredados históricamente producidos y reproducidos socialmente, principios de organización de nuestra percepción del mundo social”<sup>170</sup>. El poder simbólico que los medios comunicativos tienen sobre la forma de concebir el mundo afirma la reflexión de la labor periodística. El primer paso, según Bourdieu, para una reflexión ética consiste en definir las zonas de libertad en donde las responsabilidades y posibilidades reales están comprometidas. En este sentido, el medio ambiente es todo ese espacio de libertad donde el humano concentra sus acciones, realiza su desarrollo vital, intercambia saberes y se relaciona con otras especies y sujetos.

En cuanto al poder simbólico como poder de hacer ver y creer, de confirmar la visión del mundo y de, esta forma, transformar la acción sobre el planeta, la práctica periodística tiene que incluir una visión compleja sobre la realidad. El periodismo ambiental propone un replanteamiento de los paradigmas de conocimiento para incluir la complejidad ambiental como un proceso de desarrollo que va de la auto-organización de la materia a la ecologización del pensamiento<sup>171</sup>. La complejidad no es sólo la incorporación de la incertidumbre, el caos y la posibilidad en el orden de la naturaleza sino romper a través de los saberes posibles (en este caso el saber ambiental) la dicotomía entre sujeto y objeto del conocimiento para reconocer las potencialidades de lo real y para incorporar valores e identidades.

Loic Wacquant, por su parte, resume muy concretamente en “Una invitación a la sociología reflexiva” un Bourdieu basado en una ontología social no cartesiana que rechaza la división entre objeto y sujeto, intención y causa, materialidad y presentación simbólica y que plantea problemáticas para transferir conocimiento que indague diferentes áreas.

---

<sup>169</sup> Bourdieu, P. (2002), *Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>171</sup> Morin, E. (1977), *El método. La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

Explica que “una ciencia total de la sociedad deberá desembarazarse tanto del estructuralismo mecánico que pone a los agentes de ‘vacaciones’ como del individualismo teleológico que sólo reconoce a la gente en la forma trunca de un adicto cultural supersocializado”<sup>172</sup>. En este aspecto, el pensamiento holístico<sup>173</sup> en contraposición al pensamiento cartesiano dominante en Occidente desde la revolución industrial, incluye, según Capra (1982), la reconciliación de las relaciones entre humano y naturaleza, objetivo primordial dentro del periodismo ambiental.

Integrar y equilibrar los saberes populares y científicos es otro de los aportes que el periodismo ambiental aporta a la educación periodística para reconocer, dentro de la reflexividad que el mismo periodismo exige, que todas las teorías son meras aproximaciones a la verdadera naturaleza de la realidad y que cada información será válida para un descripción satisfactoria de la naturaleza si se ve obligada a encontrar nuevas teorías para ampliar y mejorar su aproximación<sup>174</sup>. Es, decir el periodismo ambiental no podrá quedarse sólo con el hecho noticioso porque de su explicación depende su credibilidad.

La teoría de la reflexividad en Pierre Bourdieu propone la superación de la dualidad tradicional entre las estructuras sociales y el objetivismo ("fiscalismo") frente a la acción social y el subjetivismo (hermenéutica). Los hechos sociales, fundamenta Bourdieu, son objetos de conocimientos dentro de la realidad humana debido al grado significativo que tienen. Sabiendo, entonces, que una sociedad es un sistema bidimensional de relaciones de poder y relaciones de significado entre grupos y clases se plantea la necesidad de siempre hacer una doble lectura íntegra de la sociedad si necesidad de excluir una a la otra<sup>175</sup>. La primera como física social: entendiendo a la sociedad como una estructura objetiva, captada desde afuera, cuyas articulaciones pueden ser materialmente observadas independientemente de las representaciones que se hagan aquellos que en ella viven y

---

<sup>172</sup> Wacquant, L. (2005) “Hacia una praxeología social” (prefacio), en Bourdieu, P. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 35.

<sup>173</sup> Ver Capítulo 1, p. 49. (Pie de página 32)

<sup>174</sup> Capra, F. (1982), *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral.

<sup>175</sup> Definición de formación social dada en 1970 por Bourdieu y Passeron en *La reproducción*. (1997.p.5)

rompiendo las percepciones del sentido común. Y la segunda como punto de vista subjetivista constructivo donde los actores sociales construyen prácticas organizadas de vida y son objetos para la investigación de las prácticas. Sin embargo, Bourdieu manifiesta que estos antagonismos conceptuales aunque puedan integrarse en la reflexión de un hecho son los que limitan el conocimiento y la creación.

Por su parte, el periodismo ambiental, reconociendo aquella problemática, cumple con el reto de integrar lo urbano, lo rural y lo natural en un acuerdo comunicativo y pedagógico que ignore las diferencias para revalorar y restaurar la importancia de cada papel desempeñado por los habitantes, los especialistas, los productores rurales y los ecosistemas que forman la naturaleza. En esta perspectiva, el habitante de la ciudad toma consciencia de que gracias a sus contrapartes (el campesino, la naturaleza) puede acceder a ciertos beneficios que ellos le otorgan: oxígeno, agua, recolección del alimento, materias primas, etc.<sup>176</sup>

Un criterio de reflexión que siempre llama al periodismo ambiental es la objetividad frente a los proyectos ambientalistas y ecologistas de los grupos fundamentalistas en pro de la conservación del medio ambiente. Sin embargo, dentro de la reflexividad bourdiana cada física social tiene una interdependencia relacional que abarca una complejidad pertinente para el análisis de cada situación, replanteando la objetividad como el hecho de esclarecer un conocimiento exacto y cierto que parte de una reflexión consciente y una rectitud intachable de intenciones. Javier Darío Restrepo afirma que pretender la objetividad es tanto como creer que es posible capturar y congelar el instante que huye. “La objetividad periodística es una pretensión tan desmedida como la de aprisionar el reflejo de las aguas de un río, que en un instante son y en el siguiente dejan de ser, los hechos de la historia diaria, que son la materia prima de la información periodística, son tan cambiantes como las aguas de un río”<sup>177</sup>.

---

<sup>176</sup> Toledo, V. (2003), *El planeta, nuestro cuerpo*. México, Fondo de Cultura Económica, p.p. 173.

<sup>177</sup> Restrepo, J.D. (2001), “La objetividad periodística: Utopía y realidad”, en: Chasqui, *Revista Latinoamericana de comunicaciones*. No. 74.

El mismo hecho observado por distintos periodistas recibe tratamientos y versiones diferentes. Los testigos, las sucesivas ediciones o emisiones de un noticiero, varían las interpretaciones, traducciones y hermenéutica de los asuntos. Contemplar el conocimiento desde una perspectiva objetiva resulta difícil cuando intervienen las inevitables tomas de posición, implicadas en la decisión entre varios hechos que pueden ser convertidos en noticia: ¿cuáles se cubren y cuáles se silencian? Al optar por un determinado hecho, viene un segundo paso: ¿con qué criterio se hace la selección de fuentes? y ¿qué información proporcionada de esa fuente se puede descartar o no? Las decisiones son arbitrarias en el caso que se prefiere un enfoque u otro dependiendo del estilo o tendencia del medio. El periodismo comprometido es el periodismo que envuelve una línea de acción (praxis ambiental) y sustenta un punto de vista por el cuál inclina su enfoque periodístico<sup>178</sup>. Enrique Leff, Victor Bacheller, Arturo Larena, periodistas ambientales, coinciden en la reconstrucción de un periodismo más imparcial, menos radical y enfocado sobre todo en su práctica.

Dentro de la teoría de reflexividad Bourdieu contempla otros criterios necesario para la autorregulación de cada oficio, saber o conocimiento, más explícito en el siguiente esquema:

---

<sup>178</sup> *Ibíd.*



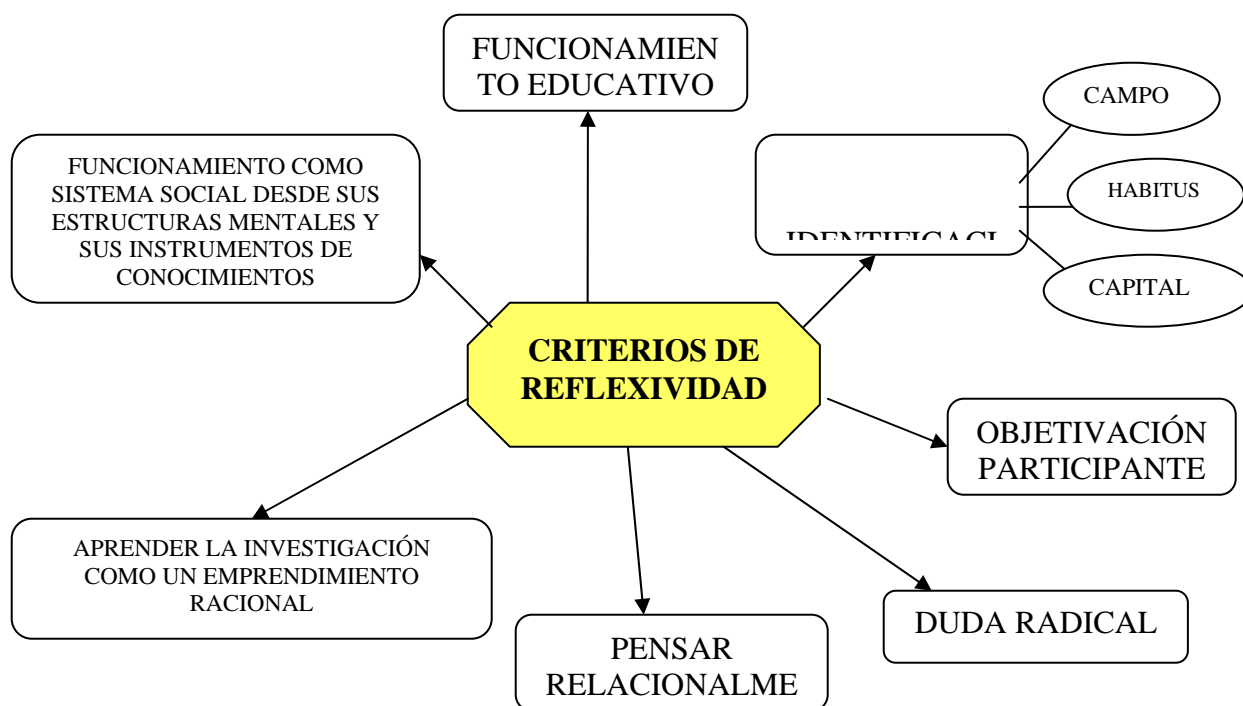


Figura 1: Criterios de la teoría de reflexividad de Bourdieu.

El periodismo necesita concebir los sistemas sociales desde sus estructuras mentales y sus instrumentos de conocimientos a través del reconocimiento de la historia, la actualidad y los saberes. La reflexividad de un conocimiento especializado, ya sea en el área científica, social, artística, cultural o política deberá ir de la mano con unos funcionamientos educativos que formen u organicen saberes, sin necesidad de jerarquizarlos o concebirlos por separado<sup>179</sup>. Así como las estructuras sociales y mentales cumplen funciones políticas cruciales, los instrumentos de conocimientos son, también, instrumentos de dominación (Weber y Marx). “Si aceptamos que los sistemas sociales son productos sociales que contribuyen hacer mundo y que no sólo reflejan las relaciones sociales sino que, también, ayudan a construirlas, entonces, dentro de ciertos límites, es posible transformar al mundo transformando su representación<sup>180</sup>”. El periodismo ambiental trasmite información ambiental relevante y, simultáneamente, tiene presente la educación ambiental donde

<sup>179</sup> Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.

<sup>180</sup> Bourdieu, P. (2008), *Homo Academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 124.

cultiva y quiere difundir un saber ambiental. Esta nueva ética y epistemología funde conocimientos, proyecta valores e internaliza saberes. Para aprender la complejidad ambiental es necesario desaprender los conocimientos concebidos y reconocer el saber ambiental como cuestionamiento sobre las condiciones ecológicas de la sustentabilidad y las bases sociales de la democracia y la justicia<sup>181</sup>. “El saber ambiental es una construcción y comunicación de saberes que pone en tela de juicio las estrategias de poder y los efectos de dominación que se generan a través de las formas de detención, apropiación y transmisión de conocimientos”<sup>182</sup>.

La educación ambiental es una de las contribuciones básicas que el periodismo ambiental le otorga a la capacitación periodística, no considerada como campo de estudio sino como “un proceso que incluye un esfuerzo planificado para comunicar información y/o suministrar instrucción basado en los más recientes y válidos datos científicos al igual que en el sentimiento público prevaleciente”, sostiene N.J. Smith-Sebasto, Ph.D., profesor de la Universidad de Illinois (Estados Unidos). En la educación ambiental los fundamentos ecológicos, la concienciación conceptual, la investigación, la evaluación de problemas y la capacidad de acción son los componentes cognoscitivos que moldean un sistema educativo alternativo<sup>183</sup>.

La racionalidad dominante genera formaciones teóricas e ideológicas que legitiman los valores del mundo occidental. Los medios científicos y tecnológicos buscan elevar la productividad provocando que el interés social se inserte en el desarrollo histórico de las ciencias y en los paradigmas de conocimiento que dominan las prácticas académicas y de investigación. “Con la emergencia de la crisis ambiental, el proceso educativo ha orientado un proceso de concientización para establecer unas normas de conductas sociales que eviten efectos negativos sobre el ambiente y producir habilidades técnicas para resolver los

---

<sup>181</sup> Leff, E. (1998), *El Saber Ambiental. Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder*, Colección Ambiente y Democracia. México, Siglo XXI.

<sup>182</sup> *Ibíd.* p. 125.

<sup>183</sup> N.J. Smith-Sebasto (1997) “¿Qué es Educación Ambiental?” (En línea), disponible en: <http://www.jmarcano.com/educa/njsmith.html>, recuperado: 10 de julio de 2008.

problemas ambientales<sup>184</sup>. El funcionamiento educativo de la educación ambiental se concibe como una “instrucción que permite a los estudiantes resolver problemas ambientales y les da una visión y unas convicciones básica para un comportamiento responsable hacia la naturaleza y la sociedad y, así mismo, fortalece las ciencias ambientales como saber prioritario”<sup>185</sup>. Esto no quiere decir que el periodista tenga que educar para genera una consciencia ecológica sino que debe reconocer este proceso como parte de su construcción social.

Sin embargo, aunque la convicción de Pierre Bourdieu con respecto a la mayoría de las instituciones, convenciones sociales y sistemas escolares se reduce a una critica intensa de un sistema "que deja ingresar a un número simbólico de estudiantes de las clases inferiores para mantener la ilusión de la meritocracia" y que busca mantener el statu quo, las desigualdades sociales y el modelo económico beligerante; también, acepta que para el cambio de un paradigma que solvente las problemáticas actuales, en este caso la crisis del medio ambiente, la educación como arma constructiva de conocimiento es la responsable de impulsar dicha tarea. Tanto el periodismo ambiental como la educación ambiental tendrán que trabajar conjuntamente y proyectar unas metodologías de investigación novedosas, una información entendible y certera, acciones puntuales de gestión y creación de conocimiento y, en general, reestructuración de los modelos imperantes.<sup>186</sup>

La perspectiva reflexiva se concreta necesariamente en el estudio de las formas sociales de producción del conocimiento, las implicaciones sociopolíticas del estudio científico de la sociedad plantea un contexto fundamental para el autocuestionamiento, la crítica y la educación a través de una hibridación de saberes que requieren de un lenguaje nuevo. “Uno necesitaría inventar un lenguaje completamente nuevo para tratar de captar al mismo tiempo lo sensible y lo inteligible, el precepto y el concepto”<sup>187</sup> Nociones como campo,

---

<sup>184</sup> Leff, E. (1998) *El Saber Ambiental. Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder*, Colección Ambiente y Democracia. México, Siglo XXI.

<sup>185</sup> Hund, R. (1986), *The contente of universiyt eacing on envirnmental problems*. Universities and Environmental Education, París, UNESCO.

<sup>186</sup> Bourdieu, P. (1976), *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión.

<sup>187</sup> Bourdieu, P. (2003), *El oficio de científico, Ciencia de la ciencia y reflexividad*. España, Anagrama, p. 9

capital y habitus son términos que replantean significados, instituyen conexiones y relaciones multidisciplinares.

En una entrevista realizada por el Foro de Investigaciones y Estudios de las Disciplinas Sociales de Francia, Bourdieu aclara que “el uso de conceptos abiertos es un medio para romper con el positivismo, es, para ser más preciso, un medio permanente para recordar que los conceptos no tienen sino una definición sistémica y son concebidos para ponerse en práctica empíricamente de manera sistemática. La definición de habitus, campo y capital puede definirse solamente en el interior del sistema teórico que constituyen, nunca en estado aislado”<sup>188</sup>.

## 4.2 NOCIONES FUNDAMENTALES

### 4.2.1 NOCIÓN DE CAMPO

El resultado de una explosión de documentación, artículos, noticias, libros, informes, actas, legislación, a nivel mundial, y estudio sobre las implicaciones ambientales en cualquier ámbito académico evidencia la necesidad de un espacio para la transdisciplinariedad\* ambiental. En la reflexividad del conocimiento la noción de campo es pertinente porque hace referencia a un espacio específico donde sucede diferentes interacciones e intercambio cognitivos. Bourdieu define campo como “una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones por su

---

<sup>188</sup> Bourdieu, P (2002), entrevista por el Director de Estudios en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Publicada el 3 de Julio del 2006 En: <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/07/la-igica-de-los-camposentrevista.html>, recuperado: 23 de julio de 2008.

\* El Dr. Miguel Martínez M, pProfesor Titular (Jubilado) de la Universidad Simón Bolívar de Caracas (Venezuela) y responsable de la Línea de Investigación “Epistemología y Metodología Cualitativa” en su trabajo investigativo csobre la conceptualización de este término define transdisciplinariedad como un conocimiento superior emergente, fruto de un movimiento dialéctico de retro- y pro-alimentación del pensamiento, que nos permite cruzar los linderos de diferentes áreas del conocimiento disciplinar y crear imágenes de la realidad más completas y por consiguiente más integradas. Ver: [www.revistapolis.cl/16/marti.doc](http://www.revistapolis.cl/16/marti.doc).

situación presente y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.).”<sup>189</sup>. En este sistema particular lo que es cierto para los conceptos es cierto para las relaciones que sólo adquieren su significado dentro de un sistema de relaciones. Por esta razón, Bourdieu se enfoca en la especificidad del campo, puesto que decir que todo campo es específico, es decir que no se puede confundir con ningún otro campo por el hecho de tener ciertas características que le son propias.

La especialización del periodismo ambiental formula unos límites dentro su mismo campo y, en consecuencia, los participantes de dicho campo, —los periodistas ambientales—, trabajan constantemente para diferenciarse, reducir la competencia y establecer un campo que los identifique dentro de un rango social; es similar al campo de un juego, de allí la analogía que Bourdieu establece entre “el juego” y el campo.

El juego, por ejemplo, es ese espacio de competencia donde los actores por el mero hecho de jugar hacen parte de un mismo equipo o zona de recreación. Cada juego cambia el valor y la jerarquía de las diferentes variables (cultural, económicas, sociales, simbólicas) que Bourdieu nombra como especies de capitales. Las especies de capitales dependerán de la existencia de un campo y en cada momento, el estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores será lo que definirá la estructura del campo: “un capital no existe ni funciona salvo en relación con un campo” en otras palabras, como afirmarían Wacquant: “el campo es una mediación crítica entre las prácticas de aquellos que participan en él y las condiciones sociales y económicas que los rodean, es decir su medio ambiente”<sup>190</sup>.

---

<sup>189</sup>Bourdieu, P (2002), entrevista por el Director de Estudios en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Publicada el 3 de Julio del 2006 En: <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2006/07/la-lgica-de-los-camposentrevista.html>, recuperado: 23 de julio del 2008.

<sup>190</sup> Bourdieu, P. y Wacquant L. (2005), *Una invitación ala sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI,

Un claro ejemplo que Bourdieu explica, en la entrevista concedida al Foro de Investigaciones y Estudiosos de las Disciplinas Sociales de Francia, para explicar su concepción de campo consiste en que cada campo artístico, religioso o económico obedece a una lógica diferente que en la historia del conocimiento humano ha tenido cierto tipo de relevancia. El campo económico emergió, históricamente, en tanto que el universo a través del sistema capitalista concibió la racionalidad económica como un pensamiento en común. Es, así, como ahora dicen: «business are business (los negocios son los negocios)», y las relaciones de parentesco, de amistad y de amor a veces son medidas por cuestiones de dinero: “si me compra un regalo barato es porque no me quiere”. En el campo artístico, sucedió lo contrario, se constituyó como expresión cultural y en vez de instaurarse en el pensamiento común acabo siendo estigmatizado como campo de aislamiento, ensoñación, rebeldía, rechazo al sistema, entre otros.

La noción de campo está fundada sobre la teoría marxista que define a la sociedad por la lucha de clases; aunque se aparta en numerosos puntos cruciales del marxismo, Bourdieu conserva el principio en el cual las divisiones sociales no son posiciones continuas sobre una gradación numérica —en que los *ricos* se distinguirían de los *pobres* simplemente por poseer una mayor cantidad de dinero— sino relaciones estructuradas entre distintos roles en las actividades de producción, distribución y consumo, que se determinan mutuamente. Por lo tanto, el campo presupone una ruptura con la presentación realista que nos lleva a reducir el efecto del ambiente al efecto de la interacción, no es sólo intercambio y flujos; es creación, posicionamientos y gestión. Al final, el conjunto estructurado de los campos, junto con la influencia recíproca y las relaciones de dominación entre los actores, son los que definirán una estructura social.

El campo del periodismo ambiental, por su parte ofrece una información útil y práctica, que permite que el ciudadano decida -con conocimiento de causa- sobre lo que entra en el control de su propia vida. Tanto el saber político, económico, social, popular y científico se correlacionan para desarrollar y fundamentar la actividad periodística del periodista ambiental. Todo lo que concierne al medio ambiente es el universo mismo en concordancia

con las actividades del ser humano. La vida diaria de hoy, cualquiera que sea el lugar del mundo en que habitemos, está cada vez más vinculada a los temas ambientales. Diversos productos alimenticios, cosméticos, medicinales, de limpieza, de vestir, de jardinería, por nombrar sólo algunos ejemplos, son una amenaza al bienestar y la salud del consumidor. Este campo, que finalmente podría establecer un tipo de equilibrio con respecto al pensamiento económico actual, no solamente es un campo de especialización ambiental es el espacio dónde se deberán considerar los efectos de la actividad humana sobre el planeta y la humanidad y gestionar y construir la difusión de temas complejos que requieren de un análisis serio.

Dentro de este campo los medios comunicativos además de ser instrumentos o formas de contenido por el cual se realiza un proceso comunicacional son los encargados de mostrar las diferentes dinámicas del conocimiento a través de los hechos por medio del lenguaje escrito, visual y auditivo. Miles de vínculos y conexiones se convergen en este campo para elaborar un periodismo que busca desarrollar la capacidad de las personas para participar y decidir sobre su forma de vida y sus formas de relacionarse con su habitad.

Cualquier campo es un microcosmos dentro del macrocosmo. Cada campo es una pequeña República en la que están los dominados, los dominadores y las relaciones de poder. El poder, por ejemplo, que ejerce un gran matemático sobre un pequeño matemático no es igual que el que ejerce un patrón sobre un obrero —explica Bourdieu<sup>191</sup>—. Un análisis en términos de campo implica tres momentos que dimensionen la complejidad del mismo campo:

- 1). Analizar la posición del campo frente al campo del poder:
- 2). Trazar un mapa de la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten por la forma legítima de autoridad específica del campo.

---

<sup>191</sup> Bourdieu, P. y Wacquant L. (2005) Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 160

3). Analizar los habitus de los agentes, es decir los diferentes sistemas de disposiciones que han adquirido al internalizar un determinado tipo de condición social o económica.

Teniendo en cuenta estos términos, es fundamental que dentro del campo del periodismo ambiental se reconozcan las diferentes iniciativas políticas que están interesadas en cultivar una formación y educación ambiental y a partir de esto trabajar en conjunto para lograr resultados más efectivos. Así mismo, como se realizó en el primer capítulo de este trabajo de grado, es necesario que en este campo se exponga y estudie el habitus de los acontecimientos, descubrimientos científicos, investigaciones, etc. ocurridos a lo largo de la historia de la humanidad para identificar cuáles han sido los diferentes tipos de conductas establecidas, los cambios de pensamiento y las tendencias de dinámicas que han construido diferentes tipos de sociedades. Con el análisis del habitus, la antinomia sujeto – sociedad, objetivismo – subjetivismo se supera; “no se puede conocer al sujeto sin sus pertenencias y referencias sociales que los constituyen como tal, como no se puede analizar la sociedad social sin los sujetos que la producen y reproducen<sup>192</sup>”.

De modo que si “el campo es un conjunto de relaciones objetivas e históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder”, concluye Bourdieu, el campo del periodismo ambiental, a pesar de tener su objetivo claro como fundamento social, económico y científico de reconstrucción de conocimiento y acción, también, incluirá algunas posiciones ancladas, que por su condición de campo nuevo, a enfoques periodísticos que descuidan la acción como práctica fundamental de la actividad periodística. Es decir, de nada sirve escribir un interesante artículo o un hecho noticioso sobre alguna problemática ambiental si no hay un seguimiento posterior que siga fundamentando lo que en ese momento se veía factible o aclaratorio. El ritmo constante de las dinámicas ambientales puede proponer nuevas visiones sobre ese “habitus” que queremos reconstruir.

---

<sup>192</sup> Leone, M., Díaz, C. (Nov, 2005), “Bourdieu y Pichon Riviere: sus puntos de vista como vistas tomadas a partir de un punto”, en: Fundamentos en humanidades, Universidad San Luis, año VI, No. 1, p. 128.



## 4.2.2 NOCIÓN DE HABITUS

El concepto de habitus nos permite abordar la ruptura de la lógica del pensamiento heredado, marcado fuertemente por el principio cartesiano del “pienso luego existo” y el rechazo a los dualismos conceptuales: sujeto-objeto, espíritu-materia, interno-externo, individuo-sociedad, mente-cuerpo, en los cuales se fundamenta el pensamiento postcartesiano. Para comprender, como Bourdieu lo trata de explicar en la entrevista de 1992, el propósito y el significado de este concepto “debe hacer foco en sus usos y ver cómo se aplica en el curso de los análisis empíricos concretos y con qué efectos analíticos se toma<sup>193</sup>”.

El habitus como “resultado de la interacción de contextos sociales estructurados de acuerdo con esquemas de conducta y valores objetivos que forman un sistema subjetivo de expectativas y predisposiciones adquiridas a través de las experiencias previas del sujeto”<sup>194</sup> presenta dos funciones fundamentales, según Bourdieu, que intenta no encasillar su definición en un concepto radical epistemológico. La primera busca romper con la filosofía intelectualista e intelectualocéntrica alimentada por el agente racional y económico. Y la segunda quiere construir y comprender la práctica en su lógica específica (habitus científico) oponiéndose al materialismo positivista.

Por eso, justamente, para no decir hábito (capacidad generativa inscrita en el sistema de disposiciones) habla de habitus como un escape de la filosofía del sujeto sin dejar de tomar en cuenta al agente, así como el de la filosofía de la estructura sin olvidar los efectos que ésta ejerce sobre y a través del agente.

Para Bourdieu, la experiencia de la sociedad siempre se presenta mediatizada por la forma como miramos los espacios sociales en los que nos movemos. Ignacio Medina, licenciado en filosofía, maestro en sociología y doctor en ciencias sociales de la Universidad Guadalajara,

---

<sup>193</sup> Bourdieu, P. y Wacquant L. (2005), *Una invitación ala sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 179.

<sup>194</sup> *Ibíd.*

explica que nunca tenemos la experiencia de la sociedad total sino a través de diversos campos de fuerzas en dónde se desarrollan los conflictos específicos que nos tocan. En cada uno de esos campos: el mundo académico, la educación, el mundo religioso, el mundo científico, el mundo del arte, el mundo de la literatura, etc.; el individuo o el grupo forma un habitus, que es la manera de interiorizar su comportamiento en ese espacio social determinado. El espacio total de la sociedad lo vivimos a través de diversos universos sociales relativamente autónomos. La capacidad de los individuos de hacer uso efectivo de los recursos con los que cuentan, por ejemplo, es una función de la adaptación de su habitus al campo en cuestión<sup>195</sup>.

La teoría de la práctica recuerda que los objetos de conocimiento son construidos intencionalmente, mientras que el sistema de disposiciones se constituye a través de la práctica y orientado a funciones prácticas<sup>196</sup>, por ello “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, es decir, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar adaptadas objetivamente a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos ... sin ser producto de la acción organizadora de un director<sup>197</sup>”. Las regularidades de una condición particular resultan ser necesarias o naturales debido a que están en el origen de la aprensión histórica. El habitus muestra esa correlación entre probabilidades objetivas y esperanzas subjetivas no sólo porque los agentes ajustan sus ideales a la realidad inculcada, de acuerdo a las prohibiciones, posibilidades y libertades sino porque, también, estas disposiciones se asocian adecuadamente a las condiciones preadaptadas; por lo cual las prácticas pensadas y propuestas diferentemente son excluidas no sólo por no tener un examen previo sino por entrar en esa categoría de lo impensable.

---

<sup>195</sup> Medina Núñez, I. “Bourdieu: dialéctica entre pensamiento y acción” En: Debate Social SOJ-ITESO (Instituto tecnológicos y Estudios Superiores del Occidente) (en línea) No. 3, disponible en <http://debate.iteso.mx/numero03/articulos/nacho.htm>, recuperado: 4 de julio 2008.

<sup>196</sup> Dewey, J. (1948), *La experiencia y la naturaleza*. México: Fondo de Cultura Económica

<sup>197</sup> Bourdieu, P. (1991), *El sentido práctico*. Buenos Aires, Tauros, p. 92

El habitus como ese conjunto de disposiciones que contienen principios históricos de lo sucedido, es el que permite crear pensamientos, percepciones, y acciones que tienen como límite las condiciones de su producción fundamentadas así mismo en un habitus académico.

Con respecto al habitus académico, analizado por Bourdieu constantemente en sus múltiples obras, el mundo del profesorado universitario con su afán de objetivar no se ha dado cuenta que la Universidad (al menos la francesa, a la que se refiere en concreto su estudio nuestro autor) como campo de enfrentamiento entre varios poderes, relativos a las diferentes trayectorias sociales y académicas y a las producciones de cada uno; constituye un espacio de posiciones y de "especies"<sup>198</sup>. En este espacio se plasma la estructura de la distribución de diferentes especies de poder que se manifiestan de diversas maneras: en los conflictos y luchas entre Facultades, ciencias, oficios; en el acaparamiento de más o menos horarios de clases, recursos económicos y personales; en la reproducción del cuerpo de profesores universitarios y en la endogamia de saberes. La problemática del mundo universitario esta inmerso en ese campo de luchas de poder, validadas por las distintas posiciones sociales o jerarquías académicas que muchas veces no promueven visiones integradas y alternativas.

El saber ambiental en contraposición a un habitus académico estático propone la construcción del conocimiento interactivo entre sujetos, individuos y comunidades y diálogo abierto con los otros y con un mundo en vías de complejización, buscando reconfigurar los saberes personales y disciplinarios junto con las identidades colectivas.

La racionalidad comunicativa, la democracia cognitiva y la socialización del saber ambiental fertilizan el proceso de aprendizaje de la complejidad ambiental. En este sentido, la pedagogía ambiental tonifica el campo del periodismo ambiental para un diálogo de saberes y un encuentro de intereses en el que podrán dirimirse los conflictos que emergen de visiones contrapuestas sobre la sustentabilidad y posiciones antagónicas por la apropiación de la naturaleza. "Es una democratización del saber por su apertura a diferentes

---

<sup>198</sup> Bourdieu, P. (2008), *Homo Academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI.

valores y concepciones que rompen el cerco del conocimiento universal como razón de dominio y el forzamiento del valor global del mercado”<sup>199</sup>.

### 4.2.3 NOCIÓN DE CAPITAL

Otro de los conceptos que se desarrollan en la teoría bourdiana es el de capital distanciado del concepto marxista económico. Bourdieu habla de capital para referirse a “todo aquello que pueda entrar en las "apuestas" de los actores sociales, que es un "instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos", o toda "energía social" susceptible de producir efectos en la competencia social<sup>200</sup>”. El capital como forma de poder es usada para realizar los intereses de algunos actores concretos o para ejercer control y establecer relaciones que definan la distribución y apropiación de recursos.

El capital en Bourdieu puede entenderse como cualquier tipo de recurso capaz de producir efectos sociales con base en el poder. Siguiendo con la metáfora del juego, es comprender como con cada competencia que se inicia en el campo de ese juego se genera un capital, que es lo que finalmente ganará el competidor. Cada jugador tratará de acrecentar sus capitales con estrategias que darán pie a jerarquías y revoluciones generando estructuras que mantengan el poder donde siempre ha estado. Podemos ver entonces, que cada campo al tratar de salvaguardar ese poder generará conflictos. El poder aparece ya como un elemento de unificación y a la vez de disputas entre clases, individuos, ideologías<sup>201</sup>.

En el artículo “The Forms of Capital” en 1983, Bourdieu explica que el capital es universal y aunque parte de su teoría es fundamentada en Marx, para Marx el capital es todo lo contrario, un elemento característico de cierto tipo de sociedades. La teoría de Bourdieu, aparte de declararse universal, no sólo no habla de los mecanismos a través de los cuales el trabajo concreto se convierte en distintas formas de capital, sino que incluso mantiene que las

---

<sup>199</sup> Ríos, S. (2005) “Impactos ambientales en la región de Los Lagos” (en línea) Chile, Enciclopedia Multimedia Interactiva, en <http://www.eumed.net/libros/2005/sr/0.htm>, recuperado: 10 de julio 2008

<sup>200</sup> Bourdieu, P. (1980), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, p. 109

<sup>201</sup> Martínez, J. “Las clases sociales y el capital en Pierre Bourdieu, un intento de aclaración” (en línea) Serie Análisis, Universidad de Salamanca, Documento p/10 98-pb94/1382 disponible en <http://webpages.ull.es/users/josamaga/Papers/clase-bd-usal.pdf>, recuperado el 13 de julio 2008.

distintas formas de capital no son reconvertibles por completo unas a otras. Es decir, el capital en su forma materializada es trabajo acumulado pero a su vez es energía que se puede convertir continuamente o reutilizar, un poco lo que explicábamos al principio de nuestro trabajo de grado con el concepto de entropía y sus implicaciones en el pensamiento y comportamiento humano.

En ese mismo artículo, Bourdieu habla de tres dimensiones que definen al capital como un concepto tridimensional: volumen, estructura e historia. Si hablamos de volumen de capital nos referimos al conjunto de poderes y recursos objetivamente utilizables. En torno a esta dimensión se jerarquiza la sociedad y se puede hablar de distintas clases sociales en función de la cantidad total de capital de que disponen y de su composición. Por otra parte, está la estructura o composición del capital que puede ser: capital económico, cultural, social y simbólico. Para entenderlas, brevemente José Saturnino Martínez García<sup>202</sup> da un ejemplo de cada una: capital económico = dinero; capital cultural = título universitario; capital social = la nobleza y capital simbólico = una persona que a pesar de lo que haga siempre será respetada; es decir, cualquier tipo de capital que sea reconocido y percibido como legítimo.

Con respecto, a la noción de capital, Pierre Bourdieu ha planteado varias concepciones que seguirían alimentando la definición más clara de capital pero que servirían como tema para otro trabajo de grado. Por ahora, para reflexionar sobre su aplicación dentro del periodismo ambiental hay que entender, concretamente, capital como producto del campo que no existe fuera de él. En este sentido, el capital del periodismo ambiental sería, indiscutiblemente, la información ambiental que incluye un tratamiento especial asistido por la educación ambiental, por la interdisciplinariedad, el pensamiento complejo, el saber ambiental, unas políticas de desarrollo y participación.

Si nos damos cuenta, las sociedades de información asisten a un cambio de los medios de generación de riqueza que, poco a poco, se han ido trasladando de los sectores industriales a

---

<sup>202</sup> Sociólogo, periodista y Master en Ciencias Sociales. Catedrático de la Universidad de La Laguna (Tenerife).

los sectores de servicios. Se supone que en las sociedades modernas la mayor parte de los empleos ya no estarán asociados a las fábricas de productos tangibles, sino a la generación, almacenamiento y procesamiento de todo tipo de información<sup>203</sup>. En este caso, la información con el poder simbólico que caracteriza su uso se fundamenta como capital que genera unos aportes en la construcción y modificación de sociedades.

Debido a su multidisciplinariedad, la información ambiental como capital del periodismo ambiental contiene los tres componentes básicos del concepto bourdiano de capital: componente cultural, social y simbólico. En primer lugar, la información ambiental puede ser capital cultural porque se puede presentar objetivado como bien cultural en un manual de términos ambientales o en la creación de sistemas de información ambiental para sectores específicos. Así mismo este capital incluye: un capital de cultura incorporado debido a que la información ambiental se puede encontrar en las disposiciones mentales y corporales de los indígenas o población aborígen que conoce y estudia el saber de las plantas medicinales, la medición del tiempo y la predicción de clima, entre otros; y un capital de cultura institucionalizado porque la información ambiental contribuye a la profesionalización de títulos académicos otorgados por organizaciones universitarias que acreditan un conocimiento ambiental (ciencia ambiental, biología, ecología, medicina, etc.).

Por otra parte, el componente social de la información ambiental se encuentra en los beneficios que obtienen los individuos a partir de su recepción en virtud de sus acciones. A partir de la asimilación y el entendimiento de la información ambiental, las personas podrían reutilizar sus recursos y economizar su consumo social, proponer estrategias de desarrollo sustentable, controlar el entorno donde conviven o saber acerca de los alimentos o productos que consumen, etc, generando un potencial de actores capaces de relacionarse con su entorno<sup>204</sup>.

---

<sup>203</sup> Trejo, R. (diciembre - 2001) “La sociedad de la información” En: Revista Iberoamericana de Ciencia y Tecnología de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) No 1.

<sup>204</sup> Bourdieu, P. (1985), *The social space and the genesis of groups*, New York, Social Science Information, p.p. 195-220.

Con respecto al componente simbólico, la información ambiental tiene un valor adicional pues al comprender este tipo de conocimiento hay un reconocimiento de todos los participantes y los bienes que determinan el dominio del campo<sup>205</sup>. En pocas palabras, el que conoce los efectos, las consecuencias, las causas y posibles soluciones de la problemática ambiental o, en general, el que posee información ambiental en este siglo, así como puede usarla en pro de un mejoramiento de calidad de vida y evolución humana puede utilizarla como instrumento de control y dominio sobre otros. Caso evidente es el de la propaganda política que para ganar más adeptos utiliza la temática ambiental como gancho atención, o la información especializada sobre explotación de recursos que puede generar ganancias multimillonarias o control de la biodiversidad natural.

En general, la proliferación de artículos, publicaciones y documentos sobre información ambiental son, en gran parte, producto de la progresiva toma de conciencia de la población, a partir de la Conferencia de Estocolmo de 1972, que comienza a exigir a los gobiernos actuar sobre las amenazas a la salud, la calidad de vida, e incluso la estabilidad a largo plazo del medio ambiente del planeta. Su difusión puede contribuir a un cambio estructural de posicionamiento de poderes que produzca una mayor participación del pueblo en relación a políticas de gestión ambiental y económica y una reproducción de herramientas para la judicialización frente al daño ambiental (justicia ambiental). La creciente demanda de información por parte de diferentes sectores, como el industrial, el agrícola, el económico, está generada tanto por la necesidad de responder a unas exigencias legislativas ambientales cada vez más restrictivas, como de dar respuesta a un mercado ambiental con grandes posibilidades de desarrollo (técnicas anticontaminantes, reciclado de materiales, tratamiento de residuos, etc.). Este capital simbólico es tan potencial que por eso no sería muy conveniente para los sectores dominantes su difusión y descubrimiento, pues el individuo aprende un conocimiento extra sobre su condición de humano en el planeta y sobre todo lo que lo rodea. Día a día, el periodismo ambiental y la comunicación y planes ambientales ofrecidos por las organizaciones no gubernamentales colaboradoras de la educación,

---

<sup>205</sup> Bourdieu, P. y Wacquant L. (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 178.

protección y cuidado ambiental han contribuido a la generación y visualización de las acciones en pro de un mejoramiento del medio ambiente.

De acuerdo a estos preceptos las actividades que en el campo del periodismo ambiental se podría desarrollar funcionarían como definición de unas relaciones objetivas y subjetivas entre participantes, que determinadas por el volumen de capital que aportan, por la trayectoria que han recorrido en el interior del campo y por su capacidad para aplicar las reglas del campo podrían reconstruir un sistema de ordenación y de pensamiento que armónicamente equilibraría la convivencia entre individuos y su relación con la naturaleza.

### **4.3 LA INVESTIGACIÓN**

La investigación es uno de los aportes más significativos que ofrece el periodismo ambiental al campo educativo. Más que una especie de indagación mística sobre determinado tema, la investigación que el periodismo ambiental propone apunta a una propuesta que maximice el resultado de sus inversiones y una óptima implementación de sus recursos<sup>206</sup>.

Bourdieu en su texto “El oficio de Científico. Ciencia de la Ciencia y Reflexividad” propone aprender la investigación como un emprendimiento racional a través del reconocimiento de los habitus de las problemáticas y de la construcción de un objeto muy preciso. “Nada es más universal ni universalizable que las dificultades, de manera que si se reconocen dichas dificultades podrán asumirse los riesgos”<sup>207</sup>. Sin embargo, antes de comprometer nuestro ejercicio periodístico a altos niveles necesitamos dilucidar los mensajes, los contenidos y el lenguaje específico. “El poder de un modo de pensar nunca se manifiesta más claramente que en su capacidad de transmutar objetos socialmente insignificantes en objetos científicos”<sup>208</sup>. La práctica necesaria sobre la traducción de problemas abstractos a operaciones científicas

---

<sup>206</sup> Oñate, R. (2008, 6 de agosto), “El periodismo ambiental y sus efectos” (conferencia), II Congreso Comunicación social, acceso a la información ambiental, Bogotá.

<sup>207</sup> Bourdieu, P. Wacquant L. (2005), *Una invitación ala sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI, p.p. 306.

<sup>208</sup> Ibid. Pág. 308



totalmente prácticas es uno de los propósitos que el periodismo ambiental se formula<sup>209</sup>. Por esta razón, es importante que dentro del periodismo ambiental el lenguaje y la comunicación ambiental faciliten el aprendizaje y el entendimiento de los procesos ambientales a través de un lenguaje sencillo, pero a la vez, provocador de nuevos conceptos que permitan concebir el mundo desde una perspectiva compleja y diferente.

El habitus científico, entendido como “un modus operandis científico que funciona en un estado práctico de acuerdo con normas de la ciencia sin tener a estas normas como su principio explícito”<sup>210</sup> está inmerso en las prácticas del periodismo ambientales, hacer lo que hacemos en el momento adecuado sin necesidad de polemizar es uno de los preceptos investigativos a seguir cuando se escribe sobre un hecho ambiental. Pues no hay nada peor, como afirma Bourdieu, cuando la epistemología se transforma en un tópico de disertación o en un sustituto de la investigación. La investigación como un emprendimiento racional no se concentra en la racionalidad positivista del momento sino en la fundamentación de todo tipo de saberes que apoyan una acción racional<sup>211</sup>. En el caso del periodismo ambiental la noticia o la información ambiental tendrán que justificar, explicar e investigar cual los principios de causa de cada fenómeno proponiendo hipótesis sin miedo al error porque dentro de este proceso el error informativo puede rectificarse o inclusive puede proponer otro tipo de conjeturas.

En el seminario que Bourdieu dictó en París el 2001 sobre el oficio del científico y la reflexividad, explicaba que no se podía separar la práctica de la teoría, ni la teoría de la metodología y que cualquier rama científica debía asumir un pensamiento relacional que incluyera un estudio extensivo de la totalidad de los elementos relevantes del objeto, un estudio extensivo de un fragmento limitado de ese conjunto teórico y una postura activa y sistemática frente a lo que se estudia. De nada sirve proponer una investigación cargada de

---

<sup>209</sup> Oñate, R. (2008, 6 de agosto), “El periodismo ambiental y sus efectos” (conferencia), II Congreso Comunicación social, acceso a la información ambiental, Bogotá.

<sup>210</sup> Bourdieu, Pierre (2003) *El oficio de científico, Ciencia de la Ciencia y Reflexividad*. España, Anagrama.

<sup>211</sup> Bourdieu, Pierre (2003) *El oficio de científico, Ciencia de la Ciencia y Reflexividad*. España, Anagrama.

teorías si no se rompe con la pasividad empirista, que hace según Bourdieu, un poco más que ratificar las preconstrucciones del sentido común.

Pensar relacionamente con el propósito de erigir paradigmas del conocimiento contribuye a una investigación completa. De manera tal, que si el periodista marca líneas de asociación cognitivas a la hora de enfrentar un hecho o hacer una entrevista no sólo será receptor de información ambiental sino que podrá emitir nociones para descubrir más propiedades o causas. El método comparativo, aconseja Bourdieu (2005), puede resultar efectivo para esta hazaña.

La misma noción de “ambiente” abarca un todo de componentes que afectan y dependen unos de los otros y que obliga al periodista ambiental a tomar en cuenta y relacionar diferentes disciplinas del conocimiento: educación, política, economía y cultura, entre otras.

La construcción de una investigación precisa requiere de un sentido común que siempre está en peligro de aceptar, sin examen crítico, todos los conceptos que se le ofrecen (rol, oficio, profesión, cumplimiento, deber,...). En este sentido el investigador debe dudar sobre todo lo que pueda parecer certero, así como de su misma eficiencia. En este sentido Bourdieu apunta:

La mayor parte de las obra humanas que solemos considerar como universales —derecho, ciencia, arte, moral, religión, etc.— son indisociables desde el punto de vista escolástico tanto de las condiciones económicas como de las condiciones sociales que las hacen posibles y que nada tienen de universal. En los campos de producción cultural (campo jurídico, campo científico, campo artístico, campo filosófico, etc.) están comprometidos unos agentes que comparten el privilegio de luchar por el monopolio de lo universal y de contribuir así, poco o mucho, al progreso de

las verdades y de los valores que son considerados, en cada momento, como universales, incluso eternos<sup>212</sup>.

Si reconocemos que los agentes y sujetos son los que establecen las reglas del juego, es necesario no dar por sentado que cada verdad universal existe como una realidad históricamente estructurada, pues el autocuestionamiento y la continua duda son los que en realidad proponen una dinámica del conocimiento. En este aspecto, todo parece ser cuestionable y relativo, pero para no caer en relativismos radicales hay que contemplar, siempre, la crítica como instrumento de juicio que fundamenta las diferentes perspectivas del saber y no crea verdades absolutas.

Dentro de la investigación ambiental, la objetivación participante, término acuñado por Bourdieu, propone un ejercicio de “interés”<sup>213</sup> hacia los sucesos, reconociendo lo que verdaderamente le importa al periodista. Dentro del campo periodístico ambiental imponer la representación más favorable de la propia posición no es un objetivo pero reconocer ante el lector su tendencia es un acto de objetivación de la información. Bourdieu explica que “existe dentro del campo social y particularmente dentro del mundo académico, todo un nexo de instituciones cuyo efecto es tornar aceptable la brecha entre la verdad objetiva del mundo y la verdad vivida de lo que somos y hacemos en él”<sup>214</sup>, por esta razón la tarea de captar la realidad escondida se vela a sí misma si se le ofrece a los observadores la forma anecdótica de la interacción de posiciones. En la investigación los puntos encontrados, las diferentes visiones y los puntos de vista del saber popular crean un fundamento teórico integro para la actividad periodística.

Bourdieu respecto a la objetividad informativa presenta una enorme crítica, pues el periodismo en su afán por mostrarse objetivo puede caer en una doble persuasión de

---

<sup>212</sup> Bourdieu, Pierre (2003) *El oficio de científico, Ciencia de la Ciencia y Reflexividad*. España, Anagrama, p.213.

<sup>213</sup> Noción acuñada por Pierre Bourdieu en 1992 desarticulada del concepto universal utilitarista y entendida como la aplicación abusiva de las reglas en un campo determinado.

<sup>214</sup> Bourdieu, P. (2005), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Mexico, Siglo XXI, p.351.

“objetividad” y “neutralidad” que impone normas para alimentar intereses individuales<sup>215</sup>. Bourdieu en “Sobre la televisión” ofrece un certero diagnóstico sobre la amenaza que representan las informaciones distorsionadas que emite a diario la televisión, sus conclusiones están dirigidas a despertar el entusiasmo de periodistas insatisfechos en pro de una cruzada reformista del medio. Sin embargo, en una de las últimas entrevistas que el periodista Francois Granon le hizo a Pierre Bourdieu antes de su muerte textualmente afirma que en el periodismo “Hay una paradoja de base: es una profesión muy poderosa, compuesta por individuos muy frágiles... se produce una notable discordancia entre el poder colectivo y la fragilidad estatutaria de los periodistas, que se encuentran en una posición de inferioridad tanto respecto de los intelectuales como de los políticos”<sup>216</sup>. La objetividad del proceso informativo no excluye la actividad participativa del periodista en la investigación. Las opiniones, las censuras y los intereses han desvirtuado el oficio del periodismo. Sin embargo, si dentro del proceso de formación educativa periodística la práctica investigativa se reforzara y se incrementara como cátedra funcional en relación con los temas del periodismo ambiental (crisis y educación ambiental, pensamiento complejo, filosofía del conocimiento, etc.) la posición periodística podría ocupar un plano más contundente dentro del mundo intelectual.

La reflexividad de la labor periodista que incluye la responsabilidad de escribir bien, la construcción de sociedades, la acción del derecho a la información, etc... ha sido analizada desde hace mucho tiempo por algunos intelectuales importantes como Josepht Pulitzer, Serge July, Manuel Castells, Jesús Martín Barbero, García Canclini, e inclusive Shannon y Weaver con su Teoría Matemática de la Comunicación (entre muchos otros). No se trata de atiborrarnos con más y más información sino de incluir una perspectiva ambiental que favorezca a la construcción de un paradigma que proponga la solución de una crisis. La oportunidad de concebir el mundo de otra manera es posible en la medida que reconozcamos las causas y las consecuencias de nuestras acciones insensatas; dirigidas por

---

<sup>215</sup> Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.

<sup>216</sup> Dialogo con el periodista François Granon por Pierre Bordieu (2002) “Sobre medios y periodistas” (en línea) disponible en <http://www.miradorsur.com.ar/modules.php?name=News&file=article&sid=2>, recuperado: 8 de julio de 2008.

una ignorancia que ampara una indiferencia y una resignación injustificada. De la crisis emerge una oportunidad que propone una racionalidad ambiental dispuesta a producir un paradigma vinculado al tratamiento de la información ambiental (periodismo ambiental) capaz de provocar una revolución del conocimiento en conjunto con la ciencia, la escuela, la sociedad, la política y la naturaleza. El mundo, como decía Einstein, es un lugar peligroso, pero no por causa de los que hacen el mal, sino por aquellos que no hacen nada por evitarlo.

## CONCLUSIONES

A pesar de que existen, en algunos países, redes constituidas de periodismo ambiental, esta especialización periodística aún es joven y necesita ser impulsada por la sociedad y la academia para producir un saber ambiental que posibilite la transformación social. En este contexto, la complejidad como un todo y una diversidad que se compone de partes que interactúan y que se encuentran en contacto con su medio ambiente atañe a una filosofía de pensamiento capaz de formar comunicadores y periodistas íntegros que respondan a las necesidades colectivas y a la creación de iniciativas de desarrollo y cuidado del medio ambiente.

Por consiguiente, podemos concluir que el periodismo ambiental es una fuente necesaria para la educación periodística porque contribuye a un reconocimiento de la crisis ambiental a través de la reconstrucción de unos paradigmas de conocimiento (complejidad ambiental, investigación integral, concepción sistémica, visión holista) que evalúan, analizan y proponen medidas para mejorar la condición humana en relación con su medio ambiente. A través del estudio, tratamiento y divulgación de la información ambiental, la cual comprende saberes populares, culturales, políticos sobre salud y desarrollo, el periodista tendrá acceso a diferentes campos de conocimiento que exigen una práctica periodística de acuerdo a una realidad esclarecida.

### CONCLUSIONES ESPECÍFICAS

- 1.- La problemática ambiental no puede reducirse, exclusivamente, a unos conflictos ambientales que representan un riesgo ecológico para la humanidad, sino que hace parte de una crisis cultural y de conocimiento que lleva a repensar el ser del mundo complejo, a entender sus vías de conexión con el medio ambiente y sus formas de

hacer política, cultura y economía, para desde allí abrir nuevas vías del saber en el sentido de la reconstrucción y la reapropiación del mundo.

- 2.- La crisis ambiental se caracteriza por el desconocimiento de una problemática que no concibe los límites del crecimiento y que mantiene el conocimiento fraccionado. La forma de concebir el mundo con base en la acumulación de riqueza, la explotación a ultranza de los recursos y la competencia del mercado libre propone un desarrollo no sustentable que necesita de nuevos paradigmas del conocimiento para reestructurar el pensamiento y aportar una mejora en la calidad de vida humana.
- 3.- El lenguaje, como producto social e identificación del mundo, requiere de una alfabetización ambiental que posibilite la interacción de diferentes campos de conocimiento. La comprensión de un lenguaje específico es la identificación de un pensamiento particular, por lo tanto albergar diferentes términos claves con respecto a lo ambiental, también, sirve para entender la crisis desde sus causas y no sólo desde sus efectos.
- 4.- Reconocer tanto los sistemas físicos y biológicos, como los sociales y los culturales, es ser consciente de la interacción y la retroalimentación que comprende la búsqueda de alternativas para superar la crisis ambiental. El pensamiento complejo junto con la teoría de los sistemas, entendida como el estudio disciplinario para establecer la naturaleza de las relaciones en sus contextos, problematiza el pensamiento metafísico y la racionalidad científica, abriendo nuevas vías de transformación del conocimiento a través del diálogo y la hibridación de saberes.
- 5.- El periodista ambiental necesita una capacitación académica que le brinde un conocimiento amplio sobre el medio ambiente y los problemas conexos de la presencia y papel de la humanidad entorno a ese medio que lo rodea. Lo que incluye, también la formación de una responsabilidad crítica, la participación activa en la protección y

mejoramiento del medio ambiente y la evaluación y seguimiento de los procesos y gestiones que se realizan en torno a él.

- 6.- El periodismo ambiental busca trascender los antagonismos estructurales creando un nuevo lenguaje que posibilite un entendimiento y una integración de saberes, abarcando el funcionamiento de los sistemas sociales desde sus estructuras mentales y sus instrumentos de conocimientos.
- 7.- La teoría de la reflexividad de Pierre Bourdieu hace un llamado al conocimiento y a todos los saberes, en general, para cuestionar las prácticas intelectuales de cada saber a través de una autocrítica y análisis que tome en cuenta las nociones de campo como espacio interactivo de relaciones objetivas entre posiciones, habitus como las predisposiciones adquiridas a través de las experiencias previas del sujeto y capital como la particularidad o la ventaja que identifica al campo y que los demás no lo tienen.
- 8.- La educación ambiental y la investigación interdisciplinaria son los aportes más importantes que el periodismo ambiental puede ofrecer a la educación periodística, gracias a su inmenso afán de posibilitar herramientas que contribuyan a la capacitación de los individuos en torno al conocimiento ambiental y a la integración de diferentes visiones con respecto a las problemáticas.
- 9.- El tratamiento de la información ambiental requiere una investigación para el emprendimiento racional, estableciendo una duda que cuestione toda construcción cognoscitiva instaurada y radicalizada en el pensamiento humano, unas políticas de desarrollo y modelos inviables para el mejoramiento de las problemáticas sociales, ambientales y culturales.
- 10.- Dentro de la proyección de futuras investigaciones, este trabajo sobre periodismo ambiental puede seguir y proponer otros enfoques y líneas de investigación que



complementen la tarea emprendedora de acreditar y justificar la relevancia del estudio de esta especialidad periodística. La construcción de sociedades sostenibles es un reto que en conjunto con otras ramas del conocimiento, invita a intercambiar y debatir saberes que impulsarán otras investigaciones y otros fundamentos que no han sido abarcados en este trabajo de grado, pero que se reconocen como necesarias para seguir creando un pensamiento complejo que responda a las necesidades del planeta y del ser humano.

## BIBLIOGRAFÍA

Todo el documento esta regido por las normas de escritura y referencia bibliográfica de:

- Puente, Luis Fernando (2004), *Recetario de escritura fácil*, Bogotá, Sáqqara Comunicaciones.
  - Patiño, Gustavo (2005), *Citas y referencias bibliográficas*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
1. Alcoceba Hernando, José Antonio (2004, Septiembre), “El tratamiento de la información ambiental: Los retos del periodismo ecológico” En: Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui, No. 87, p. 38.
  2. Alimonda, Hector (2002), *Ecología Política: Naturaleza, Sociedad y Utopía*. Buenos Aires, CLACSO.
  3. Bachheta, Víctor Ponencia “Perfil del periodista ambiental” presentada en el 1er. Foro Interamericano de Periodismo Ambiental, realizado en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, en el marco del XXVII Congreso de la Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental (diciembre de 2000).
  4. Becerra, Manuel (1994), *La Política Ambiental del fin de Siglo*, Bogotá, CEREC.
  5. Bertalanffy, Ludwing. (2000), *Teoría General de los Sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica.
  6. Boada, Martí y Toledo, Victor (2003), *El Planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.
  7. Bonete, Enrique (coor.) (1995), *Éticas de la información y deontologías del periodismo*, Madrid, Tecnos.
  8. Bourdieu, Pierre (1985), *The social space and the genesis of groups*. New York, Social Science Information.
  9. Bourdieu, Pierre (2003), *El oficio de científico, Ciencia de la ciencia y reflexividad*. España, Anagrama.
  10. Bourdieu, Pierre (2008), *Homo Academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI.
  11. Bourdieu, Pierre (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
  12. Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löic (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.
  13. Bourdieu, Pierre. (2002), *Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
  14. Bourdieu, Pierre. (1976), *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión.

15. Bourdieu, Pierre (2005), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Mexico, Siglo XXI.
16. Cajigas Rotundo, Juan Camilo. (2003, octubre) "Pensamiento Ambiental: Un pensar perfectible", Texto publicado en las Memorias del VI Seminario Internacional del Medioambiente y Desarrollo Sostenible, *Ambiente y Habitat, Entornos de la Calidad de Vida* (en línea), disponible en <http://www.ensayistas.org/critica/ecologia/cajigas.htm>, recuperado: 3 de Mayo de 2008.
17. Caldeiro, Graciela Paula (2006) "Thomas Khun (1922-1997)" en *Filosofía de la ciencia*, (en línea) disponible en: [http://filosofia.idoneos.com/index.php/Filosofia de la ciencia/Thomas Khun](http://filosofia.idoneos.com/index.php/Filosofia%20de%20la%20ciencia/Thomas%20Khun), recuperado: 31 de mayo de 2008.
18. Capra, Fritjof (1982), *El Punto Crucial Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Barcelona, Integral.
19. Capra, Fritjof (2000), *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama.
20. Cárdenas, Felipe (2002), *Antropología y Ambiente: Enfoques para una comprensión de la relación ecosistema-cultura*, Bogotá, IDEADE.
21. Cardona, Patricia "¿Periodismo Ficción o Periodismo Ambiental?"(En línea) Unión de Grupos Ambientalistas. I.A.P. Disponible en: <http://www.union.org.mx/guia/derechosyobligaciones/periodismo.htm>, recuperado: 2 de junio de 2008
22. Carson, Rachel (1980), *Primavera Silenciosa*, México, Grijalbo.
23. Carta de Ottawa para la Promoción de Salud (1986), disponible en <http://www.paho.org/Spanish/hpp/ottawacharterSppdf>, recuperado: 8 de junio de 2008.
24. Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (1982), "Nuestro futuro Común" Informe Brundtland.
25. Cruces, José Miguel (1997), *Etapas del discurso ambiental en el tema del desarrollo*. Espacios. Vol. 18.
26. Cumbre de Johannesburgo (2002) ¿Qué cambiará con la Cumbre de Johannesburgo? (en línea), disponible en [http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/feature\\_story41.htm](http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/feature_story41.htm), recuperado: 6 de junio de 2008.
27. Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano (Junio de 1972) disponible en: <http://www.otrodesarrollo.com/biblioteca/DeclaracionEstocolmo1972.htm>, recuperado: 5 de junio 2008.
28. Declaración de la Conferencia Intergubernamental de Tbilisi sobre educación ambiental (1977), Tbilisi, Georgia, (en línea) disponible en <http://platea.pntic.mec.es/~jpascual/eama/tbilisi.html>, recuperado: 8 de junio de 2008.
29. Demangeot, J. (1989), *Los medios "naturales" del globo*. Barcelona. Masson.
30. Departamento de Información pública de las Naciones Unidas (1997, junio) "Cumbre para la Tierra + 5" (en línea), disponible en <http://www.un.org/spanish/conferences/cumbre&5.htm>, recuperado: 25 de mayo de 2008.

31. Descartes, R. (1994), *Meditaciones Metafísicas*. Bogotá, Panamericana.
32. Descartes, R. (1999), *Discurso del método*. Madrid, Alianza
33. Dewey, John. (1948), *La experiencia y la naturaleza*. México: Fondo de Cultura Económica.
34. Esteve Ramírez, Francisco (1997), *Estudios sobre información periodística especializada*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo C.E.U.
35. Federación Internacional de Periodistas Ambientales IFEJ (2000), *Ciudad Planetaria*, París, FES.
36. Fernández, Rogelio (2003) “En torno al debate sobre la definición del periodismo ambiental”, en *Revista internacional de comunicación*, ISSN 1139-1979, N°. 9-10.
37. Forner, Claudio (2008, 21 de Julio), entrevistado por Medina Lina, Bogotá.
38. Franks A. (2004) *A Review of HSE's Risk Analysis and Protection - Based Analysis Approaches for Land-Use Planning*. Major Hazard Incident Data Service (MHIDAS) en: <http://www.hse.gov.uk/landuseplanning/ifrlup/images/independentreviewreport.pdf>, recuperado: 2 de junio de 2008.
39. Gadamer, Hans - George (1995), *Verdad y Método II*, Madrid, Sígueme.
40. Galenao, Eduardo (1997), *Las venas abiertas de Latinoamérica*. Montevideo, Tercer Mundo.
41. García, Juan Javier y Abad, Alonso (2008), “El medio ambiente: concepto, significado y carácter”, disponible en: [http://www.geogra.uah.es/inicio/jgabad/pdf\\_06-07/DOC02.pdf](http://www.geogra.uah.es/inicio/jgabad/pdf_06-07/DOC02.pdf) recuperado: 31 de mayo de 2008.
42. Goldsmith, Edward (1972), *Manifiesto para la supervivencia*. Madrid, Alianza.
43. González, Francisco. (1996, agosto), “Reflexiones acerca de la relación entre los conceptos: ecosistema, cultura y desarrollo” en *Revista Ambiente y Desarrollo*, Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo IDEADE.
44. González, Virginia. y Torcal, José (2005), *Estadísticas de los impactos ambientales*, Madrid, Unión Europea.
45. Hund, R. (1986), *The content of university teaching on environmental problems*. Universities and Environmental Education, París, UNESCO.
46. Jukofsky, Diane (2000), “El periodismo ambiental: una especie en vía de extinción” (en línea), disponible en: <http://www.comunica.org/chasqui/jukofsky70.htm>, recuperado: 26 de junio de 2008.
47. Kuhn, Thomas (1992), *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
48. Kuhn, Thomas (1995) *¿Qué son las revoluciones científicas?*, Barcelona, Altaya.
49. La verdad Incómoda (2006), (documental) Guggenheim, David (dir.), Estados Unidos, Paramount Classics.

50. Laing, R. D. (1973), *Experiencia Y Alienación En La Vida Contemporánea*, Madrid, Paidós.
51. Larena, Arturo (2006), *La naturaleza del periodismo ambiental*. Taller de cobertura de Temas ambientales. Nuevo periodismo, Caracas, (Nov.14 al 17).
52. Leff, Enrique (1994), “Pobreza, gestión participativa de los recursos naturales y desarrollo sustentable en las comunidades rurales” en *Ecología Política*, núm 8, Barcelona, ICARIA.
53. Leff, Enrique (1998), *El Saber Ambiental. Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder*, Colección Ambiente y Democracia. México, Siglo XXI.
54. Leff, Enrique (2000), *La complejidad ambiental*, Buenos Aires, Siglo XXI.
55. Leff, Enrique (2006), *Aventuras de la epistemología ambiental*, México, Siglo XXI
56. Leone, Maria y Díaz, Carlos (Nov, 2005), “Bourdieu y Pichon Riviere: sus puntos de vista como vistas tomadas a partir de un punto”, en: *Fundamentos en Humanidades*, Universidad San Luis, año VI, No. 1.
57. Luhan, Dagma (2008, 21 de Julio), entrevistado por Medina Lina, Bogotá.
58. Malthus, Thomas Robert (1798), *Un Ensayo sobre el Principio de la Población*, Madrid, Sarpe.
59. Marcellesi, Florent (2007, marzo) “La Ecología Política: una visión crítica, global y transformadora” en *Portal del Medio Ambiente*, (en línea), disponible en: [http://www.portaldelmedioambiente.com/2007/03/12/la-ecologia-politica-unavision -critica-global-y-transformadora/](http://www.portaldelmedioambiente.com/2007/03/12/la-ecologia-politica-unavision-critica-global-y-transformadora/), recuperado: 5 de junio de 2008.
60. Marcuse, Herbert (1986), *El hombre unidimensional*, Barcelona, Editorial Seix Barral.
61. Martínez, Juan Carlos “La entropía”, *Enciclopedia y Biblioteca Virtual de Economía* (en línea) disponible en <http://www.eumed.net/flechas/entropia.htm>, recuperado: 3 de mayo de 2008.
62. Martínez, Santiago (2006, enero-abril) “Educación para el desarrollo sostenible” en *Revista Iberoamericana de la Educación*, (en línea), núm. 40, disponible en: <http://www.rieoei.org/rie40a00.htm#1#1>, recuperado: 2 junio de 2008.
63. Maya, Angel, Quiroz peralta, Cesar, (1993), *De Estocolmo a Rio de Janerio: Un balance hecho por ambientalistas*. Bogotá, Tercer Mundo.
64. Meadows, Donella Hager (1972), *Los límites del crecimiento informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, México, Fondo de Cultura Económico.
65. Mihahjlo, Mesarovic y Pestel, Pestel (1974), *La humanidad ante la encrucijada: Segundo Informe al Club de Roma*, Segunda Versión, en Castellano por Guillermo Piera Jiménez, Madrid, Instituto de planificación
66. Montaña, Miguel (2000), “Medio ambiente, empresa y periodismo ambiental”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, núm 32, disponible en:

- <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000kjl/y32ag/72miguel/montano2.htm>, recuperado: 20 de Junio de 2008.
67. Morin, Edgar (1998), *Introducción al Pensamiento Complejo*, Barcelona, Gedisa.
  68. Morin, Edgar (1977), *El método. La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
  69. Muñoz, Emilio. (1995 - Julio) “El territorio de unos pocos” En: *Periodismo Científico. Asociación Española de Periodismo Científico*, No. 5.
  70. Novoa, José (1994) “Un movimiento de la gente” en *Revista Ecológica Prisma*, año X, núm. 49.
  71. Odum, Eugene (1992), *Ecología bases científicas para un nuevo paradigma*, Buenos Aires, Internacional.
  72. Opazo, Mario (2008, 3 de Mayo), entrevistado por Medina, Lina, Bogotá.
  73. Página Oficial de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas (2000) (en línea) disponible en <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/index.html>, recuperado: 6 de junio de 2008.
  74. Ramonet, Ignacio (2003), *Un mundo sin rumbo*, Barcelona, Debate.
  75. Restrepo, José Darío (2001), “La objetividad periodística: utopía y realidad”, en: Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicaciones. No. 74.
  76. Ríos, Sandra (2005), “Impactos ambientales en la región de Los Lagos” (en línea) Chile, Enciclopedia Multimedia Interactiva, en <http://www.eumed.net/libros/2005/sr/0.htm>, recuperado: 10 de julio 2008.
  77. Santandreu, Alain y Gudynas, Eduardo (1998), *Ciudadanía en Movimiento, participación y conflictos ambientales*. Montevideo, Trilce.
  78. Solano, David (2006), *Comunicación y Generación de Conciencia Ambiental*. Bogotá, Universidad de la Sabana.
  79. Sorhuet Gelós, H. (2007, 22 de Agosto), “El periodismo ambiental”, en El País, Montevideo.
  80. Tobasura, Isías (2000, julio). “La investigación acción participativa frente a la crisis ambiental”, en Luna Azul, Revista Científica de la Universidad de Caldas, núm. 9.
  81. Trejo, Raúl (diciembre - 2001), “La sociedad de la información” En: Revista *Iberoamericana de Ciencia y Tecnología de la OEI* (Organización de Estados Iberoamericanos) No 1.
  82. Urquidí, Víctor (1990), *Diálogo con nuestro futuro común perspectivas Latinoamericanas del informe Brundtland*. México, Fundación Friedrich Ebert.
  83. Valdivieso, Gustavo (Junio – 2003) “¿Acaso le falta ciencia la periodismo?”, en Sala de Prensa (en línea), año V, Vol. II, disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art456.htm>, recuperado: 7 de julio de 2008.

84. Vélez Álvarez, Nelson. (1995), “Perspectiva Ecológica” en *Revista Ecológica Prisma*, año X, núm. 51, pp. 43- 47.
85. Worldwatch Institute (2004), *La situación en el mundo*, Barcelona, Icaria.

## **ANEXOS**



## ANEXO 1

### CAUSAS AMBIENTALES DE LA CRISIS SEGÚN MARIO OPAZO

Director de la Maestría en Gestión Ambiental y catedrático en el departamento de Ecología y Territorio en la Universidad Javeriana

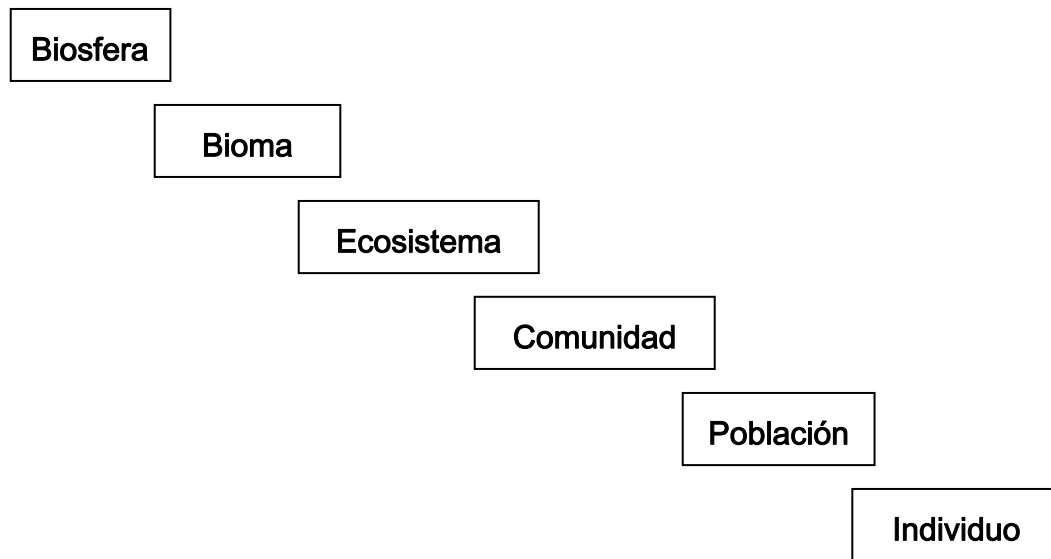
| CAUSAS                                 | EXPLICACIÓN   |
|--|---|
| <p>Rápido crecimiento demográfico</p>  | <p>El exceso de población y la natalidad descontrolada produce que el crecimiento de la especie humana acabe, devastadoramente, con los recursos produciendo miseria, hambre y hacinamientos descontrolados. La explosión demográfica no sólo afecta el medio ambiente sino la estabilidad de los humanos, pues cuando afectamos nuestro entorno, también, estamos atentando contra nosotros mismos. Asimov, el escritor ruso, maestro del género de la ciencia ficción escribe la metáfora del baño donde se puede entender el impacto peligroso de una humanidad dispuesta a reproducirse sin límites como una plaga:</p> <p><i>Si dos personas viven en un apartamento y hay dos cuartos de baño, entonces los dos tienen libertad para usar el cuarto de baño cuantas veces quieran y pueden estar en el cuarto de baño todo el tiempo que deseen y para lo que deseen usarlo. Y todo el mundo cree en el derecho a cuarto de baño y en la libertad a usarlo cuando le apetezca, nadie está en contra de eso, todos creemos que debería estar hasta en la Constitución.</i></p> <p><i>Pero si hay veintidós personas en el apartamento y solamente dos cuartos de baño, no importa cuánto crea la gente en la libertad y el derecho a cuarto de baño, porque tales cosas no existen. Entonces hay que establecer normas, turnos para cada persona para usar el baño, se tendrá siempre que golpear la puerta para entrar... y así.</i></p> <p><i>De la misma manera la democracia no sobrevive cuando hay superpoblación. La dignidad humana no puede sobrevivir a ello. La comodidad y la decencia no pueden sobrevivir a ello. A medida que crece la población planetaria el valor de una vida no solamente declina, sino que al final desaparece. Ya no importa si alguien muere. Cuanta más gente hay, menos importa cada individuo y su naturaleza</i></p> |
| <p>Consumo de bienes descontrolado</p> | <p>El consumismo antiecológico es una de las consecuencias que el modelo económico actual ha implantado en el cotidiano de la gente. La acumulación de materiales innecesarios, la ostentación y la adoración a los objetos produce miles de toneladas de basura que no dan abasto para su reciclaje. Así mismo, el mal uso y distribución de los servicios (agua, luz y teléfono), también, son aspectos que contribuyen a una explotación inadecuada de los recursos como, a su vez, una cantidad de residuos que ya ni siquiera pueden ser reciclados o ubicados por falta de espacio y de planeación ecológica.</p>   |

|  |   |
|--|---|
| Crecimiento no planificado de ciudades | Debido a la construcción ilimitada de vivienda y edificación muchas zonas verdes han sido destruidas dejando a las ciudades sin pulmones verdes que contribuyan a la descontaminación de las propias metrópolis. Lo mismo ocurre con los humedales y ríos que han sido víctimas de construcciones aledañas que obstaculizan sus caudales y concentran inundaciones.   |
| Desigualdad social                     | La distribución inequitativa de las tierras y los recursos naturales son arbitrariamente impuestas dejando a mucha población, en especial la campesina, sin su habitad y terrenos de subsistencia. Miles de conflictos sociales se han desatado, exterminando cultivos o intoxicando los terrenos la degradación ecológica lleva consigo el hambre y, esta a su vez, la inseguridad.  |
| Deforestación masiva                   | El significado del árbol como materia prima de explotación resulta indispensable para el hombre que de él extrae su madera, su hoja y hasta su saliva. Sin embargo, la desaparición de bosques o masa forestales trae como consecuencia: la desaparición de sumideros de dióxido de carbono, reduciendo la capacidad del medio para absorber las colosales cantidades de este gas causante del efecto invernadero y agravando el problema del calentamiento global. La degradación del habitad de muchas especies que están en peligro de extinción y los impactos riesgosos en contra de las fuente hídricas que estos ecosistemas producen.   |
| La agricultura del monocultivo         | No sólo es un riesgo para la economía del país debido a que el monocultivo depende de los precios internacionales. Y, como suelen ser muy variables intentan obtener el máximo beneficio en el menor tiempo posible originando una economía especulativa que puede manifestarse en el hundimiento de los precios de un producto y la ruina de países dependientes. Sino que, además, con los insumos y los químicos que son necesarios para estos tipos de cultivo como el del café, la palma africana, entre otros, desbastan territorios, reducen la canasta de alimentos (Entrevista a Peter Rosset, 2006), producen deforestación masiva, fumigaciones, etc.... La expansión del monocultivo altera los ciclos naturales y los sistemas de biodiversidad y no potencializa la diversidad, la productividad y la complejidad de los ecosistemas. |
| Biotecnología Agrícola                 | Varios estudios (American Institute of Biological Sciences (2000 - 2008). Studies Action Bioscience) sugieren que la biotecnología agrícola puede tener consecuencias ecológicas negativas, tales como: la transmisión y dispersión de genes genéticamente modificados a plantas indígenas, el aumento de tóxicos, la perturbación de los sistemas naturales de control de plagas y la creación de nuevas malezas o virus. Los cultivos transgénicos son el resultado de esta biotecnología que en busca de una solución a la carencia de alimentos. De esta forma manipulan genéticamente productos que no son competentes para el organismo humano y que a su vez no resultan tan nutritivos como los naturales.  |

|   |   |
|---|---|
| Degradación de las franjas litorales    | <p>Las ciénagas, los humedales, los manglares, las vertientes oceánicas y los diferentes ecosistemas hídricos que existen en el mundo están desapareciendo. La cantidad de residuos y basuras que el hombre produce están siendo depositados en estos espacios ecológicos que son los que mantienen la fuente de supervivencia más importante del hombre: el agua. La contaminación microbiológica es alta, como consecuencia de las descargas de aguas negras a través del alcantarillado sanitario; además, los tratamientos de agua no han sido implantados y concentran déficit en los procesos.</p>  |
| Contaminación de aire                   | <p>La cantidad de contaminantes emitidos al aire (CO, CO<sub>2</sub>, CFC, HAP, O<sub>3</sub>, NO<sub>x</sub>, VOC...) es un atentado para la capa de ozono que afecta directamente la misma especie humana. La contaminación del aire puede causar trastornos tales como ardor en los ojos y en la nariz, irritación y picazón de la garganta y problemas respiratorios. Bajo determinadas circunstancias, algunas sustancias químicas que se hallan en el aire contaminado pueden producir cáncer, malformaciones congénitas, daños cerebrales y trastornos del sistema nervioso, así como lesiones pulmonares y de las vías respiratorias que inclusive a determinado nivel de concentración puede causar incluso la muerte. La polución del aire provoca daños a la flora arbórea, la fauna y los lagos produciendo, también el deterioro de edificios, monumentos, estatuas y otras estructuras. Este fenómeno es causante de neblina, la cual reduce la visibilidad en los parques nacionales y otros lugares y, en ocasiones, constituye un obstáculo para la aviación.</p>  |
| Calentamiento global o cambio climático | <p>Las variaciones climáticas se han acelerado de manera extraña, a tal grado que afecta la vida planetaria. Muchos científicos y gente del común percibe alarmante la situación porque diferentes fenómenos meteorológicos se han desencadenado en catástrofes naturales. Sin embargo, este incremento de concentración de gases efecto invernadero en la atmósfera terrestre ha venido siendo muy intenso a partir de la Revolución Industrial, momento a partir del cual la acción del hombre sobre la naturaleza se hizo aguda. El efecto invernadero natural ha mantenido el clima de la Tierra a una temperatura media relativamente estable permitiendo que se desarrolle la vida de especies. Los gases invernadero retiene el calor del sol cerca de la superficie de la tierra, ayudando a la evaporación del agua superficial para formar las nubes, las cuales devuelven el agua a la Tierra, en un ciclo vital que se había mantenido en equilibrio. Sin embargo, las concentraciones de gases invernadero en la atmósfera están creciendo rápidamente, como consecuencia de que el mundo quema cantidades cada vez mayores de combustibles fósiles y destruye los bosques y praderas, que de otro modo podrían absorber dióxido de carbono y favorecer el equilibrio de la temperatura. El ritmo cada vez más acelerado de estos fenómenos contaminantes son los que hacen pensar que definitivamente la extinción de la especie humana puede estar cada vez más cerca.</p> |

## ANEXO 2

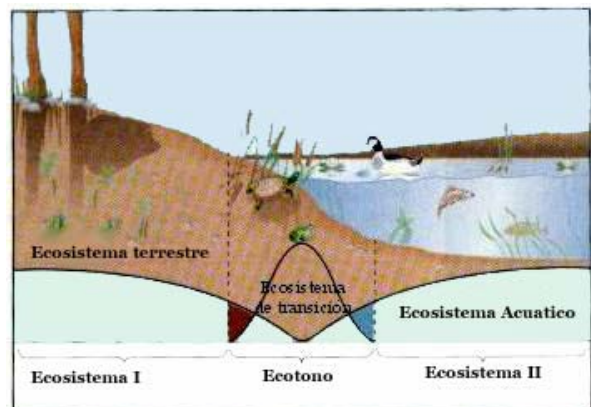
### JERARQUÍA DE LOS ECOSISTEMAS POR EUGENE ODUM



**Biosfera:** Denominado también Ecosfera, está constituido por todos los seres vivos del planeta y sus interacciones con el medio físico global como una unidad para mantener un sistema estable. Está formada por océanos, lagos, ríos, tierra y parte inferior de la atmósfera.

**Bioma:** Es el conjunto de ecosistemas que tiene el planeta tierra. Los grandes biomas del mundo pueden ser: praderas; sabanas, desiertos; tundras; bosques templados, secos, lluviosos, tropicales; paramos; biomas insulares, polares y marinos.

**Ecosistema:** Es la unidad básica de interacción organismo-ambiente que resulta de las complejas relaciones existentes entre los elementos vivos e inanimados de un área dada. Los ecosistemas se superponen gradualmente en una región de transición



Tomado de Nebel Wright, (1996)

conocida como **ecotono** que es la zona de transición donde se presentan muchas especies características de dos sistemas adyacentes.

**Comunidad:** Grupo de poblaciones que viven bajo las mismas condiciones ambientales y en un mismo hábitad.

**Población:** Grupo de individuos de la misma especie que se reproducen entre sí y viven en un determinado espacio.

**Individuo:** organización jerárquica más pequeña y organismo que fisiológicamente es independiente de otro individuo.

## **ANEXO 3**

### **ENTREVISTA A DAGMA LUHAN**

**Ecóloga, Maestra y Doctora en Derecho Ambiental**

Trabaja para la GTZ (Agencia del Desarrollo Técnico Alemán)

Entrevistada por Lina María Medina

21 de Julio de 2008

L) ¿Cómo definirías la Crisis Ambiental?

D) Es una crisis que radica principalmente en la sobrepoblación y el mal manejo que se ha llevado en los recursos naturales.

L) Para Capra, la crisis es un problema cultural, en esa medida, ¿es posible que el modelo de desarrollo sostenible pueda aplicarse y ser efectivo aquí en Colombia?

D) Personalmente no creo que el Modelo de Desarrollo Sostenible haya funcionado en ningún otro país. Estamos poniéndole una presión muy fuerte en los recursos naturales. Mi labor como tal, está en ayudar a los países del África, que para poder subsistir tienen otras prioridades, que tener que darle importancia a la protección de la naturaleza, a ellos no les interesa, ni comprenden siquiera lo del medio ambiente, sólo necesitan lo básico para su cotidianidad y no le dan crédito al tema del desarrollo ambiental, pues ellos venden madera y frutas para poder mantenerse. Por ejemplo, para poder vender sus productos los tienen que transportar en vehículos que están contaminando y este tipo de transporte es un medio básico para ellos, pero nunca está metido en el precio final. No hay valoración del suelo en el que cultivan sus productos, esta saludable, ni mucho menos el daño que se están causando entre ellos mismos.

L) Si no se tiene en cuenta este aspecto, ¿cómo se podría dar entonces un valor final?

D) Están trabajando en esto de justamente darle un valor a los servicios y productos naturales. Es un estudio de un sr. llamado Zukter del Banco Alemán. Hay un reporte que se

llama stanreport que calcula todos los puestos y todo lo que tiene que ver con el cambio climático. Este reporte hace lo mismo para la biodiversidad, pues justamente se da cuenta de lo difícil que es protegerla, cuidarla y darle un valor.

L) En cuanto las políticas ambientales, respecto a la legislación, ¿acaso cada país no tiene un compromiso a nivel internacional que lo obligue a ser responsable frente al tema de la crisis ambiental?

D) No hay nada que obligue a las empresas de los países a tener en cuenta la legislación ambiental; pero existen algunas empresas que quieren tener y desde luego lo tienen, un logotipo verde, donde certifican su compromiso. En el caso de la madera, que el producto se ha fabricado con plantíos de bosques nuevos y no produciéndolo con bosques naturales o viejos, para no afectar el ecosistema y biodiversidad.

L) ¿En este siglo, a diferencia de los anteriores, usted cree que se ha avanzado en el tema de la conciencia ambiental y la responsabilidad empresarial?

D) Sí, o mejor dicho, está creciendo, pero no sé si en todas partes.

L) Ese fenómeno de crecimiento y de responsabilidad ambiental, ¿Por qué se esta dando?

D) Personalmente creo, que es debido al trabajo realizado por las ONG que demuestran al mundo el problema que han generado algunas empresas que no están favoreciendo al medio ambiente y ahí es cuando el gobierno apoya en algo al sistema ambiental

L) ¿En esto ha influido, en algo, el periodismo?

D) Seguro que sí, pues si una ONG nota que algo no esta funcionando de forma favorable para el medio ambiente, hará que mediante el medio de comunicación se divulgue para que a su vez sea reparado en la forma de mejorar el sistema de producción y que no se de este factor contaminante para el sistema. Pero creo que el periodismo no es que haya hecho cambiar la opinión.

L) Colombia es uno de los países más biodiversos del mundo y el periodismo ambiental no se tiene en cuenta en este país. En las academias. Por ejemplo, no hay cátedras que lo fundamenten, sólo cuando se necesita como herramienta de prevención de desastres

ecológico ¿Crees Dagma qué el periodismo ambiental se tomará, también, como periodismo preventivo? y ¿esto podría contribuir a la solución de algunos problemas sanitarios, demográficos?

D) Lo hecho hecho está; el derecho sería el de concientizar a todo un pueblo, desde luego mediante una educación dirigida por medio de la comunicación, sería bueno. Pero creo que los campesinos valoran por ejemplo, más el sistema mediante los cultivos que el sistema con un ambiente limpio y puro.

L) ¿Cómo es el proceso de darle valor económico, ético, moral a la biodiversidad?

D) La biodiversidad tiene todos los valores económicos de supervivencia, que es lo que más le interesa a la gente. En este sentido, hay que explicarle a la gente todos los procesos que hace que por ejemplo, cierta planta viaje de un lado a otro no sólo con fines medicinales sino, también como intercambio de biodiversidad de cada país.

L) En este caso, ¿es necesario un lenguaje ambiental que en común converja conceptos de valor y definición de lo ambiental y ecológico?

D) Creo que primero, por ahora se necesitan comprender los términos que ahora definen el medio ambiente y no crear nuevos hasta no dejar los anteriores explícitos; lo de las definiciones es complicado. Hay que dejar la idea general clara.

L) Sobre ¿el tema ambiental y ecológico en Colombia que apreciación puedes dar al respecto?

D) Mira el ambiente acá huele mal, lo percibo, tal vez tu no lo sientas porque estas acostumbrada a él y además porque están ubicados en un sitio demasiado transitado, pero aquí en Colombia el ambiente se siente pesado por lo menos en comparación con Alemania. O sea que la gente que vive cerca de las carreteras o avenidas deben seguramente tener problemas respiratorios y fuertes y sufrir también de los ojos como irritabilidad y cansancio. Sin embargo, hasta donde tengo entendido, el gobierno esta tomando medidas al respecto. Internacionalmente, Colombia es un país comprometido con la causa y protección del medio ambiente.



## **ANEXO 4**

### **ENTREVISTA A CLAUDIO FORNER**

#### **Biólogo y Economista**

Secretario del Convenio de Cambio Climático de las Naciones Unidas

Entrevistado por Lina María Medina Estrada

21 de Julio de 2008

L) ¿Cómo definiría usted el problema de la crisis ambiental?

F) La crisis Ambiental es la que el hombre ha causado durante muchísimos años a la tierra. La capacidad de la tierra siempre ha sido pensada para proveer recursos naturales, y cuando tenemos que aceptar o recibir los desechos de nuestra actividad, es entonces cuando nos damos cuenta de un desbalance y así llega la crisis, afectando el nivel de vida al que hemos llegado. Es también una buena historia del fin, a alguien se le ocurrió crear esa historia del final del mundo y cómo llegar a superarla se ha vuelto una moda. Sin embargo, la crisis parece ser más de eje político, que necesita explicarse como ciertos fenómenos han afectado la calidad de vida. Creo q el tema, en sí es un problema. El hombre esta en vía de extinción, debido a los patrones de consumo q son un problema. El hombre siempre ha luchado por un estilo de vida propio, darle un buen estilo de vida a nuestros campesinos es un problema. El caso que, según Al Gore, el fenómeno del cambio climático si existe y hay que darle prioridad pues no a todo el mundo le interesa el tema como tal pero, también hay políticos que no les importa mucho el problema sino la fama. En Australia, por ejemplo, hubo cambio de gobierno, por cuestiones de política, pues alguien dijo “mi política es ratificar el protocolo de kyoto” y todo el mundo empezó a votar por dicho candidato. El Secretario General, Valkimore, de las Naciones Unidas le mete la ficha a esto porque se dio cuenta que el cambio climático podía promover políticamente al mundo y que él podía quedarse en una posición alta frente a todo esto. Así que bueno es muy complejo lo de la crisis.

L) ¿Cómo se puede hacer para que la gente, realmente, pueda concientizarse de tal problema?

C) La gente es muy distinta y es complicado cambiarle su forma de pensar, pues unos estarán de acuerdo y otros no. Esto, también un problema cultural. Yo no creo que sólo por una puerta de entrada se pueda llegar a la concientización ambiental, tienen que pasar muchas cosas y los políticos piensan que esto radica, en algo político y no un tema realmente importante donde hay que ponerle punto al asunto. Siempre se está pensando en un mercado más que algo real, siempre más el algo político donde se pueda crear un incremento o algo lucrativo, más que en algo de concienciar al pueblo. El sector privado lo ve más lucrativo y van más con los ojos cerrados y necesitamos el apoyo de la sensibilización de este sector privado

L) Respecto al papel del periodista en la sociedad, ¿cree usted que el periodismo ambiental puede contribuir a la solución de la crisis ambiental?

C) Sin duda la prensa es catalizador muy importante. Sin embargo, el problema del lenguaje es de cuidado porque existen muchas limitaciones, unos escuchan otros no, unos saben leer otros inventan lo que no entienden, en fin aparte de ser un elemento que podría servir para un esclarecimiento de la situación, los periodistas son actores independientes que deben mirar cuál es su papel dentro de la crisis ambiental. La prensa tiene el poder de manejar a la opinión pública enormemente, entonces si la prensa está manejada por ciertos poderes obviamente van a manejar la información de tal manera que el interés general se enfoque en la medida requerida. Así que su ayuda es necesaria en la medida que estén preparados para hacerlo de manera responsable y eficiente.

L) En Colombia, por ejemplo, en cuanto a lo académico, no hay una preparación formal con respecto a este tema. ¿Cómo entonces el periodista de hoy puede asumir este reto frente a su falta de capacitación académica?

C) En Latinoamérica las universidades son un asunto lucrativo donde los intereses sociopolíticos deben ir de la mano con lo económico. La academia, culpable o responsable de la falta de preparación de los periodistas, de todas formas peca por omisión. El

periodismo ambiental responde a unas necesidades, que en este momento está requiriendo de profesionales comprometidos que necesitan incluir la cuestión de la ética profesional.

L) La problemática necesita un catalizador, como tú lo haz dicho que es a través de los medios. ¿Cómo es que no los medios no hacen énfasis en las problemáticas del medio ambiente que incluye salud, cultura y economía y rescatan más la temática del conflicto de violencia en Colombia que precisamente es por apropiación de tierras?

C) Te quiero decir que todas las crisis comienzan con los ojos cerrados y la gente va aprendiendo por medio de diferentes medidas, a veces a través de la universidad, otras a través del efecto o impacto ecológico y otras sólo por el interés de beneficiarse. En este sentido, el proceso es demasiado lento y es por eso es que la gente no le presta mucho atención. Tiene entonces que rescatarse la estrategia de la divulgación, de la tecnología y de las implicaciones que una crisis ambiental conlleva.

L) ¿Cómo ves la situación con respecto a políticas y educación ambiental en Colombia?

C) Colombia dentro de los problemas urgentes, tiene una institución muy buena comparada con otros países. Es un país que es muy fuerte en su institucionalidad. Donde yo trabajo es vista con muy ojos, las ONGs y los negociadores aseguran que hay una reglamentación que a pesar que no se cumple con cabalidad sirve para mantener control y para pensar en un cambio a largo plazo.